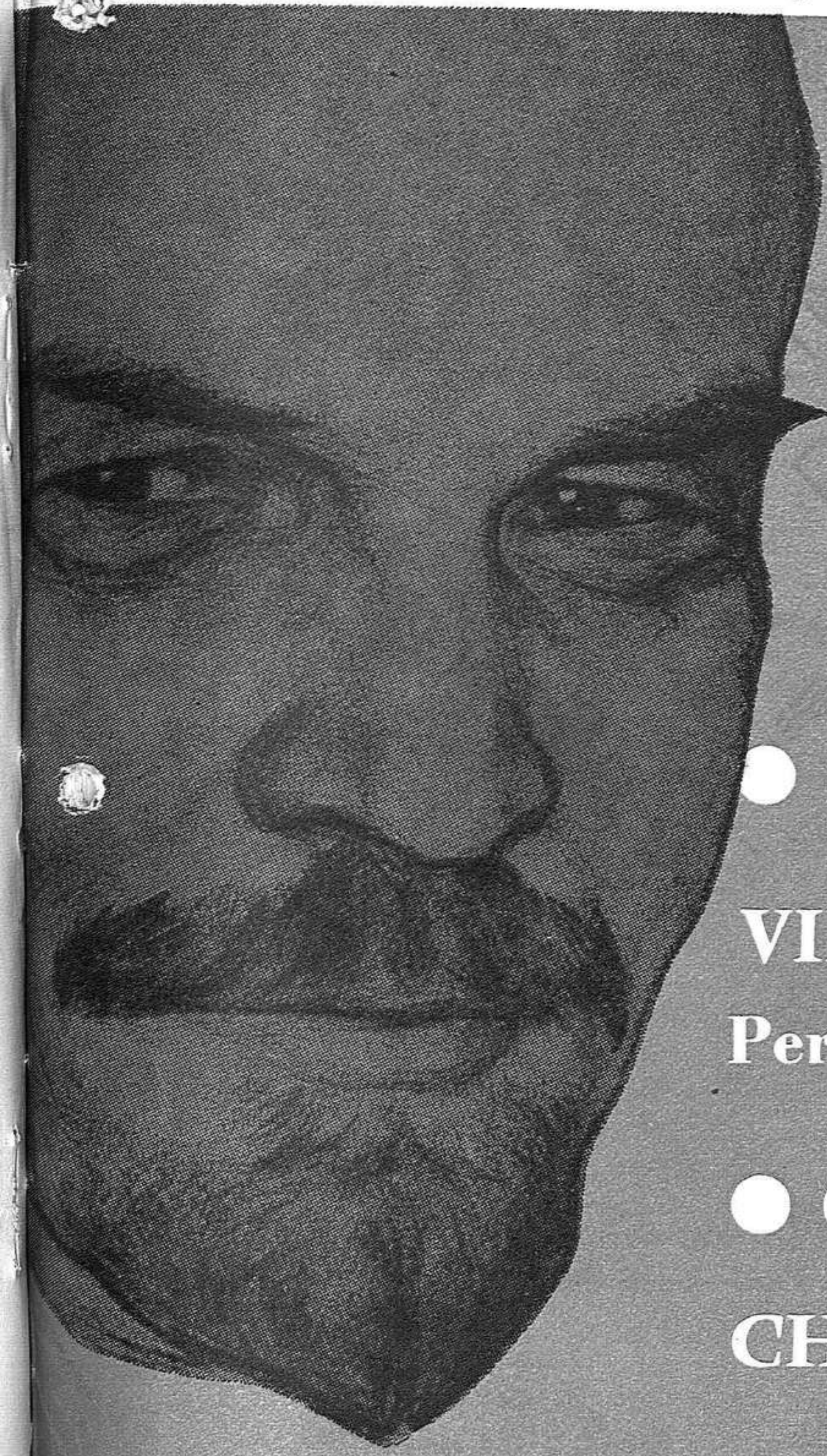


# REVISTA BAVIERA

revista teórica y política del partido comunista de españa



## ● CENTENARIO

Pleno del Comité Central  
del Partido Comunista  
de España

## ● luchar en GRANADA

## VIETNAM:

Perspectiva en ocho puntos ●

## ● OCTUBRE 53

CHILE: victoria popular ●

## ● DOCUMENTOS



MINISTERIO  
DE CULTURA





# SUMARIO

**Comité de Redacción**

**Director:**  
Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez  
Juan Diz  
Ignacio Gallego  
Juan Gómez  
A. Elvira  
Federico Melchor  
E. Martí  
Juan Valdés  
Nuria Pla

**Nº 65**  
**Madrid**

**3º Trimestre**  
**1970**

## COMUNICADO Y RESOLUCION

Del Pleno del Comité Central .....	3
«Salir a la superficie». <b>Santiago Carrillo</b> .....	11
«El centralismo democrático en el Partido». <b>Ignacio Gallego</b> . . . . .	18

GRANADA: los comunistas estábamos allí. <b>X.X.X.</b>	25
<b>Ponencia</b> de la Asamblea de <b>Comisiones Campesinas</b> .	31

OCTUBRE 53: «Diez días que estremecieron el mundo». <b>J. Reed</b> .....	39
<b>Vietnam</b> : perspectivas en ocho puntos .....	53
El pueblo de Palestina existe. <b>Federico Melchor</b> ....	57
Victoria popular en Chile. Programa de «Unidad Popular». <b>Juan Gómez</b> .....	62

## EL LENINISMO EN LA DECADA DEL 70:

Lenin y antidogmatismo. <b>Juan Diz</b> .....	73
Solución leninista al problema nacional de España. <b>Santiago Alvarez</b> . . . . .	82
Algunos problemas del movimiento sindical europeo. <b>Serafin Aliaga</b> . . . . .	89

## DOCUMENTOS

Declaración sobre Corea .....	97
Saludo a Fidel Castro .....	100
Comunicado sobre los hechos de Granada .....	101
Declaración sobre el viaje de Nixon a España .....	102
Contra las condenas de patriotas y revolucionarios vascos. . . . .	103

Para toda correspondencia, dirigirse a:  
M. Albert Conninck, 37, Jan Verbertlei - Edegem - Bélgica



# MINISTERIO DE CULTURA





# COMUNICADO

# Y

# RESOLUCION

## DEL PLENO AMPLIADO DEL C.C.

## DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

En el mes de septiembre se ha reunido el Pleno ampliado del Comité Central, con la participación de dirigentes del Partido en las principales zonas y ciudades del país.

El Pleno ampliado del C.C. guardó un minuto de silencio en memoria de las víctimas en Granada.

El C.C. ha escuchado los informes de los camaradas Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri e Ignacio Gallego, respectivamente, sobre:

—Las tareas políticas del Partido en el momento presente.

—Posición del Partido ante los problemas nacionales y regionales de España.

—El fortalecimiento del Partido.

El amplio debate ha destacado la valiosa aportación y experiencia de hombres que están participando en primera línea en la lucha obrera, campesina, estudiantil y profesional; ha puesto de relieve la madurez política y la profunda compenetración con la línea del Partido.

El C.C. ha aprobado por unanimidad los informes presentados, así como la gestión del Comité Ejecutivo, tanto en la dirección del trabajo en el país como en el seno del movimiento comunista internacional, felicitándose de las conversaciones bilaterales celebradas con diversos partidos hermanos así como de las que están proyectadas.

El C.C. reafirma su confianza en el Comité Ejecutivo y su secretario general, camarada Santiago Carrillo, y aprovecha su reunión para rendir homenaje a la camarada Dolores Ibárruri, presidente del Partido, que el próximo 9 de diciembre cumplirá los 75 años de una vida ejemplar de combatiente revolucionaria, y una de las figuras más destacadas del movimiento comunista internacional.

El C.C. ha promovido 29 nuevos miembros y ha nombrado a los camaradas Ester Blanco, Juan Calanda, José María González Jeréz, V. Martín García y Ricardo Orueta para el Comité Ejecutivo.

El C.C. ha decidido expulsar del Partido a Enrique Lister, Celestino Uriarte,



José Bárzana, Luis Balaguer y Jesús Sáiz, quienes desde hace algún tiempo apoyaban activamente la labor fraccionista de Eduardo García y Agustín Gómez, constituyendo con éstos un grupo que calumniaba la política del Partido e injuriaba a sus dirigentes y militantes. Enrique Líster, Celestino Uriarte y José Bárzana tuvieron la posibilidad de intervenir en el Pleno ampliado del

C.C., pero abandonaron provocativamente la reunión desde el comienzo de la primera sesión, en el momento en que fué aprobado el orden del día, huyendo la confrontación de sus posiciones con las de los miembros del C.C.

El C.C., como conclusión de sus debates, aprobó la siguiente resolución política:

## RESOLUCION

El crimen de Granada, que ha estremecido la conciencia del país, es un signo del grado de descomposición del franquismo. Todas las contradicciones se han agudizado.

El estallido a la luz pública de escándalos financieros como «Matesa» coloca al OPUS, a la vez, en el Gobierno y en el banquillo.

El auge poderoso del movimiento obrero, el Congreso Nacional de la abogacía en León, las manifestaciones solidarias con los trabajadores granadinos, la huelga general del «Metro» madrileño y la de la construcción, la nueva huelga minera de Asturias son otros tantos momentos de la crisis del régimen.

Culmina así la quiebra de todo el sistema montado sobre cadáveres y los escombros de la guerra civil. Nos aproximamos al desenlace. Comienza a perfilarse el postfranquismo. Se afirman los elementos de la nueva democracia.

El Gobierno franquista ha cometido un nuevo acto de traición nacional renovando los acuerdos militares con EE.UU. A trueque de la persistencia de las bases USA, busca en el imperialismo norteamericano un apoyo sin el cual su situación sería aún más desesperada. Pero esto no salvará a la dictadura.

### ● HACIA EL «OTONO CALIENTE»

El motor fundamental de todas las modificaciones y cambios en la situa-

ción ha sido la clase obrera y el movimiento de lucha de las masas. Las CC. OO. son hoy la forma más eficaz e idónea de la lucha y la unidad proletaria. Sus progresos se ponen de manifiesto en el ya importante nivel de las huelgas del último período. Caracterizan a éstas no sólo una mayor amplitud, extensión y combatividad, sino un más alto grado de organización y coordinación. Granada constituye un ejemplo de rápida elevación del nivel de lucha en las nuevas condiciones.

En algunos centros como Sevilla y Tarrasa se aproximan ya a las condiciones de la huelga general. Orbeago, Asturias, Marco de Jerez, Cataluña, Pamplona, Ferrol; la Construcción, el Metro y RENFE de Madrid; los transportes urbanos de Bilbao, Gijón, Madrid, Barcelona, Palma de Mallorca, Huelva, Las Palmas, etc., son jalones de la impresionante lucha de los trabajadores por aumentos de salarios, contra la carestía de la vida, por la libertad sindical, las libertades políticas y la amnistía. Combinando las reivindicaciones económicas con las políticas, aprovechando audazmente y con inteligencia todas las posibilidades legales, y desarrollando el movimiento huelguístico se crearán las condiciones para la HUELGA GENERAL POLITICA. Granada muestra cómo, en momentos en que se acumulan factores de protesta, pueden producirse nuevas situaciones.

La política del Partido para el campo orientada por el tema: «la tierra para quien la trabaja», ha ido abriéndose paso, derrotando las corrientes oportu-



tunistas que daban por cancelado el problema agrario en nuestro país. Tendrá enorme importancia para toda la lucha revolucionaria el que consigamos desarrollar, al lado de las CC.OO. un poderoso movimiento paralelo de Comisiones Campesinas. La celebración de la Primera Asamblea Nacional de CC.CC., con su programa, ha abierto una nueva etapa. El Partido apoya este programa, demostrando así, en la práctica, la atención que dedica a la alianza obrera y campesina.

En esta época, en plena revolución científico-técnica, una gran parte de los estudiantes y de la intelectualidad son también una fuerza motriz del movimiento revolucionario. El Partido Comunista insiste en la necesidad de prestar mucha atención a los movimientos profesionales democráticos. **La Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura irá convirtiéndose así en un factor determinante del desarrollo político-social.**

Se viene hablando del «otoño caliente». Existen condiciones objetivas para que sea así. Lo esencial es realizar un intenso trabajo, en todos los frentes de lucha, a fin de conseguir un nuevo y más poderoso progreso del movimiento de masas, para crear las condiciones efectivas de la **huelga general política y la huelga nacional.**

## ● EL PACTO PARA LA LIBERTAD

Hace falta un verdadero salto de nivel del movimiento de masas. El factor decisivo para ello es, precisamente, la concreción del **Pacto para la libertad.**

Dado el agotamiento del régimen, el vacío político, cada vez más sensible en España, sólo puede llenarse cumplidamente en este momento con una alternativa real, auténtica, con raíz profunda. Las fuerzas de la clase obrera y del movimiento democrático están dispuestas a dar vida a esa alternativa. Todo depende de la respuesta de otros sectores sociales y políticos.

El Pacto para la libertad ha de realizarse por arriba, por abajo y por en

medio. Su realización por arriba, **imperativo de la hora**, será consecuencia de la lucha del movimiento de masas. A su vez, ésta puede alcanzar su cenit en esta fase con la cristalización de dicho pacto. Existe, pues, estrecha ligazón entre movimientos de masas, convergencias políticas y Pacto para la libertad.

Una **alternativa** concreta al régimen franquista liberará potentes fuerzas de masa, hasta ahora expectantes porque aún no ven clara la salida a la situación.

El Pacto para la Libertad tiene que ganar apoyos y neutralizar resistencias en el seno de las fuerzas armadas. Haría bascular a su favor sectores del aparato del Estado, de la Iglesia y de la burguesía que hoy todavía apoyan al sistema por inercia o por falta de opción eficaz. Muchas resistencias se ablandarían o neutralizarían.

A nuestro entender, bases mínimas de un Pacto para la Libertad son:

- Un gobierno provisional de amplia coalición.
- Amnistía total para los presos y exiliados político-sociales.
- Libertades políticas fundamentales: de prensa, de palabra, de asociación, de reunión y de huelga.
- Elecciones constituyentes.

Ese gobierno debería, además, comprometerse a realizar una política exterior de paz, independencia y neutralidad respecto a los bloques militares, diversificando sus relaciones con todos los países, cualquiera que sea su régimen social.

Ese gobierno debería reconocer a Cataluña, Euzkadi y Galicia un Estatuto de autonomía, a título provisional, sobre la base de los que existieron en el pasado, mientras no se estructure definitivamente el nuevo Estado.

El Partido Comunista apoyaría lealmente a ese gobierno, en tanto cumpla el programa mutuamente convenido entre las fuerzas que lo patrocinen, manteniendo su independencia en cuanto a la solución a dar a otros problemas fundamentales.



La clave de la situación está en una alternativa, potenciada por un fuerte apoyo popular en la calle.

Si esto se consigue, la libertad política será una realidad en plazo relativamente breve.

Si no, esta situación podría prolongarse, y dar paso a todo género de desórdenes y de provocaciones contra la clase obrera y las demás capas y clases trabajadoras.

## ● SALIR A LA SUPERFICIE

En la vida, en la lucha se ha confirmado la orientación del Partido de «salir a la superficie». Han ido conquistándose zonas de libertad, bases de la lucha democrática: la huelga como práctica corriente; la imposición de asambleas y reuniones de empresas, sindicatos, iglesias; la manifestación; las CC.OO. como movimiento articulado e independiente; el movimiento estudiantil con sus asambleas, sus huelgas, sus periódicos murales, sus manifestaciones; el movimiento de mujeres y los movimientos profesionales.

Una de esas «zonas de libertad» es la **legalización de facto** de la demanda de amnistía para presos y emigrados políticos. Es indispensable lograr que esta demanda se convierta en un verdadero clamor nacional a fin de poner término a la sañuda persecución que se prolonga ya más de treinta años.

La experiencia está demostrando que, en determinadas circunstancias, por medio de la lucha política revolucionaria de masas, pueden crearse, frente a un poder fascista, esas bases, esas zonas de libertad.

Para el éxito de esta estrategia no basta la combatividad revolucionaria del Partidario y de las masas; se requiere, además, una política muy audaz y abierta.

A medida que las zonas de libertad se van extendiendo, la situación del régimen se hace más apurada, muestra su impotencia para oponerse a ese proceso.

Esto no tiene nada de común con una «liberalización»; es una brecha abierta desde abajo, en lucha tenaz, rompiendo las resistencias, contra el poder.

La renuncia a la lucha revolucionaria abierta de masas, a salir a la superficie a disputar el terreno al enemigo, a la utilización revolucionaria de las posibilidades legales invocando peligros de «integración», es una estrategia reformista, aunque se encubra con frases revolucionarias.

Significa abandonar todas las posiciones conquistadas por el movimiento de masas para volver a las catacumbas. A través de un camino espinoso y difícil, dicho movimiento está emergiendo a la superficie. Este es el camino que lleva a la victoria de la democracia.

## ● POR LA UNIDAD DE ACCION DE TODOS LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y DE TODAS LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS

Es nuestro firme propósito mantener relaciones de amistad y colaboración con todos los Partidos Comunistas y todos los países socialistas, cualesquiera sean sus posiciones en la actual polémica, sobre la base del internacionalismo y de la no ingerencia en los asuntos internos de cada partido y de cada país.

Lucharemos por la unidad de acción de todos los Partidos Comunistas y de todas las fuerzas antiimperialistas, conscientes de que las divergencias y los distintos enfoques, ligados a la diversidad que objetivamente existe en el mundo, pueden perdurar y posiblemente perdurarán durante largo tiempo.

La entrevista bilateral con la dirección del PCUS puso de manifiesto que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. La existencia de diferencias no puede ser ni será ningún obstáculo, al menos en lo que nos concierne, para el mantenimiento de relaciones de amistad y colaboración.

Desarrollamos las relaciones con los otros Partidos Comunistas, concedien-



do especial importancia a las más estrechas y amistosas con el Partido Comunista Italiano y con el Partido Comunista Francés, puesto que luchamos en una región geográfica con muchos problemas y tareas comunes, en la que maduran las condiciones para profundas transformaciones político-sociales.

El P.C. de España está haciendo los esfuerzos necesarios para normalizar las relaciones con el P.C. Chino. Al obrar así, estamos persuadidos de que servimos la causa de la Revolución española, los intereses de la revolución mundial y del movimiento obrero y comunista internacional, contribuyendo a su unidad.

Cuando insistimos en lo que hay de específico, de nacional en nuestra lucha, tenemos bien presente asimismo que la lucha de clases, la lucha por la democracia y el socialismo es una lucha mundial que rebasa el marco de las fronteras estatales. Por eso nos consideramos parte inseparable del movimiento comunista internacional, del conjunto de fuerzas que en el mundo luchan por la paz, la liberación nacional y el socialismo.

Somos plenamente solidarios de los países que construyen el socialismo; de los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos; de los países árabes, del pueblo palestino que combaten por su libertad; somos solidarios de la lucha de las masas trabajadoras y oprimidas en todos los rincones de la Tierra. El P.C. de España proclama su solidaridad con los pueblos del Sahara, en su lucha contra el colonialismo franquista.

La lucha por la paz, contra el imperialismo —particularmente el norteamericano—, es un objetivo esencial de nuestro Partido.

Sostenemos con todas nuestras energías a los pueblos de la Península Indochina, así como a la juventud, a los negros, a los estudiantes y trabajadores de EE.UU. que exigen la retirada inmediata de las tropas agresoras yanquis.

Sostenemos a la República Democrática Popular de Corea del Norte y al pueblo de Corea del Sur en su justa lucha por la liberación y unificación del territorio patrio.

Estamos al lado de la fraternal República de Cuba que construye el socialismo en las adversas condiciones del bloqueo y las provocaciones yanquis.

Reclamamos la evacuación de Taiwán por las tropas norteamericanas y su restitución a la República Popular China. Nos pronunciamos por la exclusión de la clique de Tchan-Kai-Shek de la ONU y por la admisión de la China popular en este organismo.

Nos pronunciamos por la intangibilidad de las fronteras nacionales en Europa, por el reconocimiento de la República Democrática Alemana.

El logro de la seguridad y la consolidación de la paz en Europa es uno de los objetivos centrales de nuestra lucha. Por eso saludamos los acuerdos establecidos entre la Unión Soviética y la República federal alemana, que representan un avance importante de la causa de la paz y la seguridad en Europa y una derrota para las fuerzas revanchistas germanas.

Nuestra lucha contra las bases militares norteamericanas en España, que debe intensificarse al máximo englobando a todos los que exigen su desmantelamiento, es una aportación concreta a la causa de la paz.

Apoyamos los esfuerzos de la Unión Soviética tendentes a conseguir el mantenimiento de la paz mundial.

Consideramos que una de las tareas más importantes para el movimiento obrero y democrático, e incluso para amplios sectores burgueses, es la lucha contra el neocolonialismo norteamericano en Europa. Es preciso buscar las formas adecuadas para dar más garra a la lucha democrática y revolucionaria en nuestro Continente.

## ● LA POSICION DE LOS COMUNISTAS ANTE EL PROBLEMA NACIONAL Y REGIONAL

La lucha por la democracia y el socialismo incluye la conquista de las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia.



Las acciones y movimientos de masas que se desarrollan en las nacionalidades por dichas libertades, son parte integrante del combate general por la democracia y el socialismo encabezado por la clase obrera.

Esta, sólo puede cumplir su papel dirigente a condición de que asuma resueltamente, en todas partes, la defensa de la lengua y la cultura de las nacionalidades vasca, catalana y gallega, de sus libertades nacionales, del derecho a su autodeterminación.

El derecho a la autodeterminación significa la libertad de los pueblos o naciones a disponer libremente de sí mismos, creando incluso su propio Estado. Significa, asimismo, libertad para decidir continuar dentro del mismo Estado a través de una u otra fórmula de asociación voluntaria: federación, autonomía, etc.

El P.C. de España estima que, a condición de que sea libre y democráticamente establecida, la unidad de los pueblos de España es lo que mejor corresponde a sus intereses, a los intereses de clase del proletariado y de la revolución democrática y socialista.

Los comunistas entendemos que las libertades democráticas por las que luchamos en esta etapa comprenden la satisfacción de las aspiraciones de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia a la autonomía, a crear gobiernos provisionales, expresión de las fuerzas que, en dichas nacionalidades, se oponen a la dictadura.

De otra parte, la necesidad de concluir un Pacto para la Libertad entre todas las fuerzas antidictatoriales, de avanzar hacia la Huelga General y la Huelga Nacional, hace esencial, indispensable, superar —a través de un debate público—, las incomprensiones sobre la cuestión nacional que todavía se manifiestan en el seno de la oposición y entre amplios sectores del pueblo.

Esa lucha por la democracia y el socialismo, requiere dar solución a los problemas específicos existentes en Navarra, Valencia, Baleares y Canarias, de acuerdo con la voluntad de sus habitantes libremente expresada.

Una nueva estructura del Estado español democrático exigirá —al propio tiempo—, su descentralización, una amplia regionalización económica y política, única forma de abordar el gravísimo problema de las desigualdades regionales, desigualdades que constituyen hoy un enorme obstáculo al auténtico desarrollo de España.

## ● NUESTRO PARTIDO

La campaña de fortalecimiento lanzada con motivo del Centenario de Lenin y de nuestro cincuenta Aniversario, se desarrolla en medio de una aguda lucha de clases, huelgas y manifestaciones. La Campaña, que cobra ahora su mayor impulso, ofrece en su conjunto resultados muy positivos.

Poníamos el acento en la necesidad de elevar la vida política de las organizaciones, de impulsar el estudio del marxismo-leninismo. En este período hemos tenido que abordar problemas muy complejos, de carácter ideológico y político, tanto de orden nacional como internacional. Verdad es que en este terreno queda mucho por hacer, pero justo es reconocer que la vida política e ideológica del Partido, desde su Comité Central hasta sus organizaciones de base, se ha elevado considerablemente.

En el marco de la «Promoción Lenin» varios miles de militantes, hombres y mujeres forjados en la lucha revolucionaria, se han incorporado a nuestras filas. Algunas organizaciones han doblado el número de sus militantes. Se han formado otras nuevas, Comités provinciales y comarcales en zonas y provincias en las que, hasta ahora, nuestra influencia no se reflejaba orgánicamente.

También ha aumentado nuestra propaganda. En la Campaña, y de cara a las necesidades de la lucha, han surgido nuevas publicaciones editadas por Comités provinciales, locales y de barriada. «Mundo Obrero» alcanza una tirada de 70.000 ejemplares. Del número extraordinario dedicado a Lenin y al aniversario de nuestro Partido, editamos y difundimos 100.000 ejemplares. Actualmente existen 32 órga-



nos del Partido. Y esto todavía es insuficiente.

En cuanto a la ayuda económica vamos ya por los 13.000.000 de pesetas. Pero lo conseguido no corresponde a las posibilidades; tampoco a las necesidades de la lucha. Es preciso que la Campaña económica cobre un ritmo nuevo y vigoroso.

El desarrollo del Partido y del movimiento de masas exige la formación masiva de cuadros. Nos encontramos a este respecto en una situación paradójica: faltan cuadros y, mientras tanto, numerosos militantes que han mostrado dotes de dirigentes en el movimiento obrero, en las Universidades y en otros frentes de lucha, no son incorporados a puestos de dirección. Es necesario terminar con los conceptos estrechos, es preciso ser audaces. Lo que debe caracterizar en primer lugar a los cuadros del Partido, es su fidelidad entrañable a la clase obrera, su profunda ligazón a las masas, su convencimiento del carácter científico y revolucionario de las ideas marxistas-leninistas. Necesitamos cuadros que unan a su temple revolucionario, fidelidad y firmeza, capacidad para propagar y defender las ideas del Partido en una época en la que el estudio del marxismo no es patrimonio exclusivo de los comunistas.

Conservando sus fuerzas veteranas, el Partido necesita apoyarse en las fuerzas nuevas, en los jóvenes que han demostrado una y otra vez su capacidad combativa en huelgas y manifestaciones. Ahí está la fuente principal de cuadros. En un Partido como el nuestro y en una situación como la de la España actual, la escuela fundamental es la lucha diaria. Al lado de ello, hay que organizar seminarios, cursillos y conferencias sobre los aspectos esenciales de nuestra línea política, de la teoría marxista-leninista. Tenemos que construir, estamos construyendo ya un gran Partido de masas, fuerte por su organización, por su combatividad, pero fuerte también por su preparación política e ideológica.

Frente al intento de los fraccionistas, las organizaciones y militantes han dado pruebas inequívocas de madurez política, de firmeza revolucionaria en la defensa de los principios, de la po-

lítica y la unidad del Partido. Desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, se ha mostrado una unidad indestructible, unidad que nadie ni nada podrán romper. El intento de división ha fracasado, como fracasaron otros intentos anteriores.

El centralismo democrático es el principio básico de nuestra organización. En la dosificación del centralismo y la democracia, entendemos que un Partido en condiciones de ilegalidad tiene que acentuar el centralismo. Pese a ello, nuestro Partido extrema su preocupación por la democracia, por las relaciones entre la base y la dirección, por el contraste de opiniones y la elaboración colectiva de su línea política. El Partido, en todos sus niveles, facilita y estimula la máxima apertura en la discusión, siempre y cuando se respete la ley del Partido que es igual para todos.

El Pleno ampliado del Comité Central constató el desarrollo de la Unión de Jóvenes Comunistas, Unión que hoy es ya una realidad en numerosos pueblos y ciudades. La Juventud Comunista está en primera línea en las luchas obreras, estudiantiles y populares, en los comandos y piquetes de huelga, en las manifestaciones de solidaridad con Vietnam, Camboya y Laos, en el respaldo a los pueblos que combaten al imperialismo.

El Comité Central considera que la U.J.C.E. debe extender sus actividades a más amplios sectores de la juventud aún no incorporados a la lucha de masas, tomando en sus manos la defensa de los intereses de la nueva generación, participando y actuando en los lugares de trabajo, de estudio y en todos los centros de concentración juvenil, agrupando a los jóvenes en torno a iniciativas de las más diversas, políticas, sociales, culturales, deportivas, recreativas, etc. para llevarles por decenas y decenas de miles a la lucha por la libertad y el socialismo.

Tarea del Partido es ayudar a la juventud, sin paternalismo de ninguna especie, sin transposiciones mecánicas de métodos o formas de organización.

Multitud de hechos muestran que las mujeres participan cada vez más amplia y decisivamente en todas las lu-



chas sociales y políticas. Las militantes del Movimiento Democrático de Mujeres —quizás el más joven de los movimientos de masas— desarrollan una actividad muy intensa. La incorporación femenina al trabajo profesional es cada día mayor. Nuestro Partido y también el movimiento obrero, así lo entendemos, deben prestar especial atención a este problema a fin de que la mujer protagonice, junto al hombre, las grandes luchas por la transformación de España. También al margen de la producción, las amas de casa han mostrado su combatividad. Es necesario organizarlas más ampliamente a fin de utilizar a plenitud este caudal revolucionario de uno de los sectores más discriminados de nuestra sociedad. Necesitamos miles de mujeres comunistas. Ello es un factor de primera importancia para el presente y el futuro de España. La mujer tiene un puesto en nuestro Partido y en sus lugares de dirección.

En el pleno se ha confirmado que la mayoría de nuestras organizaciones prestan un interés creciente al problema de las Fuerzas Armadas, cuya composición sociológica ha cambiado sensiblemente en los últimos años. Tarea nuestra es, lo está siendo ya, el llevar al Ejército los problemas de la revolución democrática y difundir las concepciones de nuestro Partido sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la defensa de la Patria.

### ● EL PARTIDO DE MASAS QUE NECESITAMOS

El Partido se ha abierto camino impulsando y orientando las luchas de la clase obrera, del pueblo. Salir de las

catacumbas, romper el cerco de hierro, tal es la idea central que ha animado a los comunistas desde hace mucho tiempo. Continuamos en la ilegalidad, pero nuestra voz se deja oír en todo el ámbito nacional. El Partido está en la vanguardia de la lucha de masas, de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y profesionales. Pero necesitamos más militantes, más organizaciones de base, más comités. No basta tener, como tenemos, una política acertada. Hace falta disponer, además, de las fuerzas suficientes para llevar a cabo esa política.

Somos ya un Partido de masas. Los grandes avances logrados confirman que es posible acentuar ese carácter, aumentar mucho más nuestras filas, sin esperar a la conquista de la legalidad. Lo necesitamos para, en unión de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, conquistar la libertad y seguir luchando por el Socialismo.

Como proclama el informe presentado al Pleno por el Secretario General de nuestro Partido, camarada Santiago Carrillo, en nombre del Comité Ejecutivo:

«Nos identificamos con todo lo que hay de específico, de nacional en las tradiciones y en la realidad progresista y revolucionaria de nuestro país. A esa realidad tratamos de aplicar, en forma creadora, la teoría marxista-leninista. Así hacemos nuestra contribución eficaz al internacionalismo proletario.

«Luchamos por nuestra Revolución, que es la forma real de contribuir a la victoria de la Revolución mundial, a la defensa del Socialismo, al florecimiento de la gran causa del Comunismo».

**EL COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA.**



# SALIR A LA SUPERFICIE

Santiago CARRILLO

Cuando comienzan a perfilarse los contornos del pacto por la libertad que permitirá a los pueblos de España afirmar su personalidad e iniciar una etapa de progreso político social, frenada por el régimen actual, conviene detenerse en los momentos de nuestra estrategia, que han permitido alcanzar esta altura.

No todo han sido aciertos en nuestra labor, en más de treinta años de clandestinidad y lucha contra la dictadura, y en las cambiantes condiciones vividas en tan largo período. En todo ese tiempo hemos sido partícipes de los errores comunes a todo el movimiento comunista internacional, que el XX Congreso del PCUS comenzó a abordar, errores que no pueden separarse de los éxitos y de las victorias históricas fundamentales de dicho movimiento. Pero no es a ellos a los que quiero referirme

en este momento, sino a los específicos nuestros.

Por ejemplo, es un hecho que hasta 1948 no hemos comprendido que el consejo leninista de trabajar en las organizaciones de masas, incluso en las organizaciones reaccionarias, se aplicaba también a nosotros. Sin duda tal incomprensión estaba ligada a un error izquierdista que tenía su raíz en la concepción de que la guerra antifascista continuaba, aún después de la derrota hitleriana y que nuestra victoria iba a decidirse fundamentalmente por la lucha armada. Este error nos llevó también a prolongar la lucha de guerrillas más tiempo del necesario, cuando esta vía no podía dar más de sí y sus posibilidades estaban agotadas.

Estos errores a partir de un momento determinado eran errores de carácter estratégico, puesto que no afectaban sólo a la táctica, sino que objetivamente dificultaban la puesta en pie del movimiento de masas y la realización de alianzas estratégicas necesarias para poner fin al régimen franquista.

Más tarde hemos cometido, sin duda, otros errores, en la apreciación de las posibilidades de maniobra del régimen, en los plazos. Esos errores tenían su raíz en la impaciencia por salir de esta situación y en el optimismo revolucionario. Esos errores no han sido tan importantes como los anteriores; no han afectado a nuestra línea estratégica.

Pero no obstante la comisión de errores —sólo los que no trabajan y no luchan no los cometen— estamos convencidos de que el desarrollo de la lucha de guerrillas, en el período de la guerra mundial contra el fascismo era justa, y aunque no permitió dar al traste con el régimen, fue la contribución internacionalista de nuestro Partido a la lucha contra el hitlerismo pues constituyó un freno importante que impidió al franquismo participar abiertamente en la guerra al lado de las potencias fascistas. Los méritos que después se han atribuido los jefes del régimen sobre la «no beligerancia» española corresponden en realidad a la resistencia guerrillera al franquismo, y en gran medida al Partido Comunista, alma de la resistencia.



Del mismo modo, la orientación posterior hacia la lucha de masas fue también una orientación justa. Yo quiero subrayar la importancia que tuvo en 1956 nuestro planteamiento sobre la reconciliación nacional, que ha sido el punto de partida fundamental para el desarrollo de la lucha de clases, la aparición del nuevo movimiento obrero, de los distintos destacamentos del movimiento de masas, y la creación paulatina de las condiciones para una convergencia general contra la dictadura. La política de reconciliación nacional era el paso indispensable para superar los esquemas político-ideológicos, heredados de la guerra, que impedían la amplia unidad del pueblo. Se trataba de salir de la alternativa entre vencidos y vencedores, de las estériles concepciones revanchistas. Era el reconocimiento de una realidad: que al lado del franquismo, pasiva o activamente, consciente o inconscientemente, por diversas razones, había estado una parte del pueblo. Y que esta parte del pueblo —campesinos, capas medias e incluso obreros atrasados— habían perdido la guerra igual que nosotros, aunque figuraran en el ejército vencedor, porque los únicos beneficiarios de la victoria habían sido la oligarquía financiera y terrateniente y los nuevos ricos falangistas. En esas condiciones la división entre los que combatieron del lado republicano y del lado franquista, división que las fuerzas oligárquicas se empeñaban en perpetuar, perdía su significación. Volvía a reaparecer, por debajo de la ficción, la división real entre las clases explotadas y la oligarquía explotadora; y sólo la unión de las dos infanterías y de las nuevas generaciones que no habían hecho la guerra, pero que sufrían de sus resultados, podía permitir plantear la lucha de clases y la lucha democrática en el amplio terreno que iba a facilitar su desarrollo y su fortalecimiento.

A despecho de ciertas críticas izquierdizantes la política de reconciliación nacional no sólo no abrió el camino a la «conciliación de clases», sino que fue uno de los golpes más decisivos precisamente a la política de concilia-

ción de clases que el franquismo pretendía realizar, apoyándose en los residuos mentales y psicológicos de la guerra civil y en la ideología fascista. La política de reconciliación nacional, de reconciliación del pueblo contra la oligarquía y su dictadura, abrió el camino al desenvolvimiento amplio de la lucha de clases, a una nueva diferenciación de las fuerzas realmente en oposición y en lucha en el país.

Con esa política nuestro Partido demostró brillantemente su dominio del método dialéctico, su capacidad revolucionaria.

No es casual que a partir de ese momento —1956— la lucha obrera haya ido creciendo en proporciones considerables; que haya surgido y se haya desarrollado un movimiento cada vez más potente de la juventud estudiantil; que se haya abierto dentro de la Iglesia un proceso de diferenciación entre los integristas y las fuerzas de progreso; que hayamos comenzado a penetrar más profundamente en el campo.

Esa política creó las condiciones para que nuestro Partido iniciara el proceso, lento y complicado, pero tenazmente seguido, que hemos llamado de **salida a la superficie**.

Parece ser, según hemos leído en ciertos «papeles», que algunos de los que apoyaron y participaron en esta política de **salir a la superficie** la condenan ahora calificándola incluso de aventurera. La atribuyen —¡hay que ver a qué extremos lleva la pasión desbordada!— ser causa de la represión del régimen. Es decir, un poco más y justifican la represión. Olvidan que cuando no estábamos en condiciones de salir a la superficie, ni de proponérselo siquiera, la represión franquista era todavía mucho más feroz; que no había detenciones ni procesos que no se saldasen con fusilamientos, cadenas perpétuas y torturas prolongadas meses y meses. Niegan un hecho real: que la represión ha ido retrocediendo, ablandándose precisamente a medida que el Partido y el movimiento de masas han ido saliendo a la superficie. Pase todavía que piensen así algunos jóvenes izquierdistas que han nacido a la lucha ahora, que no han conocido la represión franquista en todo su apo-



geo, que sólo saben de esa represión en sus formas de hoy, y que creen que el modo de eludirla es la ultra-clandestinidad. Pero que hablen así los que han conocido ambas etapas, la de ayer y la de hoy, no se explica de ninguna manera.

Cierto que la salida hacia la superficie representaba un riesgo deliberado. Significaba salir desde las catacumbas—es decir, del trabajo de pequeños círculos ultraclandestinos, de la distribución reducidísima de la propaganda, entre una ínfima minoría de iniciados; de la acción de militantes heroicos ocultos— a una actividad de masas, cada vez más abierta. Significaba ir descubriendo nuestras baterías; promoviendo militantes que se tenían que ir dando a conocer en el movimiento de masas, ir levantando la cabeza, con el riesgo, naturalmente, de ser golpeados.

Pero la práctica demostró rápidamente cuán justa era la aseveración de que la mejor defensa de los militantes frente a la represión es el movimiento de masas. Vimos enseguida cuán distinta era la situación de un militante arrestado en el curso de un movimiento de masas, arropado y sostenido por éstas, de la situación de los militantes de los anteriores grupos ultraclandestinos, aislados de las masas, cuando caían en manos de la policía.

Esta orientación a salir a la superficie, ¿qué la ha determinado?. Las mismas necesidades de la lucha y las condiciones objetivas que han ido creándose. Mientras la confrontación entre el régimen y las fuerzas democráticas se desarrollaba en un terreno alejado de las masas como un combate entre un aparato de Estado fuerte y brutal y unos grupos audaces y casi invisibles de combatientes revolucionarios, ni podía concretarse la posibilidad de un cambio, ni el pueblo podía creer en la viabilidad de éste.

Era necesario crear las condiciones para que el dilema entre franquismo y democracia apareciese con posibilidades de resolverse a favor de ésta. Hubo un momento, a raíz de la segunda guerra mundial, en que la unidad de las fuerzas republicanas en la emigración, la existencia —aunque efímera— de un gobierno unitario en el exilio, junto con la lucha guerrillera dentro del país, plasmaban una alternativa democrática concreta al franquismo.

Muy pronto esta solución se esfumó. Y se hizo evidente que la alternativa democrática tenía que cuajar en el país mismo, tenía que materializarse y erguirse concretamente en España, frente al régimen, disputando el terreno a éste.

Se trataba de ir conquistando, en el país mismo, **zonas** de libertad, **bases** de la lucha democrática. Las posibilidades para conquistar estas **zonas** o **bases** con la lucha armada no existían; lo habíamos comprobado prácticamente en años de lucha guerrillera. Era necesaria otra táctica, que podía dar resultados semejantes: la lucha revolucionaria de masas.

Los progresos hechos en este orden han sido lentos, pero seguros. Si observamos la «zona de libertad» conquistada por el movimiento obrero comprobaremos que ya es impresionante. De la huelga, delito de sedición según la ley, hemos pasado a la huelga como práctica corriente.

De la prohibición absoluta de toda reunión, de toda asamblea, a la imposición de asambleas y reuniones ya con frecuencia, en empresas, sindicatos, iglesias.

De la manifestación juzgada como delito de sedición, a la manifestación como práctica corriente de lucha.

De los sindicatos verticales corporativos única organización sindical auto-



rizada por la ley, pero inoperante, a las Comisiones Obreras como movimiento de los trabajadores, articulado, independiente, ilegalizadas por sentencia de los tribunales, pero impuestas por la práctica.

La zona de libertad así conquistada, impuesta en la lucha, por la clase obrera, es muy extensa si se mira atrás, a años aún no tan lejanos.

En el terreno de la lucha estudiantil los cambios han sido también enormes. Del SEU fascista se ha pasado al movimiento estudiantil actual, con sus asambleas, sus paros, sus periódicos murales, sus manifestaciones.

Ahora en el campo comienza a desarrollarse un progreso semejante. Igual sucede con el movimiento de mujeres y los movimientos profesionales. La misma oposición burguesa se manifiesta también abiertamente en la superficie, a despecho de la legislación del régimen.

Los que habéis salido a otros países habréis tenido ocasión de comprobar que muchas veces nuestros amigos extranjeros no comprenden muy bien la situación de España. ¿Cómo es posible, —preguntan— que bajo la dictadura franquista se realicen luchas, y se empleen formas democráticas en el movimiento de masas, semejantes en un todo a las que están legalizadas en los países de democracia? ¿Cómo es posible que los movimientos de masas envíen sus delegaciones a las conferencias internacionales como podrían hacerlo los de países democráticos?

Algunos observadores extranjeros explican esta situación como el efecto de una política de «liberalización» del mismo régimen franquista; e incluso los representantes de éste en las negociaciones internacionales tratan de apuntarse este tanto para disipar las reservas internacionales que rodean a

la dictadura, indicando que ésta se halla en trance de evolucionar.

No es verdad que el franquismo se liberalice. Lo que presenciamos son los resultados de la orientación a **salir a la superficie**. Es decir, de crear en la realidad, frente a las instituciones y a la legalidad franquista, que subsisten formalmente tal como eran, zonas de libertad en las que la batalla contra el régimen se plantea desde un terreno sólido y concreto. En cierto modo se trata de levantar, frente al poder de Estado franquista, bases que pudiéramos llamar de poder y de lucha democrática; de extender y desarrollar estas zonas comiéndole el terreno al régimen. Hasta la experiencia española podía pensarse que frente a un poder fascista, apoyado en un aparato policíaco-militar, esas bases sólo podían lograrse por la lucha militar, liberando zonas geográficas. La experiencia española ha mostrado que esas bases también pueden crearse en determinadas circunstancias por medio de la lucha política revolucionaria de masas. Para el éxito de esta estrategia no basta la combatividad revolucionaria del Partido y de las masas; tan indispensable como esa combatividad es una política muy audaz y abierta; que ablande ideológica y políticamente al adversario, que fomente las contradicciones en su seno; capaz de encontrar aliados que antes podían ser insospechados y de neutralizar, día tras día, la mayor cantidad de resistencias posibles. Nuestra combatividad no hubiera servido de mucho, con una política estrecha, dogmática, hecha a base de clichés.

Cierto que ninguna de esas zonas de libertad son conquistas definitivas; que unas y otras pueden ser puestas en entredicho. En un momento dado, las conquistas logradas en una empresa, en una localidad, en una rama profesional, o en una Universidad, pueden perderse momentáneamente como consecuencia de la represión policial y patronal. Pero, si una de esas zonas desaparece en un lugar, reaparece luego en otro, antes paralizado. En conjunto las zonas de libertad se van extendiendo y ampliando. Ahí están Granada y Yecla, y el «Metro» de Madrid afirmándolo. La táctica de la lucha revolucionaria de masas tiene mucha semejanza



en este orden de cosas con la táctica de lucha guerrillera.

A medida que las zonas de libertad se van extendiendo en la geografía político-social del país, la situación del régimen se torna más apurada. Las masas comprueban en su práctica que es posible vivir de otra forma, que ellas pueden jugar un papel social y político activo, que el franquismo les niega. Cunde el ejemplo. Las fuerzas del régimen se sienten acosadas; una parte de ellas, comprenden que no pueden seguir gobernando de la misma forma y se distancian del poder. El régimen se presenta cada vez más débil, más impotente para oponerse a este proceso.

Esto no tiene nada de común con una «liberalización»; es una brecha abierta desde abajo, en lucha tenaz, rompiendo las resistencias. Si se tratase de una «liberalización» desde arriba el régimen se adelantaría a los acontecimientos legalizando ciertas formas de acción, tratando de asimilar lo logrado por las masas. Pero vemos que no sucede nada de eso. Las instituciones siguen siendo formalmente las mismas instituciones fascistas; los principios siguen siendo también idénticos principios fascistas. Las leyes fascistas no se modifican. Este proceso de conquista de la democracia es una lucha desde abajo, contra el poder. En ese proceso de lucha, la clase obrera está en vanguardia, de manera indiscutible; pero con ella marchan cada vez más resueltamente los campesinos y las fuerzas de la cultura; ahora vienen a convergir también importantes fuerzas burguesas.

Todo este proceso no es una sucesión casual de acontecimientos; es el fruto de una estrategia política consciente, determinada. Ahí aparece, nítidamente, el papel dirigente del Partido. Aunque en ese proceso intervengan también otras fuerzas y su contribución sea considerable, y aunque esas fuerzas sean cada vez más conscientes del me-

canismo político social en el que se integran, el mérito de la concepción, desde el principio; el mérito de la apertura de esa vía, en una situación muy distinta a la de hoy, en que todo comienza a estar claro; una situación en la que muchos no veían salida posible; el mérito de la iniciativa corresponde a la capacidad de nuestro Partido para aplicar a la situación histórica concreta el método marxista leninista. Por eso, junto al movimiento de masas, junto a otras fuerzas políticas, emerge a la superficie en esta situación, con una personalidad y una fuerza imposibles de negar, fracasados todos los intentos de aislarle y lanzarle al ostracismo, el Partido Comunista de España.

¿Acaso ha aparecido, en el campo revolucionario, una estrategia que pueda enfrentarse seriamente a la nuestra? No, ninguna. No hay ningún grupo político que proponga seriamente hoy cambiar, por ejemplo, la estrategia basada en la lucha revolucionaria de masas, por una estrategia de lucha armada. Si existieran un mínimo de condiciones objetivas para ésta no sólo habría grupos para proponerla, sino para realizarla. No los hay. A lo sumo, en algunos «papeles» izquierdistas se habla de la lucha armada como de una perspectiva lejana. Pero ¿y ahora?. Para el futuro, nosotros no negamos que en uno u otro momento esa forma de lucha llegue a ser necesaria. Pero por el momento lo esencial es tener claridad sobre las tareas de lucha actuales. Y nosotros decimos y repetimos que hoy, a través de la lucha revolucionaria de masas, del establecimiento de alianzas y convergencias, hay que ir ampliando las zonas de libertad, haciendo recular al adversario creando las condiciones para la ofensiva decisiva contra la dictadura, para la huelga general y la huelga nacional.

La única estrategia que de verdad se opone hoy a la que nosotros reconocemos, es una estrategia reformista, aunque se encubra con frases revolucionarias; es la renuncia a la lucha revolucionaria abierta de masas, la renuncia a salir a la superficie a disputar el terreno frente a frente al enemigo, el retorno a la ultraclandestinidad; en definitiva, la vieja concepción reformista de realizar primero una labor



de «concienciación», de educación, a través de «papeles», «seminarios» y otras formas académicas, para poder más tarde —¿cuándo?— empezar la lucha.

Esa concepción es cien por cien reformista porque significa abandonar todas las posiciones conquistadas por el movimiento de masas para volver a las catacumbas; dejar el terreno libre al adversario. El franquismo se frotaría las manos de gusto si esta concepción prosperase. En el mejor de los casos, esa táctica equivaldría simplemente al abandono de la iniciativa política por parte de la clase obrera, al paso de la dirección de la lucha democrática a manos de la burguesía.

Tales posiciones pueden, ciertamente, encubrirse con las más retumbantes frases revolucionarias; pero no pasan de ser puro reformismo, disfrácense como se disfracen.

Nosotros hemos estado en las catacumbas; hemos hecho prácticamente solos la guerrilla. Pero era otra época, la época en que se fusilaba simplemente por militar en una organización clandestina del Partido. A través de un camino de lucha y sacrificio, el Partido y las fuerzas antifranquistas han superado esa situación.

¿Significa eso que nos opongamos a los seminarios, a la agitación y propaganda escrita y hablada?. No, puesto que nuestro Partido es el que más seminarios y cursos realiza, y el que más propaganda escrita publica y difunde. Pero nuestro Partido tiene en cuenta el principio leninista de que las masas y los revolucionarios se educan particularmente en la misma lucha; que las otras son formas complementarias. La conciencia revolucionaria de las masas y los líderes revolucionarios no crecen en el invernadero de los seminarios, de las élites aisladas; crecen en la acción. Y la práctica de nuestro país lo ha confirmado una vez más.

La táctica escogida para salir a la superficie ha exigido la combinación ágil de las posibilidades legales y de las formas extralegales; la existencia de una vanguardia, cada vez más numerosa, dispuesta a aceptar los riesgos del combate. La concepción leninista de la vanguardia no tiene nada que ver con las ideas elitistas de ciertos pequeños grupos aislados. La idea de la élite entraña el menosprecio, la separación de las masas, la subestimación de su papel. La concepción de vanguardia dimana del papel determinante de las masas, de la necesidad de ser parte de éstas, de mantener el contacto más estrecho con ellas, de saber dar a veces un paso atrás para poder dar dos pasos adelante.

Nunca como en esta situación las masas y la vanguardia han necesitado líderes, dirigentes probados, estables, capaces de orientar el movimiento y de garantizar su continuidad. El enemigo de clase lo sabe bien y por eso reprime a los líderes, los encarcela, los licencia del trabajo, les persigue sañudamente. ¿Cuántos cientos, si no miles de dirigentes del movimiento de masas, a uno u otro nivel, han sido arrestados o licenciados de sus empresas, expulsados de sus Universidades, a fin de ponerles fuera de combate?. Si se hiciera la cuenta de estos casos, desde 1962, por ejemplo, la cifra sería enorme y ella nos explicaría las dificultades que, en uno u otro momento, han encontrado en su desarrollo las Comisiones Obreras y otros destacamentos del movimiento de masas.

Por eso resulta absurdo e incomprensible escuchar en ciertos casos críticas contra el «liderismo» o el «burocratismo» en la dirección de los actuales movimientos de masas.

Los que tales críticas hacen no tienen idea de lo que es el mal del «liderismo» o del burocratismo. Ese mal puede darse en los movimientos legales y sobre todo en los movimientos que están en el poder, cuando la posición de «líder» puede reportar un estatuto social privilegiado para quien la ostenta. Por su parte el burocratismo nece-



sita también para proliferar unas estructuras políticas, económicas y sociales determinadas.

Pero ¿cuáles son hoy los «privilegios» de los líderes?: El despido, el expediente, la prisión. Con estos «privilegios» sólo están dispuestos a ser «líderes», con todas las consecuencias, los hombres más abnegados, firmes y valerosos. Los mejores, en todos los sentidos. En estas épocas los carreristas, los ambiciosos no suelen venir a las filas del movimiento revolucionario; buscan su carrera en otros campos o permanecen achantados esperando tiempos mejores.

No hay peligro tampoco de que se forme una capa de burócratas en un Partido o un movimiento ilegal. Ciertas gentes que hablan hoy de «burocracia» de nuestro Partido o no saben lo que ese término quiere decir, o son malvados. Es verdad que en el Partido hay funcionarios retribuidos, revolucionarios profesionales. Pero los militantes del Partido que perciben hoy un salario de éste, ganarían el doble haciendo su oficio de obreros calificados, técnicos o profesionales. Aceptar hoy un puesto de revolucionario profesional significa un verdadero sacrificio, en el orden económico, y como privilegios y preeminencias la cárcel, largas condenas y torturas o la emigración.

La selección de los cuadros y los dirigentes en condiciones como las nuestras ofrece las mayores garantías de desinterés, abnegación, combatividad y entrega completa a la causa.

Cuando hay errores en el trabajo de uno u otro órgano en un momento determinado, cuando hay camaradas que no saben ligarse acertadamente a las masas, que carecen de receptividad, de

iniciativa y amplitud de criterio; cuando hay dogmatismo, sectarismo u oportunismo, llamémosle así, por su nombre, sin aplicarle adjetivaciones que como las de «liderismo» y «burocratismo» son una transposición mimética, injustificada, de términos que no tiene nada que ver con nuestra situación y problemas reales.

Hoy, el Partido y el movimiento de masas necesitan decenas, centenares de líderes, con autoridad, prestigio e influencia, totalmente entregados a la lucha, capaces de renunciar a todo interés personal. ¡No caigamos en la bobada de confundir la condena de lo que se ha llamado «culto a la personalidad», fenómeno mucho más profundo y complejo, con la actitud anárquica y demoleadora contra todo principio real de organización!. Sin organización, sin dirigentes, no hay Partido ni movimiento de masas. Defender a los dirigentes frente a la represión policiaca y patronal, frente a las calumnias del enemigo, es una necesidad vital. Lenin, criticando el extremismo de izquierda que oponía líderes y masas artificialmente, decía que esto es un «absurdo ridículo» y una «imbecilidad». «Lo más divertido —añadía— es que, de hecho, en el lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples se destacan (encubriéndolo con la consigna de «abajo los jefes») jefes nuevos que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo».

En las condiciones de nuestra lucha, ni siquiera surgen jefes nuevos que digan tonterías; surgen aspirantes a jefes que esperan, para ejercer su jefatura, que la tormenta escampe, la represión cese y el papel de jefe no tenga tantos sinsabores.

Hemos escogido deliberadamente la estrategia y la táctica que nos están permitiendo emerger a la superficie. El camino ha sido espinoso y difícil. Pero que ése ha sido el camino que lleva hacia la victoria de la democracia en nuestro país nadie podría negarlo hoy seriamente.



# EL CENTRALISMO DEMOCRATICO EN EL PARTIDO

**Ignacio GALLEGO**

aplicados teniendo en cuenta la realidad, las condiciones concretas en que nos desenvolvemos.

En la dosificación del centralismo y la democracia un partido ilegal tiene que acentuar el centralismo. Y no sólo los partidos revolucionarios contra los que, por razones obvias, el enemigo dirige sus principales ataques. También los partidos no revolucionarios, democrático-burgueses, aunque no reconozcan ningún principio centralista se dirigen por un tipo de centralismo. ¿Qué congresos han elegido a los jefes de la oposición no comunista? No los ha elegido ningún congreso y, en general, puede decirse que no los ha elegido nadie. Y es lógico. No puede ser de otro modo. Para que la democracia predomine en un partido hace falta que la sociedad en que éste actúa sea una sociedad democrática. Mientras exista la dictadura, mientras actuemos en condiciones de ilegalidad la democracia en nuestro Partido tendrá que estar reducida y limitada, si no queremos abrir las puertas a la policía.

El centralismo democrático es el principio básico de organización por el que se rige el Partido Comunista de España. La clase obrera ha conocido otro tipo de partido y organizaciones que decían tener como misión la liquidación del capitalismo y la construcción de una sociedad socialista sin explotados ni explotadores. La incapacidad de esos partidos para cumplir tal misión, su fracaso histórico, hizo necesario la creación de un partido de nuevo tipo, capaz de llevar a la clase obrera a la conquista del poder político y el establecimiento de la dictadura del proletariado, premisas indispensables para la transformación socialista de la sociedad, Lenin fue el fundador del primer partido de estas características, del partido que dirigió la gran revolución socialista de Octubre. En la concepción leninista sobre el partido nos inspiramos los comunistas españoles para hacer de nuestro partido la fuerza dirigente de la clase obrera y del pueblo en la lucha por el socialismo.

Pero los principios generales del marxismo leninismo, y entre ellos los de organización del partido, requieren ser

No podemos, por tanto, poner a nuestro Partido como modelo de democracia. Pero en ningún Partido de España hay tanta discusión como en el nuestro. En las organizaciones de base —grupos y células— y en los comités de nuestro Partido son examinados los problemas nacionales e internacionales no por una minoría sino por el conjunto de los militantes. Ningún Partido Comunista en la ilegalidad ha extremado tanto la preocupación por la democracia, como el nuestro. Desde hace mucho tiempo, antes incluso del XX Congreso del PCUS, nuestro Partido ha prestado extraordinaria atención a que su vida interna, su funcionamiento, las relaciones entre la dirección y la base fueran lo más democráticas posible en nuestras condiciones.

En otros tiempos, en el nuestro como en otros Partidos Comunistas, incluso



legales, el Secretariado concentraba en sí el máximo de poderes no sólo en el orden orgánico y administrativo sino también en el político. En nuestro Partido esa situación fue superada. El papel del Secretariado fue reducido al estricto mínimo. Es el Comité Ejecutivo el que resuelve los problemas políticos y orgánicos.

Si examinamos las características de nuestro Comité Ejecutivo, vemos que está formado por veinte miembros, tantos o más que los que había en el Comité Central del Partido bolchevique en el período de octubre. Nuestro Comité Ejecutivo es mucho más numeroso que la mayoría de los Burós Políticos de los Partidos Comunistas legales.

Esa amplitud, que en condiciones de ilegalidad puede parecer excesiva, responde a la preocupación por asegurar que las decisiones del Partido sean tomadas por un núcleo muy amplio de camaradas. Permite que en el país haya un núcleo del Comité Ejecutivo que pueda dirigir operativamente con autoridad, lo cual es sumamente importante, pues, sobre muchas cuestiones es necesario poder decidir inmediatamente, con agilidad y sin esperar a las reuniones plenarias del Comité Ejecutivo.

Esa amplitud permite que al frente de las organizaciones del Partido en las regiones principales haya miembros del Comité Ejecutivo, lo que ha contribuido mucho a que tales organizaciones estén al nivel que están.

En unas condiciones en que forzosamente una parte de la dirección del Partido se encuentra en la emigración, es muy importante que el Comité Ejecutivo esté en condiciones, por su amplitud y por su composición, de aunar el interior y la emigración.

En los plenos de nuestro Comité Ejecutivo se expresa directamente el sentir de las organizaciones fundamentales del Partido. Ciertamente que estas reuniones plenarias se celebran en ocasiones excepcionales, cuando se considera necesario un exámen a fondo de la situación política y de la marcha del trabajo del Partido. En realidad estos plenos equivalen a reuniones de

los Comités Centrales de los Partidos Comunistas ilegales e incluso son más numerosas.

Entre tanto, se mantiene un contacto estrecho entre el núcleo central y otros miembros del Comité Ejecutivo, por medio de una correspondencia que no tiene nada de formal y administrativa. Realmente es una forma de discusión, de intercambio constante de opiniones y representa una valiosa ayuda política a los miembros del Comité Ejecutivo y a través de ellos a las organizaciones del Partido.

Cuando no es posible reunir el pleno del Comité Ejecutivo, es necesario que el núcleo central, con el Secretario General del Partido al frente, pueda hablar en nombre del Comité Ejecutivo. Sin esto no sería posible una actuación activa y eficaz y está claro que hoy más que nunca hace falta que la Dirección del Partido actúe con el máximo de iniciativa.

Una de las formas de trabajo de la Dirección del Partido consiste en las reuniones del núcleo central, y siempre que es posible del pleno del Comité Ejecutivo, con miembros del Comité Central que trabajan en el interior, informándoles y consultándoles sobre todas las cuestiones importantes. En la práctica, los miembros del Comité Ejecutivo, y su intervención efectiva en todas las cuestiones se realiza constantemente y no sólo en las reuniones plenarias del Comité Central.

Nuestro Comité Central, con 111 miembros, es un hecho sin precedente en ningún Partido Comunista ilegal. Es, sin duda, más amplio que los congresos de otros Partidos Comunistas clandestinos y esta amplitud, que comporta dificultades y no pocos riesgos, expresa la voluntad y la decisión de que el Comité Central sea el reflejo más fiel de lo que es nuestro Partido, de su pasado y de su presente, de las diversas fuerzas que le integran.



Esta es otra forma específica de aplicar la democracia en nuestro Partido. Un colectivo tan numeroso de dirigentes permite que, a pesar de todas las dificultades de la clandestinidad, las decisiones del Comité Central reflejen las opiniones del conjunto del Partido.

¿Quiénes componen el Comité Central?. Lo componen cuadros veteranos, algunos de los cuales viven en la emigración. Su presencia en el Comité Central contribuye a algo que nuestro Partido ha cuidado y cuida mucho: la unión de sus fuerzas veteranas con sus fuerzas nuevas. Se ha aplicado una política de conservación de los cuadros veteranos. Pero la mayoría de los miembros del Comité Central son camaradas jóvenes que trabajan en el país, dirigen organizaciones del Partido, desempeñan un papel importante en los diversos movimientos de masas.

Cuando se reúne el Comité Central no es un grupo de emigrados ni de burócratas lo que se reúne. El Comité Central es una muestra viva de la realidad del Partido en toda España; hombres estrechamente ligados a las organizaciones del Partido y a las masas, hombres y mujeres que poseen conocimientos, experiencia de lucha y un profundo contacto con la realidad. No son solamente dirigentes del Partido, son al mismo tiempo dirigentes prestigiosos de la clase obrera y del pueblo. Cuando el Comité Central del Partido analiza el desarrollo de las luchas contra la dictadura pisa terreno firme, porque su presencia en todas las luchas es política y física a la vez.

Claro que un Comité Central como este hay dificultades para reunirlo a cada momento. Por ejemplo, cuando se celebró la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas no era posible reunirlo. Reunimos el pleno del Comité Ejecutivo y en éste fue elaborada, discutida y aprobada la posición que la delegación de nuestro Partido expresó y defendió en dicha Conferencia. En nuestro Partido estas cuestiones se discutieron por lo menos tanto como en los partidos que más las discutieran. Es evidente que cuestiones importantes tendremos que abordarlas muchas veces en reuniones plenarios

del Comité Ejecutivo debido a las dificultades que seguirán existiendo para reunir el Comité Central, mientras no cambie la situación.

Y no se trata solamente de las dificultades y los riesgos de la ilegalidad; hay otras dificultades muy serias. Muchos camaradas no pueden dejar el trabajo profesional y salir de viaje en cualquier momento. En las empresas donde trabajan no disfrutan de un privilegio especial para irse cuando quieran, para abandonar su puesto sin más ni más. La propia agudización de la lucha y las tareas que ésta plantea impiden a veces a unos y a otros acudir a reuniones que por muy bien organizadas que estén no pueden ser reuniones relámpago. Se trata de camaradas conocidos, muchos conocidísimos en el país, no sólo de la gente honrada, sino del enemigo. Es claro que los miembros del Comité Central que viven en tales condiciones no pueden asistir a una reunión en cualquier momento.

Por eso en los Estatutos, conscientemente, se instauró el método de la consulta personal, que ha sido utilizado varias veces. Quizás no esté de más recordar a quienes bociferan que este método no es democrático, en qué consiste. Se ponen en manos de los camaradas todos los datos e informes sobre un problema y cada camarada emite su opinión personalmente. Por ejemplo, en el caso de Eduardo García y de Agustín Gómez, hemos dado sus documentos y nuestra respuesta a los miembros del Comité Central y éstos, con tiempo, han expresado su opinión por escrito argumentándola como han considerado que debían hacerlo. ¿Es más democrática una reunión que esta consulta? Quizás no, porque ciertos argumentos, mentiras y tergiversaciones que el papel resiste es más difícil sostenerlas en una reunión, delante de quienes pueden dar inmediatamente la respuesta.

Este sistema de dirección, con un Comité Ejecutivo y con un Comité Central tan amplios, es complicado y difícil, pero es superior a lo que podría ser un Comité Central de quince o veinte miembros que pudiera reunirse una o dos veces al año. Es superior



porque permite tener en cuenta un conjunto más amplio de puntos de vista y experiencias, porque los 111 dirigentes del Partido, a pesar de todas las dificultades, están en mejores condiciones de dirigir que un número mucho menor.

No se trata solamente de una cuestión de cantidad; se trata al mismo tiempo de la necesidad de que el profundo proceso de renovación y rejuvenecimiento del Partido se refleje también en sus órganos dirigentes: en el Comité Central y en el Comité Ejecutivo.

Completando más lo dicho acerca de nuestro sistema de dirección hace falta subrayar la importancia que ha tenido los coloquios regulares con activistas del movimiento estudiantil. En otros tiempos organizamos coloquios semejantes con militantes comunistas de Comisiones Obreras y del Campo que fueron de gran ayuda en estos sectores. Hemos hecho también reuniones con profesores, maestros, economistas. En todas estas reuniones, seminarios y coloquios se han discutido abierta y libremente, junto con otros problemas económicos, sociales y políticos, los problemas de la táctica y la estrategia del Partido. Esa discusión ha servido de base para la elaboración de materiales políticos y teóricos importantes. Como ejemplo puede recordarse «UN FUTURO PARA ESPAÑA» puesto a punto en una reunión de economistas comunistas y no comunistas, con la dirección del Partido.

La dirección del Partido tiene entrevistas frecuentes con las direcciones provinciales y locales, así como con numerosos militantes. Este contacto directo, este esfuerzo para acercarse a la base del Partido es un rasgo muy destacado de nuestro método de dirección. Partimos muy firmemente de que siempre que es posible discutir directa y abiertamente con un comité, con una

organización de base o con un camarada hay que hacerlo. Y debemos estar orgullosos de que en nuestro Partido cada camarada, cualquiera que sea su puesto, sabe que puede discutir de igual a igual con cualquier dirigente del Partido y también con su Secretario General y con su Presidente.

En nuestro Partido hay centralismo y no puede dejar de haberlo, pero no se puede decir, sin faltar a la verdad, que sus militantes y organizaciones sean simples ejecutores de lo que dice y decide la Dirección.

Las organizaciones provinciales y locales, dentro de las condiciones políticas en que actúan, funcionan con gran autonomía con relación a los órganos centrales de dirección. Los comités provinciales están trabajando con toda la iniciativa de que son capaces y sin una subordinación rígida a los órganos centrales del Partido. Lejos de limitar sus funciones, lo que hace la Dirección es estimularles y ayudarles a cumplir plenamente su papel dirigente. Incluso en la designación de cuadros, en la que, según los Estatutos, el Comité Central y en su nombre el Comité Ejecutivo, pueden resolver, las organizaciones provinciales tienen autonomía para promover sus propios dirigentes, pudiéndose constatar a este respecto que la designación de la inmensa mayoría de los miembros de los comités provinciales no está hecha por el Comité Ejecutivo. No sería exacto hablar de eligibilidad, imposible en las condiciones actuales, pero tampoco se puede decir que los dirigentes provinciales y locales son designados «desde arriba», pues esta designación se realiza generalmente por el conjunto de dirigentes de cada organización.

En 1902, respondiendo a quienes criticaban la excesiva centralización Lenin escribía:

«Todo el arte de la organización conspirativa debe consistir en saber utilizar a **todos** y **todo**, en «dar trabajo a todos y a cada uno», manteniendo al mismo tiempo la **dirección** todo el mo-



vimiento y manteniéndola, se entiende, no por la fuerza del Poder, sino por la fuerza de la autoridad, por la fuerza de la energía, por la mayor experiencia, la mayor amplitud de cultura y el mayor talento. Esta observación sale al paso de la posible y usual objeción de que una centralización severa puede fácilmente echar a perder la cosa si por **casualidad** ocupa el lugar central una persona **que no se halle a la altura** del enorme poder concentrado en sus manos. Claro está que esto puede ocurrir, pero el remedio contra ello no puede estar en la elegibilidad y en la descentralización, absolutamente inadmisibles en proporciones un poco amplias e incluso directamente perjudicial para el trabajo revolucionario, bajo la autocracia».

Si a veces hablamos de las limitaciones que tiene hoy la democracia en nuestro Partido, no es para «defendernos» de no se sabe qué pecado de «centralismo». Hablamos de esas limitaciones para que las nuevas fuerzas que vienen a nuestras filas y todos los que aprecian nuestras ideas con interés y simpatía, sean conscientes del carácter profundamente democrático de nuestro Partido.

Fijando la atención en lo esencial, en el grado de participación de los militantes y organizaciones en la elaboración y aplicación de la línea política, no es posible pasar por alto la gran autonomía de que gozan las direcciones de los Partidos Nacionales, del Partido Socialista Unificado de Cataluña, del Partido Comunista de Galicia y del Partido Comunista de Euzkadi.

El Partido Socialista Unificado de Cataluña obra de común acuerdo con el Partido Comunista de España basándose en los «mismos principios marxistas-leninistas, defendiendo la misma línea política general y aplicando los mismos métodos de organización». Pero esto no es óbice para que

el PSUC actúe con la más completa autonomía. Su Comité Ejecutivo y su Comité Central organizan su trabajo como ellos consideran que deben hacerlo. En sus Congresos fijan su línea política de acuerdo con las condiciones concretas y específicas de Cataluña, sin ninguna subordinación al Partido Comunista de España. ¿Que hay completa coincidencia en todas las cuestiones fundamentales? La hay no por acuerdos formales, sino porque ambos partidos se basan en los mismos principios. El PSUC, auténtico partido nacional de Cataluña, tiene su propia organización y su propia política.

El Partido Comunista de Galicia «siendo parte integrante del Partido Comunista de España» tiene a su cabeza un Comité Central elegido en su propio Congreso y actúa con iniciativa propia en la aplicación de la línea política general. Si alguien piensa que cada uno de sus actos en el terreno político y orgánico ha de ser controlado por la Dirección del Partido Comunista de España se equivoca. No se trata de que éste tenga o deje de tener derecho a ello según los Estatutos. Se trata de que el Partido Comunista de Galicia, por su propia personalidad nacional, necesita actuar con plena autonomía e iniciativa en la aplicación de la línea política general a las condiciones de Galicia.

Y lo mismo ocurre con el Partido Comunista de Euzkadi, que, siendo parte integrante del Partido Comunista de España goza igualmente de plena autonomía para aplicar la política del Partido en las condiciones concretas del país vasco. Esto no quiere decir que los demás comunistas nos desintereseamos de sus problemas ni mucho menos. Lo mismo en este caso que en los demás el deber y el interés del conjunto del Partido es ayudar a cada una de sus organizaciones y también, naturalmente, al Partido Comunista de Euzkadi.

La existencia de estos Partidos muestra que los comunistas españoles somos conscientes de la diversidad nacional existente dentro del Estado español; es, al mismo tiempo, una demostración del democratismo de nuestro Partido, democratismo no formal sino efectivo.



Esta diversidad nacional a la que acabo de referirme no contradice ni poco ni mucho la realidad de que la clase obrera es una clase única no sólo social y políticamente, sino por el entrelazamiento de los obreros de toda España.

El nuevo movimiento obrero, unido en torno a sus Comisiones, es la expresión más cabal de esa realidad.

En una organización tan compleja y diversificada como la nuestra y en una situación en la que las relaciones de la Dirección con la base del Partido tropieza con las dificultades de la clandestinidad, es simplemente absurdo imaginarse que miles y miles de comunistas luchan unidos y apliquen la misma línea política, únicamente por disciplina, porque «viene de arriba».

Este sistema complicado de organización permite una amplia confrontación de ideas e iniciativas, una discusión viva y real a todos los niveles del Partido, es decir, una democracia real. En este sentido no tenemos que envidiar a los Partidos Comunistas legales.

Problemas complicados se discuten en nuestro Partido meses y meses y no es norma entre nosotros recurrir a métodos administrativos o presiones para ahogar la discusión. Ejemplo: la intervención en Checoslovaquia. En pocos partidos se habrá discutido tanto esta cuestión como en el nuestro y, salvo en casos contados, en que por parte de algunos no se trataba de discutir sino de dividir, la discusión ha tenido un nivel político e ideológico elevados. Ciertamente que esta discusión se ha prolongado más en una serie de organizaciones del Partido en la emigración. Se ha discutido también mucho el problema de la fracción. Quizás más de lo prudente en un Partido clandestino. El resultado de la discusión ha sido la derrota de la fracción, una elevación del nivel político e ideológico del Partido y

el fortalecimiento de la unidad de éste en torno a su línea política y a su Comité Central.

No decimos que nuestro Partido sea ya un modelo de democracia. Difícilmente puede serlo en una situación como la que tenemos. Quizás pueda hacerse más. Pero cuando comparamos con lo que ocurre en otros Partidos pensamos que, a pesar de todo, estamos entre los que más preocupación muestran por aplicar y respetar la democracia.

En el porvenir, cuando en España haya libertad, en nuestro Partido habrá la más amplia democracia. Lo primero será que el Partido esté informado de todo lo que le interesa sin necesidad de buscar esa información en fuentes ajenas. Su propia prensa informará ampliamente de las discusiones del Comité Central y de las diversas posiciones que en ellas se hayan expresado. Otras veces esa información se hará en la discusión política en el seno del Partido. Habrá que asegurar que se conozca no sólo la posición de la Dirección, sino matices y a veces discrepancias que puedan surgir en su seno. Ya lo hicimos, a pesar de la clandestinidad, con las posiciones de Fernando Claudín y Federico Sánchez.

No lo hemos hecho con Eduardo García y Agustín Gómez porque las calumnias e injurias no son discusión ideológica y política ni en la clandestinidad ni en la legalidad. Para calumniar ya editan ellos abundantes papeles y disponen de medios para hacerlo.

La verdadera discusión nuestro Partido la facilitará siempre con una actitud abierta, si bien no admitimos ni admitiremos tendencias cristalizadas ni fracciones. Pero sí los distintos abordajes que uno u otro problema puedan tener, siempre que la discusión sea de ideas, y no de patio de vecindad.

Esta es nuestra concepción del centralismo democrático.



En nuestro Partido no hay ni habrá culto y glorificación beata de los dirigentes. Ni posibilidad de dirigentes que se sitúen por encima del Partido.

En la campaña de calumnias e infamias que los fraccionistas vienen haciendo contra el Partido hablan a troche y moche de la política de Santiago Carrillo. Quizás les parece que así podrán confundir a militantes sinceros. Se equivocan porque los militantes saben qué es lo que se busca con esa tergiversación.

Nuestra política no es la política de tal o cual dirigente. Es la política del Partido, en cuya elaboración participan todos los militantes y organizaciones del Partido y, en primer lugar, como es lógico, sus órganos de dirección. Nuestra política no es la política de uno u otro dirigente, ni para glorificarle, ni para echarle todas las culpas. Nuestra dirección y nuestra responsabilidad son colectivas, lo mismo en los aciertos que en los desaciertos.

En el Partido hay, como es justo y natural, respeto a los dirigentes que cumplen con su deber. Y es cierto que el papel de uno u otro dirigente es mayor o menor en uno u otros aspectos, pero no hay creación ni encumbriamiento artificial de dirigentes. En nuestro Partido no hay ni puede haber honores particulares para nadie. Cada cual pesa con su peso específico, aportando más o menos en unos u otros aspectos y teniendo que revalidar constantemente su condición de dirigente del Partido.

Dirigentes con autoridad hacen falta y felizmente los tenemos. Pero no es la autoridad que da el incienso, ni el «aparato de agi-pro», sino la autoridad ganada por cada uno con su aportación real.

Así es hoy el papel de los dirigentes

del Partido y así deberá ser en el futuro.

Si pecamos de algo, a veces, por no incurrir en personalización, es de que no tomamos la defensa de los dirigentes cuando son atacados, con la debida energía.

En el último tiempo se ha venido desarrollando una campaña contra la sedicente falta de democracia en nuestro Partido agitando la consigna demagógica de un «Congreso democrático».

Los que se distinguían por su despreocupación por la democracia y por sus métodos personales; los que han expulsado, incluso después del 56, por capricho personal, ahora se rasgan las vestiduras y gritan: «queremos democracia».

¿Cuál es el fondo de esa campaña? El fondo de esa campaña no tiene nada que ver con la democracia. Es exactamente lo contrario. No es otra cosa que un intento de obligar a nuestro Partido a que revise su posición sobre Checoslovaquia, a que digamos que nos hemos equivocado y adoptemos una actitud de incondicionalidad.

Dos, tres o cinco querían imponerse a todo el Comité Central y a todo el Partido. ¡Y hablan de democracia!

Si esos tuvieran el Partido en sus manos, no habría en éste ni democracia, ni discusión libre, ni el menor respeto para quien no compartiera sus opiniones. Aplicarían los métodos que apoyan en Checoslovaquia y si tuvieran fuerza material para ello todos nosotros seríamos expulsados y más que expulsados.

Ese es el verdadero contenido y la finalidad del grupo fraccional que se enfrenta con el Partido.





**LUCHAR EN**

**GRANADA**

**ALLI ESTABAMOS  
LOS COMUNISTAS**

**x.x.x.**

Nunca tuvo el Partido tanta influencia como hoy. Ello se debe, principalmente, a su justa política. Si tenemos en cuenta las características de Granada —sin concentraciones industriales— vemos que, a veces, es un pretexto aquello de que «donde no hay masa obrera industrial no es posible la lucha».

Cuando el Partido orienta trabajar en los Sindicatos nosotros nos reunimos para estudiarlo. Invitamos a la discusión a viejos camaradas que se habían apartado a raíz de caídas o por otros motivos. Analizamos juntos la política del Partido, especialmente el trabajo en los Sindicatos y en las organizaciones de masa, con la perspectiva de la huelga general y nacional. Nos ponemos de acuerdo y empezamos a trabajar en esa línea.

Pronto surgen dificultades. Algunos camaradas se apartan, critican la orientación del Partido alegando que «los Sindicatos son la segunda Comisaría». No obstante, hay casos verdaderamente ejemplares de camaradas



veteranos, conocidos como sindicalistas o comunistas porque jamás lo ocultaron, con todo lo que esto suponía como riesgo. Se ganan la confianza de los trabajadores. Las empresas les molestan constantemente y los encargados a su servicio ordenan traslados de tajo y de localidad. Se hostiliza a esos hombres de vanguardia, se les detiene, a veces, en plena calle, para impresionar. Las familias de los represaliados se movilizan. Visitan incluso a sacerdotes y dos de éstos se interesan por la suerte de los detenidos.

Un día, un camarada retenido en Comisaría recibe la visita de dos curas. Los policías se sorprenden sobre todo porque el comunista explica a sus visitantes la política de su Partido. Uno de los agentes le dice a los curas que merecerían un monumento si lograsen que «este comunista deje de serlo». Y añade: «pero temo que si tienen mucha relación con él sea él quien les cambie a ustedes». Así debemos defender y aplicar nuestra política.

---

## SOMOS CIEN

---

El 27 de octubre de 1968 empezamos a realizar algo en la calle. Se llama a una concentración ante la «Fuente del Triunfo». Nos reunimos más de un centenar de trabajadores de diferentes tendencias. Se elabora un documento de Comisiones donde se hace constar que los trabajadores de Granada se solidarizan con las justas reivindicaciones de todas las Comisiones Obreras provinciales añadiendo las propias. En el escrito se denuncia la carestía de la vida, se exige salario base y derecho de huelga, la tierra para el que la trabaja y una amnistía general para llegar a establecer una democracia en la que podamos convivir todos los españoles (1).

De la «Fuente del Triunfo» se va al Sindicato en manifestación. El Delegado Sindical se sorprende. No espera que se vaya allí en masa a presentar tal escrito. Tiene que leerlo en voz alta para el centenar y pico de obreros con-

---

(1) El texto íntegro de este documento figura en la Crónica de la Jornada del 27 de octubre, en la pág. 48 de «N.B.» n° 56-57.

centrados ante él e incluso tiene que admitir que «la mayoría de los puntos son justos».

La policía rodea el edificio. Hay intercambio de órdenes. Los obreros pedimos una sala para reunirnos en el Sindicato. Se nos niega con distintos pretextos: «...que no tienen la llave, que no hay luz...». Por teléfono hay consulta entre jerarcas y Gobernador. Quieren intimidar. Hay mucha policía pero la presencia de la masa impide que haya detenciones.

---

## LAS PRIMERAS ASAMBLEAS

---

Con esa experiencia cambiamos de formas de acción. Nos orientamos hacia las asambleas donde participen el mayor número de trabajadores para informarles de la situación, exponer nuestra perspectiva política, etc. También nos planteamos los comunistas fortalecer organizaciones de masas como Comisiones, estudiantes, etc.

La primera asamblea es una rica experiencia. En Granada ya he dicho que no hay grandes núcleos industriales pero sí miles de obreros de la Construcción y hay la Universidad. El campo está disperso y es difícil reunir a los campesinos. Para la asamblea invitamos al mayor número de proletarios: obreros de la construcción o campesinos, así como a los estudiantes. Cada uno expone sus experiencias y ello ayuda a unos y otros. Hay una diferencia enorme, incluso entre lo que hacen los campesinos de un pueblo a otro. No digamos ya entre las acciones de los obreros y las de los estudiantes. Todo ello va permitiendo que cada movimiento de masas se amplíe y se fortalezca, ayudándose unos a otros.

El ramo más fuerte es el de la Construcción. Su Comisión Obrera prepara un programa recogiendo y reflejando sus problemas. Uno de los primeros pasos que se dan es nombrar, en cada empresa, a representantes auténticos de los trabajadores. En «Ferran y Coromines», con 300 obreros, por ser empresa nueva no se habían efectuado aún elecciones sindicales. La «Comisión» presiona a los Sindicatos para que se celebren y en poco más de un mes tienen lugar. Sale elegida, íntegra, la candidatura presentada por la «Co-



misión» que incluye a los hombres que ya han ganado la confianza de los trabajadores.

A nivel de ramo se avanza. La «Comisión», junto con otros trabajadores y la participación de algunos católicos, elabora un ante-proyecto de Convenio y lo presentan al Sindicato. Han prescindido del «asesor jurídico» vertical y ésto no gusta a los jerarcas.

El 25 de junio se convoca una asamblea de enlaces y vocales de la Construcción y se aprueba el ante-proyecto. En la asamblea se plantea la necesidad de que se informe a los trabajadores de todo el curso de las deliberaciones y, a la vez, se recojan sus opiniones. La Comisión Deliberadora del Convenio no tiene más remedio que aprobarlo. Por primera vez se hacen las cosas así. A los verticales les asusta. A los trabajadores les estimula.

---

### SOMOS SETECIENTOS

---

El día 30 de junio se convoca ya la asamblea para informar de la marcha de las deliberaciones en presencia de la Sección Social y la Económica (los patronos). Asisten 700 trabajadores. Ante éstos los patronos se asustan un poco. A la hora de discutir dicen que «no es posible, estamos muy nerviosos». Se pone de relieve el papel vergonzoso de los «asesores jurídicos», acostumbrados a engañar y embaucar a los trabajadores, rechazando sus peticiones con excusas legalistas, negando la capacidad de los obreros para expresar sus problemas. Esto había creado ya reacciones verbales extremas contra jerarcas y patronos.

En esa asamblea se convoca la próxima para el 7 de julio. En el intervalo hay varias reuniones donde los comunistas exponen, ante otros obreros de vanguardia, sus puntos de vista. Se discute mucho sobre los cauces a tomar y se opta por hacer las cosas lo más abiertas posible, con la mayor participación, concentrándose ante el Sindicato. De estas reuniones preliminares sacamos la experiencia de que, al preparar una acción, además de la orientación general hace falta ver los detalles, tener una idea clara de cuál ha de ser el comportamiento, la acti-

tud de cada uno de los hombres de vanguardia.

---

### YA SOMOS TRES MIL

---

El día 7 de julio acuden tres mil a la asamblea. Para unos es una sorpresa. Para otros motivo de temor. Si la asamblea del 30 de junio puso nerviosos a los de la Económica, jerarcas y asesores, esta vez con mayor motivo. Pero vienen preparados. Intentan dividir, confundir, amenazar. Se les contesta que no torpedearán las negociaciones con maniobras. Hay cierto barullo. Patronos y jerarcas confían en este barullo para crear el caos y liquidar la asamblea. Los obreros que presiden en nombre de los trabajadores, serenamente, imponen el orden, obligando a los «asesores» de la Patronal a hablar cuando les toque. Una de las tretas de jerarcas y patronos es lograr que las sucesivas asambleas deliberadoras del Convenio se celebren por la mañana, al objeto de impedir la participación de los trabajadores. Estos captan la maniobra. Un obrero grita: «Bien, si es por la mañana, dejamos la obra y venimos a la asamblea, pero pagándonos las horas perdidas». Los patronos retroceden por la cuenta que les tiene. La próxima asamblea queda convocada para el día 20 de julio a las 7 de la tarde.

---

### YA SOMOS CUATRO MIL

---

Participan más de cuatro mil. El Delegado del Trabajo está con un miedo tremendo ante el ambiente. Ni siquiera quiere presidir. Se va, alegando que «no quiero que llegue a oídos del Gobernador lo que me dirían los trabajadores aquí».

Realmente, la asamblea es emocionante. Se van exponiendo los problemas de los trabajadores. Se ataca a la Patronal y se denuncia la complicidad de los Sindicatos. Se rechazan los bajos salarios; se condena la emigración y se habla de sus consecuencias dramáticas para los propios hogares; se aportan testimonios humanos impresionantes sobre el daño que hace en las familias proletarias vivir de esta manera. Se pide la dimisión del Presidente de la Sección Social por estar al servicio de la patronal. A éste ya



sólo le falta echarse a llorar. Hace demagogia diciendo que él se alegra mucho de ver a tantos trabajadores reunidos pero la verdad es que cuando los vé se pone a temblar. Alguien le dice desde la masa: «Si es así, ¿por qué hace años que nos impide reunirnos?». El hombre está acorralado por todos los lados.

La cosa se pone al rojo vivo cuando se presenta la contra-propuesta de la Patronal: 129 pesetas como tope máximo. Se rechaza de plano. El ante-proyecto de los trabajadores, bastante moderado ya, pide 240 pesetas. La «oferta» patronal se rechaza y se le plantea ir a la huelga de dos días como advertencia. Se especifica que las dos jornadas habrá de abonarlas el Sindicato. Los jerarcas se niegan. ¡Claro!. La asamblea acuerda, para la mañana siguiente a las ocho de la mañana, concentrarse ante el Sindicato en apoyo de su ante-proyecto rechazado por la Patronal.

---

## YA SOMOS CINCO MIL

---

Muy temprano éramos ya cuatro mil y enseguida llegamos a cinco mil. Se produce todo con tal rapidez que entre la vanguardia cunden propuestas que van más allá del objetivo inmediato, por ejemplo: la huelga general. Olvidan, algunos, que en Granada no hemos hecho sino empezar, a diferencia de Sevilla que ha realizado ya grandes luchas.

En Granada nos habíamos preguntado más de una vez, ante las heroicas luchas de Asturias, Madrid, país Vasco, Aragón, Cataluña, Galicia... «¿qué podemos hacer para sumarnos a ellas?». La que más huella dejó fue la valerosa huelga de Tarrasa que la represión no pudo someter, hasta el extremo de que tuvieron que llevar una compañía de policías de Granada.

Lo habíamos discutido mucho en nuestras asambleas. Algunos decían que no podíamos hacer nada pero otros añadían: «Al menos tenemos que impedir que se lleven policías de aquí a golpear a los trabajadores de otros sitios». Luego, la huelga del Marco de Jerez. Allí se habían batido mes y medio derrotando a los más grandes terratenientes de la región. Era un ejemplo

que estaba latente. Hubo, finalmente, la huelga de la Construcción en Sevilla, valioso ejemplo que conocemos. El hecho de haber ocurrido a cuatro pasos de Granada era algo que calaba, que no dejaba dormir a muchos de nosotros.

Y ahora somos cinco mil. Son las 8 y media de la mañana y salimos en manifestación hacia la zona principal de las obras. Los pocos albañiles que trabajan, al vernos, o se suman al cortejo o se esconden. Los «piquetes» de huelga actúan con gran movilidad, en moto o bicicleta, recorriendo las obras con rapidez enorme.

En esa zona se produce el primer choque con la policía.

---

## «LENIN PUSO AQUI LAS BOBADILLAS»

---

Los «grises» tratan de impedir que salgamos a La Redonda, una de las principales avenidas de la capital. Ante un camión de arena colocado al paso se nos dice que está prohibido alterar el orden público y nos dan tres minutos para disolvernó. Antes de este tiempo cargan contra los manifestantes. En este primer choque hay cinco policías heridos: un cabo y cuatro números.

La masa atacada se dispersa para formarse de nuevo, a la puerta del Sindicato. Ya somos más de cinco mil pues se han incorporado trabajadores que no acudieron a las ocho. Aquí ocurre algo que los comunistas debemos tener muy presente. Entre algunos de la vanguardia surge el temor a la policía que estaciona amenazante y también a la masa de trabajadores airada. Ya en las asambleas se habían dado cuenta que la masa, lo mismo que había amuchado a los jerarcas había abuchado a los trabajadores que andaban indecisos. La noche anterior, cuando se aprobó la huelga de dos días, habían intervenido dirigentes de la HOAC diciendo que «los trabajadores todavía no están en condiciones de ir a la huelga... no hay que ir demasiado lejos... aquí se ven las cosas muy bien pero mañana ya veremos...» Tales argumentos fueron rechazados con una pitada enorme que obligó a callar a quienes los exponían.



Hoy saben todo esto pero saben, también, que los trabajadores no están aquí por gusto sino a defenderse.

Entre algunos de los que más se han destacado en la preparación de todo esto hay un titubeo pero saben que de no enfrentarse resueltamente a la policía y de no defender lo que piden los trabajadores, éstos se les van a oponer.

Un trabajador, parte de esa vanguardia, se sube a un promontorio junto a la puerta del Sindicato, dispuesto a hablar a los manifestantes. El mismo Capitán de policía le dá el megáfono indicándole, incluso, cómo se maneja, creyendo que el obrero dirá a sus compañeros lo que el Capitán quisiera.

El compañero explica cuales son las propuestas de la Patronal pues muchos de los aquí reunidos no han estado en la asamblea de ayer. Se le escucha en medio de un silencio impresionante. Luego dice: «Aquí, ahora, la cuestión está en disolverse y mañana, a las 8, volvemos...» Se produce una reacción hostil de la masa aun sin oírse una palabra. Es como un rumor. El compañero, sin soltar el megáfono añade: «...y si no queréis irnos nos quedamos todos aquí, hasta que se hunda esto». Y al decir «hasta que se hunda» se refiere, claro está, al régimen, al sindicato, a todo...

El Capitán, que se había alejado hacia su tropa, al oír esto, sube y arranca el megáfono de las manos del obrero.

Llegan refuerzos policiacos. Los trabajadores forman corrillos con algunos policías, hablan de sus problemas, serenamente, unos y otros. El ambiente de firmeza y seriedad va poniendo nerviosos a los adictos al régimen. La policía recibe orden de reagruparse y, en un momento, parece como si fuese a retirarse cuando en realidad se prepara para agredir. Se oyen dos toques de corneta. Alguien dice que hasta el tercero no tienen derecho a intervenir. Antes de que suene el último ya están dando palos. No pueden dar ese tercer toque porque los obreros arrancan el instrumento al Corneta y, según ha dicho éste, va a parar a la cara del Capitán.

Golpean sin contemplaciones a los trabajadores apiñados, sin medios para defenderse. Llegados a un cruce desde el que parte una gran avenida,

da la coincidencia de que allí hay un camión de bobadillas. Alguien grita: «LENIN PUSO AQUI LAS BOBADILLAS».

---

### FIRMEZA Y NOBLEZA DE LA CLASE OBRERA

---

Dos o tres chavales suben al camión y en un momento se aprovisiona la masa. Una nube de ladrillos cae sobre los atacantes. No lo esperaban. Como galgos corren en retirada y se parapetan tras los «jeeps» y autobuses. Desde allí arrojan bombas de humo y disparan a mansalva. Los obreros desarmados ven a sus compañeros heridos, unos a la cabeza, otros en el vientre. Se busca refugio en el sindicato, en las calles adyacentes o en los portales pero la masa avanza pese a los disparos; se acerca a los autobuses, los vuelca. La policía no sólo dispara sino que arroja bombas. Algunas de éstas son recogidas por los obreros antes de que estallen y las devuelven a los agresores.

Es importante resaltar que junto a la combatividad hay esa nobleza de los trabajadores, nobleza que la gente al servicio de los explotadores no será nunca capaz de comprender. Cuando los manifestantes se repliegan y se vuelven hacia los atacantes llegan a rodear un 1.500 (jeep) dentro del cual está el chofer-policía. Los obreros, al ir a destrozar el vehículo, se dan cuenta de que en el interior hay un policía. Son los camaradas y otros obreros conscientes los que impiden que la masa lo linche. Abren la puerta y lo sacan como a un conejo. El hombre, justamente aterrado, clama por su hijo aunque, momentos antes, no ha pensado que también los obreros atacados y asesinados tenían hijos. El policía teme por su vida. Los obreros le dicen: «no somos asesinos», y dirigiéndose a los más exaltados: «Es padre de familia. Dejádle que se vaya». Muchos gritan: «¿Pero no estáis viendo que se está metiendo la pistola?». Pero al hombre, descompuesto, lo dejaron indemne.

---

### LA SOLIDARIDAD

---

Al día siguiente se encierran en la Catedral cientos de trabajadores con



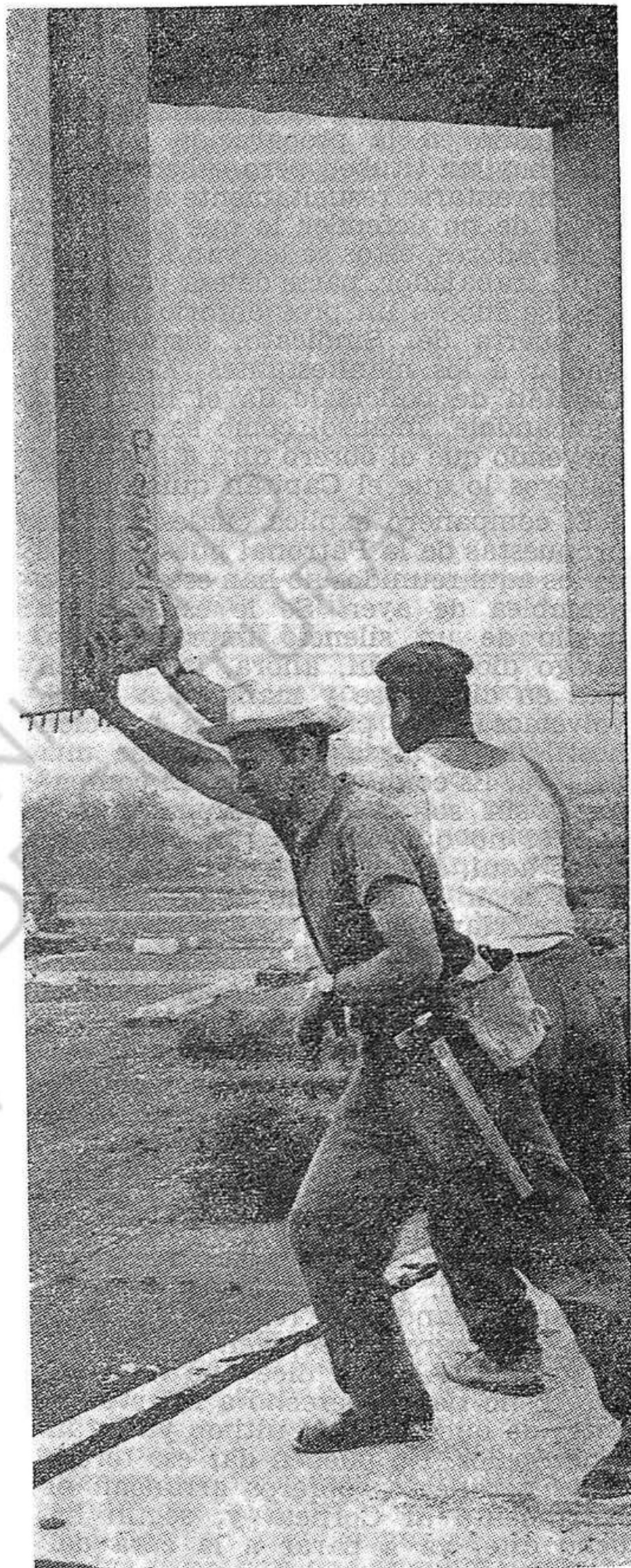
sus familias. Se crea un ambiente impresionante de solidaridad hacia ellos. Se forman grupos de hombres y mujeres que recorren barrios y cafés del centro pidiendo ayuda. Como el lugar es tan céntrico, los propios extranjeros tienen que presenciárselo. El primer día se puede, incluso, entrar en el templo a mostrar la solidaridad y la simpatía no sólo hacia los «encerrados» sino, a la vez, la protesta contra el crimen del día anterior. Las autoridades ordenan impedir las visitas. El Gobernador llama al Vicario y le dice que está en total desacuerdo con la actitud que toma la Iglesia al permitir que los obreros «ocupen» la Catedral.

El hecho tiene importancia pues hasta ahora, realmente, no había existido mucha compenetración entre los católicos y los comunistas y otros obreros revolucionarios. Eso frenó bastante en el pasado. Los católicos más activos tenían conciencia de ello. «Sin los comunistas —decían— no se puede organizar nada en serio. Allí donde se lucha, están los comunistas». Y nosotros también tenemos conciencia de la importancia que tiene luchar juntos. Granada ha contribuido a ello.

El día 22, cuando ya se tiene conocimiento de los hechos, se elabora un escrito pidiendo una investigación de los mismos, la condena de todos los culpables, la destitución del Gobernador Civil, del Jefe de Policía y del Delegado Sindical. Se pide ayuda para las víctimas y se hace un llamamiento a todos los españoles diciendo que lo de Granada ha sido consecuencia de las condiciones en que vive todo el país, de la falta de libertad y de democracia. Se envía el escrito a toda la provincia contribuyendo a la movilización que ha puesto al franquismo en una situación difícil.

Desde estas páginas queremos agradecer todas las acciones de solidaridad que han tenido lugar en España y en muchos otros países, hacia Granada.

Ahora, nosotros debemos ver cual es nuestra tarea principal: hacer honor a la confianza que tuvieron en nosotros los compañeros que cayeron combatiendo, convencidos de que es el único camino para terminar con el régimen que tanto daño nos ha hecho y nos seguirá haciendo mientras exista.



**Obreros de la construcción: fuerza en ascenso. La organización y cohesión de su lucha adquiere importancia capital para el nuevo movimiento obrero.**





**DOCUMENTO FINAL**  
**DE LA**  
**ASAMBLEA GENERAL**  
**DE**  
**COMISIONES**  
**CAMPESINAS**

Reunida en Mayo de 1970 la primera Asamblea General de CC.OO.AA. y CC. con la asistencia de delegados de Andalucía, Cataluña, Aragón, Toledo, Albacete, Ciudad Real, Valencia, Logroño y Galicia, dan a conocer al campesinado y a todo el país el siguiente acuerdo, basado en cuatro puntos fundamentales:

**1** Las CC.CC. pueden ser en un futuro no lejano una de las fuerzas motrices más dinámicas del pueblo y el futuro Sindicato Independiente y Democrático junto con nuestros compañeros de CC.OO.

Partimos de una situación deteriorada, intentamos adquirir la suficiente conciencia y anhelo para cambiar la situación adversa hoy, favorable mañana. Hemos llegado a tal extremo, que lo mismo el obrero asalariado que el pequeño y medio campesino emigran de sus pueblos ante las condiciones del agro español: para los jornaleros, la falta de trabajo y los salarios de hambre; para los campesinos, la política de bajos precios para sus productos agropecuarios; para todos la falta de cultura, viviendas, asistencia sanitaria, etc., etc.

Estamos entregando ya millones de kilos de trigo, cebada, remolacha, agrios, leguminosas, vinos, etc., y con una política auténti-



camente campesina y planificadora abasteceríamos muy sobradamente todos los mercados de la nación de productos de consumo, teniendo en cuenta que las pocas divisas sanas proceden de las exportaciones agrícolas. Y todas estas cosas se producen por medios artesanales al no poder adquirir las máquinas necesarias por su elevado precio. ¿Y por qué ocurre? Porque son los magnates de la industria y la banca, los que controlan el Gobierno y deciden sobre la suerte del campo y los precios.

Estos problemas hacen insostenible la situación, creando climas tensos entre el obrero agrícola y el pequeño campesino. En no pocas partes de nuestra geografía surgen diferencias de opinión entre el obrero asalariado y el pequeño y medio propietario. El gran error está en que creamos que el mal nos viene de nosotros mismos. Cuando al jornalero no se le paga su justo precio, lucha contra el pequeño y medio agricultor, y éstos a la vez contra aquél. Si se observa la cuestión detenidamente, vemos de donde procede el mal y qué es lo que lo motiva. Si ponemos como ejemplo la zona vinícola, que es donde predominan las pequeñas propiedades, al obrero se le pagan unas doscientas pts. por jornada y no en todos los casos, pues hay zonas con jornales de ciento cincuenta y ciento sesenta pts., jornal mísero dadas las condiciones de vida existentes. Entonces el pequeño y medio agricultor gritan que no pueden pagar esos jornales. Si a estos campesinos les quitaran los líquidos impositivos en lugar de aumentarlos como han hecho estos años, si se les eximiera de la contribución urbana, parte de la rústica y demás aranceles o impuestos; si en lugar de 32 pts. para grado hectólitro de vino, impuesto por el Consejo de Ministros alegando infracciones—caballo de batalla para mantener el estancamiento actual— se pagara a 60 pts. grado hectólitro, precio justo y además en consonancia con los precios europeos, entonces el pequeño y mediano agricultor pagaría con gusto 350 pts. de jornal como mínimo,

Llegamos a la conclusión de que el mal nos viene de arriba y los que nos peleamos somos los de abajo.

Los obreros agrícolas lucharemos por nuestro salario, y el pequeño y medio agricultor por sus intereses, independientemente, pero apoyándonos mutuamente, con decidida solidaridad, aunando los esfuerzos para acabar con las estructuras actuales. La unidad de los intereses del campesino pequeño y medio, del obrero agrícola y de las demás capas trabajadoras, forman una plataforma segura para concluir con éxito la lucha contra el capital. La agricultura española se puede comparar con la situación de un enfermo grave, cuya salud está amenazada al mismo tiempo por dos males: uno de ellos las provincias con grandes latifundios que los jornaleros riegan con su sudor durante toda la vida sin ninguna recompensa. El otro, las

provincias donde existe el minifundio, donde el pequeño campesino arrastra una vida miserable por falta de medios para la explotación de la tierra con provecho.

Hemos llegado a la conclusión de que todo el campesinado español que está en lucha contra la dictadura deberá permanecer estrechamente unido al proletariado industrial, y en contra de la burguesía monopolista.

El capitalismo español ahoga y sigue estrangulando a las fuerzas que crean todo con su trabajo. Nos roba y oprime en favor de los grandes explotadores y capitalistas, que tienen por objeto reprimir la resistencia de la gran mayoría de la población. He aquí la necesidad ineludible de aunar todas nuestras fuerzas para formar un solo bloque, mantener inquebrantablemente la unidad y ligazón contra la dictadura en descomposición y caminar hacia nuestra total emancipación.

Preconizamos una verdadera alianza entre obreros y campesinos, y todos los demócratas y progresistas de nuestro país por las libertades democráticas.

Triste la situación de los hombres, sociedades y pueblos que no sean capaces de preparar la lucha, la acción práctica y mental para los cambios que son inevitables. El régimen y la sociedad que considera al hombre únicamente como medio de enriquecerse es antihumano y despótico. Hoy nuestro Estado lo es.

## 2 REFORMA AGRARIA

No tendremos que esforzarnos mucho para demostrar que nuestra agricultura se encuentra hoy en el más completo abandono y ruina. La profunda crisis que de antiguo tiene agarrotada a la agricultura en España, agudizada en los últimos lustros por el franquismo, no radica en la falta de brega y pericia de los jornaleros y campesinos, en el minifundio o en las adversidades del clima.

Las causas supremas están en las estructuras arcaicas de la tierra, en la política agraria del régimen actual, defensor a ultranza del latifundio, de esa gran propiedad señorial y absentista que ofrece una feroz resistencia a la Reforma Agraria; que mantiene una política de beneficios a las grandes compañías monopolistas transformadoras y monopolizadoras de los productos del campo, poniendo la agricultura a su servicio como abastecedoras de materias primas para sus fábricas; que se resisten a la mecanización y a la ampliación de las modernas técnicas y métodos agropecuarios en el campo; que impiden la implantación de nuevos regadíos. Esta estructura de la tierra y la escasez de inversiones públicas y privadas determinan una descapitalización que nos lleva a una agricultura cada vez más ruinosa, como lo demuestra su bajo rendi-



miento por Ha.: 10,6 Qm. de trigo en 1963, lo que supone solamente el 7 % de incremento en la producción por hectárea. Ello hace que la vida de miles de familias campesinas y de obreros agrícolas sea cada vez más miserable; mientras que millones de Has. permanecen irracionalmente cultivadas, más de un millón de jornaleros y campesinos han tenido que emigrar en los últimos años, y más de 3 millones se ven condenados a malvivir, al paro y a la miseria. El latifundio campea provocadoramente por toda Andalucía, Extremadura, Aragón, la Región Leonesa y las dos Castillas o, incluso, en algunas zonas de Cataluña.

Está demostrado que al Régimen no le importa la ruina del campesino y el hambre de los jornaleros. Dicen «sobra gente en el campo, que se marchen donde puedan». Pero a nosotros sí que nos importa, y por lo tanto hemos de buscar la solución más justa y viable. Podemos decir que es preciso luchar por mejores precios, por créditos abundantes a largo plazo y bajo interés, por salarios dignos para los braceros y el seguro de desempleo, por viviendas confortables, por llevar la cultura al campo, el deporte, la formación profesional, la técnica y la ciencia. Todo ello hay que hacerlo y, aunque fundamental, no sería suficiente, dejaríamos el meollo intacto.

Hay que atacar de raíz la causa que hace de nuestra agricultura una agricultura artesana. Para ello hemos de luchar y poner en el fondo de toda actividad en el campo la realización de una PROFUNDA REFORMA AGRARIA que ponga las tierras EN MANOS DE QUIENES LAS TRABAJAN. He aquí el problema número uno del campo.

La Reforma Agraria no significa —como algunos suponen— despojar de sus tierras a los pequeños y medianos agricultores. Ni siquiera a los ricos que viven en ella y la trabajan. Este es un argumento intencional esgrimido por los grandes terratenientes y otros sectores interesados. La Reforma Agraria no constituye un motivo de perturbación social, al contrario, es un factor de progreso general. Lo contrario será una desorganización y provocará un desequilibrio económico en el país. Una Reforma Agraria será la única manera de engrandecer el campo y terminar con el grave problema de los latifundios y la emigración que frenan el desarrollo de la economía.

El deseo de poseer la tierra, el hambre de tierra que nace de los sentimientos más profundos de los campesinos y jornaleros agrícolas, no es nuevo: arrastra años de lucha y de sacrificio, de persecuciones; pero perdura y perdurará mientras no se satisfaga. Hay más, en este momento, estos deseos no son ya exclusivos de los campesinos. Ha saltado a todos los hombres progresistas, a todo el pueblo, por ser una necesidad vital para el desarrollo equilibrado de nues-

tra economía. Por tal motivo, se oye hablar de cambios de estructura en el campo como punto de partida hacia una solución. Hombres competentes en la materia como Don Ramón Tamames y otros dan buena prueba de ello.

Ultimamente el Ministro de Agricultura, Allende, ha reconocido las estructuras inadecuadas de la tierra. Mas los campesinos y obreros agrícolas no estamos de acuerdo con la solución que le daba al problema de la tenencia de tierras en su declaración televisada del 28 de octubre pasado, con sus 700 millones de pts. de crédito a disposición de campesinos y braceros para el acceso a la propiedad. Esta solución, además de lenta (30 años sólo para Castilla la Vieja, en toda España nos llevaría siglos) es ruinosa, porque esos 700 millones y otros tantos más habría que invertirlos en capitalizar las explotaciones para obtener más y mejores rendimientos. No estamos de acuerdo cuando dice que «hoy hay que hacer una reforma agraria distinta, que lo que hace falta es repartir más el capital y el agua que la tierra». Lo que demuestra bien a las claras, además del inmovilismo del régimen, el descarado servilismo del gobierno del Opus hacia los grandes terratenientes.

#### UNOS DATOS SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA TIERRA

España tiene una extensión de 50 millones de Has. El 41 % son tierras labradas, el 50 % de bosque y el 9 % improductiva. Tenemos, pues, 20,5 millones de Has. dedicadas a distintos cultivos, dos millones son de regadío y el resto de secano.

No vamos a entrar en las ventajas del regadío. Además de obvio no entra en esta exposición. De esas tierras, en explotaciones de menos de 10 Has. hay 5 millones y medio de propietarios que poseen el 18,9 %; de 10 a 100 Has. hay 451.734 que poseen el 27,83 %, y de 100 Has. en adelante existen 51.283 propietarios con el 53,51 % de las tierras (Censo Agrícola de 1.962).

A simple vista se ve el contraste. Por una parte, millones de campesinos poseen pocas tierras. Por otra, pocos terratenientes son dueños de grandes explotaciones. Pero este hecho no justifica la crisis del campo. Escribe en que estas grandes fincas no se cultivan o, todo lo más, se cultivan mal, salvo raras excepciones.

Hay quien achaca solamente al minifundio la culpa principalmente de la crisis, sobre todo el Régimen. No estamos de acuerdo. La causa está fundamentalmente en el latifundio irracionalmente cultivado, o dedicado a cultivos extensivos, la poca capitalización y el bajo rendimiento. Buena parte de esas tierras están en régimen de arriendo en sus distintas formas, que supone el 34,4 %



de las tierras cultivadas, teniendo que pagar una renta estipulada de antemano, siempre elevada, a los ociosos terratenientes y absentistas que grava el coste de producción y no vuelve al campo en forma de capital, sino que van a las inversiones más lucrativas y a corto plazo.

## LA LUCHA POR LA TIERRA

Por este panorama que hemos visto, la historia del movimiento campesino en nuestro país está cargada de acciones por la posesión de la tierra. En cada región o comarca han tenido características diversas, pero éstas se han extendido a lo largo y ancho de España. Estas acciones han estado siempre —y lo están hoy— animadas de sentimientos democráticos y progresivos. Bajo este punto de vista deberemos enfocar la cuestión. Quiere decirse que luchar hoy por la posesión de la tierra es luchar por la democracia. La lucha campesina ha obligado a los distintos regímenes que hemos tenido a promulgar leyes y disposiciones para cambiar las estructuras agrícolas; pero han tenido más de demagógicas que de efectivas. Incluso la Ley de Reforma Agraria del 15 de septiembre de 1932 que preconizaba la expropiación de las grandes fincas y su entrega a los campesinos y braceros, fue suspendida por otra. Y es durante la Guerra Civil Española cuando se distribuyeron 5,7 millones de Has. entre los campesinos.

El franquismo suprimió ferozmente todo lo hecho por la República. Las tierras volvieron a sus antiguos dueños. El régimen actual, teniendo en cuenta las tradicionales luchas campesinas, también ha promulgado leyes y creado organismos, aunque en la práctica son nulos, intentando dar largas a los problemas. En 1.938 se creó el S.N.R.E. y S. de la T.; en 1.939, el I.N.C.; en 1.952, el S.N.C.P.; en 1.953 la Ley de Fincas Mejorables; y por último, la C.P. y la D.R.

El juicio del profesor Tamamés es bien elocuente, y dice: «Realmente la Ley de 1.953 es sólo una disposición legal para completar el dispositivo de la legislación agraria y para presentarla fundamentalmente hacia el exterior, como prueba de que el Estado Español ha acometido también el problema de los latifundios». Estamos de acuerdo con el Sr. Tamames, pero lo hacemos extensivo a todas las leyes y organismos franquistas.

El I.N.C. ha acumulado hasta la fecha 443.254 Has. y ha asentado a 50.000 colonos. De ellos sólo 8.600 han accedido a la propiedad. Este organismo posee 334.771 Has. que arrienda o explota: ES EL MAYOR TERRATENIENTE DE ESPAÑA.

Como vemos, estos procedimientos además de lentos son ruinosos y sin efectividad práctica. La Concentración Parcelaria ha

tenido y tiene una mala orientación. Ataca sí, pero al minifundio en beneficio de los ricos. Hasta la fecha no lleva un millón de Has. concentradas. Podemos afirmar que todos los intentos del régimen en 32 años para solucionar el problema agrícola han fracasado, y el Estado ha gastado miles de millones de pesetas para beneficiar sólo a los terratenientes.

## LA NECESIDAD DE LA REFORMA AGRARIA

Sin abordar con seriedad el cambio de la propiedad de la tierra nuestro desarrollo económico irá cojo, será inflacionista, pagando las consecuencias los campesinos y todos los trabajadores en general. No sirve arroparnos bien la cabeza, si nos dejamos los pies descubiertos. Es decir, de nada sirve desarrollar la industria, si no existe proporcionalidad en los demás sectores. Si no la hay, el incremento que puede haber por un lado se pierde por el otro, con las importaciones agropecuarias que con otra orientación podrían evitarse.

En 1.969 el deficit de la balanza de pagos agrícola por compras al extranjero era de más de 20.000 millones de pesetas.

En su aspecto social nos sucede lo mismo. Pequeños y medios campesinos que por falta de tierra sufren el paro encubierto; braceros en paro durante muchos meses del año. El paro real o encubierto de los 500.000 jornaleros andaluces, de los 100.000 braceros y de otros tantos pobres de Aragón, de los 3.000.000 de campesinos pobres que malviven en todo el país, representan una pérdida de salarios de 75.000 millones de pts. Familias enteras que arrastran hambre y miseria sólo les queda el éxodo como único recurso. Los jornaleros y campesinos que emigran, en su mayoría jóvenes, llevan con ellos el desarrollo donde llegan. Atrás dejan las buenas tierras pidiendo que las cultiven.

El cambio de la propiedad de la tierra es también importante en lo político, pues significa terminar con viejas fuerzas y privilegios.

He aquí tres factores esenciales de nuestra vida que nos incita a luchar con todos los demócratas por una PROFUNDA REFORMA AGRARIA. El peso fundamental de esa lucha ha de ser el nuestro.

## LA REFORMA AGRARIA POR LA QUE LUCHAN LAS CC.OO.AA. y CC.

La Reforma Agraria que nosotros recomendamos no puede considerarse como un simple reparto de tierras y nada más. Nuestra Reforma Agraria tiene profundas di-



mensiones sociales, políticas y económicas. Pretende terminar con los atrasos que frenan nuestro desarrollo progresivo; estimular el sistema y el espíritu colectivo de cooperativas de producción, transformación y comercialización; desarrollar la mecanización agrícola y el amplio uso de fertilizantes e insecticidas; introducir, en una palabra, los más modernos adelantos de la ciencia y la técnica, llevar el trabajo, el bienestar, la alegría y la cultura a las zonas rurales.

La lucha por la Reforma Agraria no se puede demorar hasta que desaparezca la Dictadura. Es preciso luchar desde hoy mismo. Allá donde haya condiciones, hay que plantearse la ocupación de las fincas cuyas tierras se cultiven poco o nada. Allá, donde en un momento dado, esté agudizado el paro y el campesino falto de tierra, hay que ir a por ella. Las tierras de privilegio y comunales en algunas comarcas de Aragón y otros lugares en parecidas circunstancias, tienen que adueñárselas los jornaleros y campesinos. Las CC.CC. deben orientar la lucha para que esas tierras sean distribuidas y no se aprovechen de ellas los ricos y los caciques. Los colonos de Las Casillas de Sevilla, los renteros de Las Vegas de Toledo, los campesinos de El Castellar de Zaragoza y los de otros lugares no deben permitir el desahucio, y sí luchar valientemente por la tierra, creando sus **Comisiones**. Las CC.OO.AA. y CC. apoyarán la lucha decidida de todos los que defienden sus tierras. Los campesinos y braceros tenemos que hacernos a la idea de que las tierras de España han de ser de los que las trabajan directamente. Los que hoy las poseen sin trabajarlas usurpan un derecho que no les corresponde. A lo sumo, al único derecho que pueden aspirar es a que el Estado les indemnice, pero no en dinero como hace hoy, sino en bonos u otras formas. El dinero nos hace falta a nosotros para capitalizar las explotaciones y aumentar la producción.

## COMO CULTIVAR LA TIERRA

Las tierras expropiadas deberán ser distribuidas entre los braceros y campesinos de las comarcas y pueblos que deseen trabajarlas. Pero para que esta distribución sea racional consideramos necesaria la creación de una **Comisión** formada por campesinos, jornaleros agrícolas y técnicos elegidos democráticamente, cuya misión consista en la distribución de dichas tierras, teniendo en cuenta una ordenación rural racional bien concebida, que permita introducir los adelantos técnico-científicos en las explotaciones que se organicen.

La forma de cultivar la tierra corresponde a la libre voluntad y decisión de los campesinos y jornaleros beneficiados. Ellos resol-

verán libremente como trabajarlas, si en colectividad, en régimen de cooperativas, en otras formas o iniciativas que puedan surgir o individualmente. Ninguna forma será impuesta. No obstante, dadas las características del campo, donde existen grandes fincas permitirá el trabajo colectivo por los obreros y campesinos si así lo desean, en las que se podrán aplicar los adelantos, desarrollar la producción agropecuaria dando expansión a nuestros enormes recursos agrícolas.

Las explotaciones familiares que existen y quieran continuar en esa forma así como las que se puedan crear, deberán tener la superficie necesaria para que sean rentables. Esta forma familiar tendrá un periodo más o menos largo, hasta tanto se creen las condiciones para el paso a otras formas superiores.

En este aspecto de como cultivar la tierra, las CC.OO.AA. y CC. se pronuncian por la forma colectiva de explotación de la tierra como medio más eficaz, ya que ello supone mejores condiciones de vida y de trabajo, una aplicación más extensa de los medios técnicos y un mayor desarrollo social, económico y político.

## AYUDA ESTATAL

Para dar en breve un salto cualitativo en la producción agrícola que esté de acuerdo con las necesidades del pueblo, los campesinos necesitan ayuda financiera. A tal fin, el Estado debe conceder créditos baratos, abundantes y a largo plazo. Para ello es preciso crear un Banco especializado, dotándole de los fondos necesarios al servicio de los campesinos, que libre sin demasiado papeleo. Además el Estado debe ayudar con asesoramiento técnico, con semillas, con ganados seleccionados, etc; ayudar a crear en los centros rurales industrias de transformación y comercialización de los productos, en forma de cooperativas, facilitando su venta tanto en el mercado interior como en el exterior, eliminando así a los logreros o intermediarios. Tales industrias estarían destinadas también a absorber la mano de obra de ambos sexos en épocas de poco trabajo en el campo.

## PODEMOS RESUMIR LO EXPUESTO EN TRES PUNTOS

1) Como todas las leyes y organismos creados por el franquismo para solucionar los problemas estructurales del campo han fracasado —como lo demuestra sus 32 años de vida— las CC.OO.AA. y CC. conscientes de que la crisis agrícola tiene sus causas en las estructuras actuales que no corresponden a las exigencias del desarrollo moderno, deciden luchar por una profunda REFORMA



AGRARIA que ponga las tierras en manos de quienes las trabajan. Todo lo demás vendrá como consecuencia de esta realización.

2) No hay que esperar a la desaparición de la Dictadura para conquistar el derecho de los campesinos y braceros a poseer la tierra. Esta lucha hay que organizarla ya, hay que empezarla ya. Ello supondría poner en producción miles de Has., eliminar la miseria, el paro y la emigración, hay que ir a la posesión de las fincas por los braceros y campesinos de las distintas comarcas.

3) Los arrendatarios, colonos y aparceros deberán negarse a pagar la renta de los terratenientes. Las tierras que ellos trabajan les pertenecen. Son suyas. Sólo deberán pagar la contribución rústica y otros gravámenes que puedan tener por obras de mejora.

Para conseguir todo lo expuesto se precisa un movimiento campesino democrático, unido, combativo, organizado en CC.CC. que oriente y dirija la lucha.

Las CC.OO.AA. y CC. estamos seguros de que los jornaleros y campesinos no escatimarán dedicación y sacrificio hasta lograr la solución del problema fundamental. Estarán siempre en vanguardia.

Pero este acuciante problema no atañe sólo a los campesinos y obreros agrícolas. Atañe también a todos los españoles honestos. Por lo que llamamos a los intelectuales y profesionales demócratas que viven y laboran en los medios rurales, a los maestros, médicos, abogados, sacerdotes, técnicos, empleados, comerciantes e industriales modestos a apoyar y ayudar a los jornaleros y campesinos en su justa lucha. En este sentido, ya las CC.OO. en su programa defienden estas reivindicaciones —fundamentalmente la REFORMA AGRARIA— de todo el campesinado. Por lo tanto, LLAMAMOS a los obreros y sus Comisiones, a los estudiantes y sus Sindicato Democrático con la lucha y rica experiencia de ambos movimientos, a que nos presten su valiosa ayuda y colaboración.

La lucha del movimiento campesino es parte integrante de la lucha de todo el pueblo por la libertad y la democracia.

### 3 LA SEGURIDAD SOCIAL AGRARIA

Una ley hecha a medida de los grandes latifundios y terratenientes de España. Este pago está basado en el valor del líquido imponible de rústica, de aquí arranca la injusticia. Los hombres del catastro español, sus jefes, ingenieros, peritos, para obtener estos puestos necesitan la influencia de los potentados, en la mayoría de los casos. En la reforma tributaria del suelo patrio el catastro, órgano del Estado encargado de hacer la revisión, medición y clasificación

de categorías de tierra, ha producido indignación por una injusticia tan alevosa. Estos señores, a su paso o por fotografías aéreas hicieron la siguiente clasificación de parcelas: **1a. Categoría...** Las explotaciones agrícolas en que trabaja toda la familia. (es natural que estén mejor preparadas y rindan más que las trabajadas por terceros) **2a. ó 3a. Categorías...** Las parcelas de igual calidad y calidad de tierras, pero menos trabajadas. Llegamos a los latifundios. No sabemos a ciencia cierta la categoría impuesta, pero sí se permite el lujo que teniendo la semihierba dedicándola tan sólo al pastoreo, conserve la propiedad.

Si los grandes terratenientes tuvieran que pagar la mano de obra asalariada que emplean igual a la rama general, como es de justicia, y su baja rentabilidad, estos latifundistas se desintegrarían por sí solos.

Un ejemplo Lérida tiene 32.000 campesinos autónomos que trabajan la tierra familiarmente, y unos 7.000 jornaleros fijos y eventuales. Se le ha puesto por este sistema tributario unas 16 veces más que a Córdoba, con 100.000 jornaleros. Lo grave del caso es que los jornaleros están discriminados en relación a los de la rama general. Un obrero agrícola percibe por su mujer 100 pts. Un obrero de la construcción percibe 300. Y lo mismo con los hijos. En este sentido reivindicamos equiparar al trabajador del campo con el de la industria.

Para los campesinos autónomos todavía es más grave. Después de poseer poca tierra o en arrendamiento o en aparcería, se les impone un pago del 15,9% por el valor del líquido imponible, hecho por el catastro disfrazado por la Seguridad Social Agraria, no teniendo derecho a nada ni siquiera a la miseria del retiro de la vejez. Por esta razón, Gerona, Lérida y otros lugares de España, después de muchos escritos de protesta a los que han hecho caso omiso, han tomado la decisión de abstenerse de pagar. Esta postura va tomando auge y conciencia. Ejemplos: el presidente de la Hermandad de Lérida, en la Asamblea Ordinaria Anual celebrada el 1 de marzo de este año y delante de 500 campesinos, expuso con claridad: «Hemos agotado todos los medios legales y no se han dignado contestarnos. No hay más que una solución. Yo, como presidente, no puedo decir no pagueis. Pero como persona igual que vosotros no pago, y debo el impuesto a la S.S.A. de 1969. Os invito a que sigais mi ejemplo, única manera de corregir esta injusticia que han reconocido incluso algunos ministros, como el de Agricultura, Sr. Ambrona y el actual de Sindicatos, García del Ramal, en sus respectivas visitas a Lérida y Barcelona.»

Las CC.OO.AA. y CC. exigimos que se haga pagar al propietario con arreglo al número de trabajadores que emplea; que se cree una Mutua Empresarial para campesinos autónomos. ¿Qué diferencia hay



entre la estafa MATESA y el robo que nos hace la administración con la S.S.A.? Los dos casos tienen de común que los hace el mismo gobierno.

## **LA LUCHA CONTRA EL PARO**

**Por el seguro de desempleo para el campo.**

El trabajo es un derecho de todo hombre o mujer, y la Administración del país debe garantizarlo. Debe ser una preocupación constante crear nuevos puestos de trabajo y que el trasvase de unos sectores a otros ocasionados por el desarrollo se haga controlado, sin trastornos sociales. Y deben preocuparse por dos razones fundamentales:

1o.) El obrero agrícola interviene con su trabajo social en el proceso productivo para satisfacer las necesidades generales del pueblo. Si no hay trabajo de una u otra forma, no puede haber producción de estos bienes.

2o.) La clase obrera tiene como medio de vida su trabajo. Si éste le falta, la Administración le está negando realmente el derecho a la existencia y a la de los suyos.

Partiendo de estas dos razones de peso, hemos de enfocar la lucha para conseguir el Seguro de Desempleo en el Campo.

Conviene dejar bien sentado que los obreros agrícolas y campesinos en paro desearían trabajar la tierra mal cultivada u ociosa de sus pueblos, pues sería la mejor solución al problema. Pero la política anticampesina del régimen y su Gobierno, que mantiene las viejas estructuras agrícolas, lo impiden. Entonces, el Seguro de Desempleo es una cuestión circunstancial de la que los obreros y campesinos están exentos de toda responsabilidad, que sólo es de las autoridades.

## **MECANIZACION AGRICOLA**

Estamos convencidos de que a medida que vayan mecanizando la agricultura irán sobrando brazos en el campo, pero este no es nuestro caso. Si comparamos los tractores que tenemos por Ha. con los que tienen otros países, vemos que estamos muy atrás.

En Francia, en 1960, correspondía a 34 Has. por persona y en Inglaterra a 15 Has., por no poner más ejemplos. En todas las estadísticas europeas en este sentido estamos a la cola con Portugal y Grecia.

No es la mecanización la causa del paro en el campo. La causa del paro tanto encubierto como estacional la tiene el Régimen que permite esos grandes latifundios irracionalmente cultivados, que mantiene las viejas estructuras.

Por una parte, tenemos explotaciones con poca tierra que dan pie al paro encubierto.

Por otra, grandes fincas en monocultivo extensivo. Factores ambos estructurales.

## **PERDIDAS MATERIALES Y MORALES DEL PARO**

Debido al paro, algunos años el número de jornales perdidos representa el 23% del potencial de trabajo agrícola de la población activa del sector que, a su vez, asciende a miles de millones de pesetas perdidas y la cantidad tan enorme de artículos alimenticios y materias primas que se dejan de producir, mientras que por otra parte hay quienes pasan necesidades y escaseces, en particular los parados. La situación de quienes sufren el paro es angustiosa. Es una lacra social de terribles consecuencias. Pre dispone al trabajador a un complejo de inferioridad y a un sufrimiento moral, al no poder dar a los suyos lo que desearía. Como no tiene otros recursos, tiene que vivir de fiado, como dice el Comunicado de nuestra Primera Coordinadora General: «echarse al campo a buscar lo que haya». Como si los hombres del campo fueran de una especie distinta a la de los demás,

## **LA EMIGRACION**

El paro, la inseguridad, obligan al campesino a la emigración. Cuando esto ocurre, se encuentra en el último grado de desesperación. El éxodo no es un signo de progreso agrícola. Crea serios problemas al campo, ya que los que se marchan son los comprendidos entre los 15 a 20 años. Está demostrado que eso no es una solución ni para la agricultura ni para los que se ven obligados a irse. Así lo manifiestan los propios obreros y campesinos que vuelven. La solución está en la lucha por conseguir trabajo permanente, que lo habrá tan pronto como se pongan en cultivo racional las grandes fincas que hoy no lo están.

## **ACUERDO DE IV ASAMBLEA DE LA HERMANDAD DE LABRADORES Y GANADEROS**

Debido a las grandes luchas de los obreros agrícolas contra el paro, la IV Asamblea de la Hermandad celebrada el 17 y 18 de Diciembre pasado, se ha visto obligada a tomar acuerdos y hacer lo posible para garantizar el pleno empleo en el campo, y recomendar que en los regadíos se siembren cultivos que precisen abundante mano de obra; y por último, pedir un seguro de desempleo para el campo por lo menos durante tres meses del año.

Hemos de llegar a la conclusión, como queda dicho, que esta postura de la Her-



mandad es debida a la lucha contra el paro y a la presión que ésta ejerce.

Es natural que en todos estos planteamientos aprovechemos los acuerdos como plataformas que nos facilitará la lucha para exigir a las autoridades trabajo o seguro de paro. Nos debemos apoyar en ello y obligarles a que se cumplan. Ahora bien, nosotros no pondremos límites de tiempo, ya que no somos responsables del paro. Así pues, el seguro de paro lo deben cobrar todos los parados, hasta tanto no tengan trabajo; y tan pronto se queden sin él, con sólo apuntarse de nuevo en la Oficina de Colocación, volverlo a cobrar automáticamente.

Para los campesinos pequeños, cuyo beneficio neto de producción no sobrepase los límites considerados del salario familiar y padezcan el paro encubierto, también deben acogerse al seguro de desempleo.

**Consideramos que esta lucha tiene dos vertientes.**

1) Las **CC.AA.OO.** y **CC.** deben orientar la acción de las masas en el campo para conseguir el seguro de desempleo, que les iguale a los obreros de otros sectores.

Así se hará en zonas donde habiendo parados las tierras estén cultivadas, y no exista el latifundio con todo su cortejo de miserias. La cuantía del seguro debe ser del 75% del salario real. Cuando por circunstancias meteorológicas no se pueda trabajar en el campo, aun habiendo trabajo, como ha pasado este invierno en toda España debido a las lluvias, vemos bien que a partir del segundo día se cobre el desempleo con sólo apuntarse en la oficina. El primero se deberá pagar donde se está trabajando. Una experiencia de ello la tenemos en un pueblo de la provincia de Málaga, Alera, que durante los días de lluvia 50 braceros fueron al Sindicato a pedir trabajo o seguro, consiguiendo 102 pts. sin trabajar.

El hombre del campo tiene que comer, y los suyos, llueva o truene: no debemos olvidarlo.

2) En zonas donde haya fincas mal cultivadas u ociosas, las **Comisiones** deben orientar o movilizar a todos los campesinos y braceros en paro para ocupar las tierras de esas fincas y labrarlas. Esta acción debe tener el apoyo y el sostén de todas las fuerzas democráticas y progresivas de nuestro país. Creemos sinceramente que es la mejor manera de terminar con el paro y sus secuelas para siempre; y en vez de ser el desempleo una carga económica cambiará de signo, sería trabajo-aportación al poner en cultivo enormes extensiones de tierras que hoy no sirven o sirven poco. Claro que las **CC.CC.**, al plantearse la toma de las tierras lleva implícito la petición de ayuda estatal en todos sus aspectos para que hagan posible la mejor realización y labranza de esas tierras, ayuda que en su día será devuelta con

creces. Todo lo expuesto lo creemos razonable menos, claro está, para el Régimen y los intereses que representa. Pero las **CC.CC.** deben partir de la base de que el franquismo no nos dará nada por su voluntad. La experiencia la tenemos en sus 32 años. Las mejoras y reivindicaciones se conseguirán a medida en que las luchas organizadas de las amplias masas de los pueblos lo presionen y golpeen.

En los pueblos todos dependen, de una u otra manera, del campo. Si no hay trabajo ni producción en la tierra, la miseria abarca a todos, a unos más que a otros, pero a todos. He aquí la razón por la cual hemos de acercarnos a todos e identificarlos con nuestra lucha. La intelectualidad rural, los comerciantes e industriales pueden ayudar a conseguir el Seguro de Desempleo o las tierras. La mujer campesina puede y debe jugar un papel muy importante en toda esta lucha. Ella siente más que nadie la falta de trabajo.

Las **CC.OO.AA.** y **CC.** deben orientarse a crear Comisiones de Mujeres de los obreros y campesinos en paro para que nos ayuden a movilizar al pueblo y conseguir lo que nos proponemos. El día que seamos capaces de incorporar a la mujer campesina a la acción tendremos el 100% de ventaja en la lucha.

## **HAY QUE APROVECHAR TODAS LAS FORMAS LEGALES EN ESTA LUCHA**

Esta lucha hay que desarrollarla a la luz pública. No tenemos por qué ocultarla. En ella hay que utilizar todas las formas legales posibles para organizarla bien. Hay que empezar por concentrarse en la Hermandad todos los parados, una y otra vez. Allí reunidos hay que hablar de la situación, ponerse de acuerdo y pedir la celebración de asambleas. Las asambleas son el arma fundamental para ponerse de acuerdo y organizar la acción unida. La experiencia del camino seguido por los viticultores del Marco de Jerez en su larga huelga, celebrando asambleas en la Hermandad, las tendremos en otros locales, en la plaza o en el campo, no importa donde; lo importante es celebrarlas y tomar acuerdos. La autorización de las asambleas también depende de la presión que se haga en el Sindicato. Ejemplo como el de La Rinconada y Brenes son buena prueba de ello. Para terminar diremos que el éxito de todos estos planteamientos dependerá de la comprensión y firmeza, y capacidad organizativa de las **Comisiones**, para orientar, movilizar y dirigir al pueblo, creando el ambiente necesario para la mejor realización de la lucha. ¡VIVA LA UNIDAD DEL OBRERO Y EL CAMPESINADO! ¡VIVA LA UNIDAD DE TODAS LAS FUERZAS PROGRESISTAS DE NUESTRO PAIS!

**Comisiones de Obreros Agrícolas y Campesinos. Madrid, Mayo de 1970.**



**OCTUBRE AÑO 53**

**"DIEZ DIAS QUE  
ESTREMECIERON  
EL MUNDO"**

**John REED**



## Actualidad del testimonio de John Reed

Este aniversario del glorioso Octubre rojo lo recordamos hoy, no con el tradicional artículo conmemorativo, que sólo podría repetir lo tantas veces dicho en torno al histórico acontecimiento, sino con la publicación de algunos episodios de la epopeya descritos, hace cincuenta años, por un testigo de excepción: el periodista norteamericano John Reed en su libro «DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO» (1).

La obra de J. Reed conserva intacta la emoción y la verdad con que fue escrita. Varias generaciones la leyeron y la leerán las venideras. Siempre encontrarán en sus páginas motivos de exaltación revolucionaria porque «Diez días que estremecieron el mundo» tienen la fuerza de lo auténtico.

De los doce Capítulos del libro publicamos uno, escogido en función de los hechos decisivos que recoge y de la imagen que nos da de los mismos un testigo no imparcial pero honesto y consciente de la responsabilidad que contrajo al describirlos.

El Capítulo que damos seguidamente es lo que ocurrió en Petrogrado el jueves 8 de noviembre de 1917; el ambiente que reinaba en la capital de la Revolución tras la toma del poder por los Soviets y la creación de un Comité Militar Revolucionario. Se captan las vacilaciones de grupos revolucionarios no consecuentes, la intensa vida política que promovió la Revolución, la decisión e iniciativa de las masas que hicieron suyas las consignas de los bolcheviques; la lucha de Lenin por defenderlas en el Congreso de los Soviets de toda Rusia y, finalmente, la lectura por él, ante dicho Congreso, de las Propuestas sobre la Paz y del Decreto sobre la tierra.

(1) Editorial Progreso, Moscú. — Zúbovski bulvar, 21. Año 1967.





## AVANCE INCONTENIBLE

# Prefacio de Lenin para la edición norteamericana

Después de leer con vivísimo interés y profunda atención el libro de John Reed «Diez días que estremecieron el mundo», recomiendo esta obra con toda el alma a los obreros de todos los países. Yo quisiera ver este libro difundido en millones de ejemplares y traducido a todos los idiomas, pues ofrece una exposición veraz y escrita con extraordinaria viveza de acontecimientos de gran importancia para comprender lo que es la revolución proletaria, lo que es la dictadura del proletariado. Estas cuestiones son ampliamente discutidas en la actualidad, pero antes de aceptar o rechazar estas ideas es preciso comprender toda la trascendencia de la decisión que se toma. El libro de John Reed ayudará sin duda a esclarecer esta cuestión, que es el problema fundamental del movimiento obrero mundial.

LENIN.

1919

Jueves, 8 de noviembre (26 de octubre). La mañana sorprende a la ciudad sumamente excitada y confusa. En medio del fragor de la tempestad se alzaba un pueblo entero. En la superficie todo estaba tranquilo. Cientos de miles de personas se acostaron a la hora de costumbre, se levantaron temprano y marcharon al trabajo. En Petrogrado circulaban los tranvías, estaban abiertos los comercios y restaurantes, funcionaban los teatros, las exposiciones de pintura reunían público... La compleja rutina de la vida cotidiana —no alterada siquiera en los tiempos de guerra— seguía su curso. No hay nada más asombroso que la vitalidad del organismo social: continúa todos sus asuntos, se alimenta, viste y divierte incluso en la época de las mayores calamidades...

La ciudad estaba llena de rumores sobre Kerenski. Decían que había llegado al frente y conducía un enorme ejército a la capital. **Volia Naroda** publicó la orden dada por él en Pskov:

«Los disturbios provocados por la locura de los bolcheviques ponen nuestro país al borde del precipicio y exigen la tensión de toda la voluntad, el coraje y cumplimiento del deber de cada uno para salir de la prueba mortal que atraviesa nuestra Patria.



Hasta la proclamación del nuevo Gobierno Provisional, si ésta se produce, cada cual debe permanecer en su puesto y cumplir su deber ante la Patria martirizada. Hay que tener presente que la menor alteración de la organización existente del Ejército puede acarrear daños irreparables, abriendo el frente para un nuevo golpe del enemigo. Por eso es preciso conservar a toda costa la capacidad combativa del Ejército, manteniendo pleno orden, preservando el Ejército de nuevas conmociones y manteniendo absoluta confianza mutua entre jefes y subordinados. Ordeno a todos los jefes y comisarios, en nombre de la salvación de la Patria, permanecer en sus puestos como yo permanezco en el de Jefe Supremo hasta que el Gobierno Provisional de la República declare su voluntad...»

Como respuesta, en todas las paredes apareció este llamamiento:

## **DEL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA**

«Los ex ministros Konoválov, Kishkin, Teréschenko, Maliantóvich, Nikitin y otros han sido detenidos por el Comité Revolucionario. Kerenski ha huido. Se ordena a todas las organizaciones del Ejército tomar medidas para la detención inmediata de Kerenski y su conducción a Petrogrado. Toda ayuda a Kerenski será castigada como grave crimen de Estado».

Habiendo adquirido plena libertad de acción, el Comité Militar Revolucionario expandía a todos lados, como chispas, órdenes, llamamientos y decretos... Se ordenó conducir a Kornílov a Petrogrado. Los miembros de los comités agrarios campesinos, detenidos por el Gobierno Provisional, fueron puestos en libertad. Se declaró abolida la pena de muerte en el Ejército. Ordenaron a los funcionarios públicos continuar su trabajo, amenazando con severos castigos por el desacato. El pillaje, los disturbios y la especulación fueron prohibidos bajo pena capital. Se designaron comisarios interinos para todos los ministerios: Negocios Extranjeros, Uritsky y Trotski; Interior y Justicia, Rykov; Trabajo, Shliápnikov; Finanzas, Menzhinski; Asistencia So-

cial, Kollontái; Comercio y Vías de Comunicación, Riazánov; Marina, el marino Korbir; Correos y Telégrafos, Spiro; Teatros, Muraviov; Imprentas del Estado, Dérbyshev; Comisario de Petrogrado, teniente Nsterov y Comisario del Frente Norte, Pozern (\*).

Se invitaba al Ejército a elegir comités militares revolucionarios. A los ferroviarios los instaban a mantener el orden y especialmente a no demorar el transporte de víveres a las ciudades y los frentes. Por ello les prometían una representación en el Ministerio de Vías de Comunicación.

«¡Hermanos cosacos! —se decía en una de las proclamas—. Os llevan a Petrogrado. Os quieren enfrentar con los soldados y obreros revolucionarios de la capital...

No creáis ni una palabra de nuestros enemigos comunes: los terratenientes y capitalistas.

En nuestro Congreso están representados todos los obreros organizados, soldados y campesinos conscientes de Rusia. El Congreso quiere ver en su familia también a los cosacos trabajadores. Los generales de las centurias negras, servidores de los terratenientes, servidores de Nicolás el Sanguinario, son nuestros enemigos...

Os dicen que los Soviets quieren despojar la tierra a los cosacos. La revolución quitará la tierra solamente a los cosacos terratenientes y la entregará al pueblo.

¡Organizad Soviets de Diputados Cosacos! ¡Uníos a los Soviets Obreros, Soldados y Campesinos!

¡Mostrad a las centurias negras que no sois traidores al pueblo, que no queréis ganáros la maldición de toda la Rusia revolucionaria!...

¡Hermanos cosacos! ¡No cumpláis ninguna orden de los enemigos del pueblo!

(\*) Los datos que se citan en el libro sobre el nombramiento de comisarios interinos para los ministerios no son exactos: para el Ministerio de Negocios Extranjeros fue designado Uritski nada más; la dirección del Ministerio de Marina la asumió el Comité Militar Revolucionario de la Marina de Guerra, elegido por representantes de todas las flotas en el Congreso de los Soviets de toda Rusia. —Edit.



Enviad vuestros delegados a Petrogrado para ponerse de acuerdo con nosotros...

Los cosacos de la guarnición de Petrogrado, para honor suyo, no han justificado las esperanzas de los enemigos del pueblo...

¡Hermanos cosacos! El Congreso de los Soviets de toda Rusia os tiende la mano fraternal.

¡Viva la alianza de los cosacos con los soldados, obreros y campesinos de toda Rusia! (\*)

Por otro lado, ¡qué tempestad de proclamas y carteles fijados y repartidos por todas partes, de periódicos que protestaban, maldecían y profetizaban el hundimiento! Había llegado el momento del pugilato de las máquinas de imprimir, pues todas las demás armas se hallaban en manos de los Soviets.

Primero apareció un llamamiento del Comité de Salvación de la Patria y la Revolución, difundido ampliamente por toda Rusia y Europa:

#### **«A LOS CIUDADANOS DE LA REPUBLICA RUSA**

El 25 de octubre los bolcheviques de Petrogrado, contra la voluntad del pueblo revolucionario, detuvieron criminalmente a una parte del Gobierno Provisional, disolvieron el Consejo Provisional de la República Rusa y proclamaron un poder ilegal.

La violencia cometida con el Gobierno de la Rusia revolucionaria en los momentos de mayor peligro exterior es un crimen inaudito contra la patria.

La rebelión de los bolcheviques asesta un golpe mortal a la causa de la defensa y propone la paz tan deseada.

La guerra civil emprendida por los bolcheviques amenaza precipitar al país en los indescriptibles horrores de la anarquía y la contrarrevolución y malograr la convocatoria de la Asamblea Constituyente, que debe consolidar el régimen republicano y entregar para siempre la tierra al pueblo.

(\*) El llamamiento lleva esta firma: «Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia». —Edit.

Preservando la continuidad del único poder gubernamental, el Comité de Salvación de la Patria y la Revolución asume la iniciativa de formar un nuevo Gobierno Provisional que, apoyándose en las fuerzas de la democracia, conducirá el país a la Asamblea Constituyente y lo salvará de la contrarrevolución y la anarquía.

Ciudadanos, el Comité de Salvación de la Patria y la Revolución os dice:

**¡No reconozcáis el poder de la violencia!**

**¡No acatéis sus órdenes!**

**¡Alzaos en defensa de la Patria y la Revolución!**

**¡Apoyad al Comité de Salvación de la Patria y la Revolución de toda Rusia!**

El Comité de Salvación de la Patria y la Revolución de toda Rusia integrado por representantes de la Duma Municipal de Petrogrado, del Consejo Provisional de la República Rusa, del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Campesinos de toda Rusia, del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, de los grupos del frente, del II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, de las minorías socialista-revolucionaria, socialdemócrata (menchevique) y socialista populares, del grupo «Yedinstvo», etc.».

Llamamientos del partido eserista, de los mencheviques defensistas, del Comité Ejecutivo de los Soviets Campesinos, de los comités del Ejército, de Centroflot...

«...¡El hambre acabará con Petrogrado! —gritaban todos—. Los ejércitos alemanes pisotearán nuestra libertad. Los pogromos de las centurias negras azotarán a Rusia si todos nosotros —obreros conscientes, soldados, ciudadanos— no nos unimos...

¡No creáis las promesas de los bolcheviques! ¡La promesa de una paz inmediata es mentira! ¡La promesa del pan es un engaño! ¡La promesa de la tierra es un cuento!...»

Y así todo por el estilo.

«¡Camaradas!... ¡Os han engañado vil y criminalmente! El poder lo han to-



mado los bolcheviques solos... Los bolcheviques ocultaron su plan a los otros partidos socialistas que componen los Soviets...

Os han prometido tierra y libertad, pero la contrarrevolución aprovechará la anarquía sembrada por los bolcheviques para quitaros la tierra y la libertad...»

Con la misma violencia se expresaban los periódicos:

«Nuestro deber —exclamaba **Dielo Naroda**— es desenmascarar a estos traidores a la clase obrera. Nuestro deber es movilizar todas las fuerzas y defender la causa de la revolución».

**Izvestia**, que hablaba por última vez en nombre del viejo CEC, amenazaba con una terrible expiación...

«...Y por lo que se refiere al Congreso de los Soviets, afirmamos que no ha habido Congreso de los Soviets, que sólo ha tenido lugar una conferencia reservada del grupo bolchevique. En este caso no tenían derecho a privar de sus prerrogativas al CEC».

**Nóvaya Zhizn** se pronunciaba por un nuevo Gobierno que uniese a todos los partidos socialistas, criticaba duramente el proceder de los eseristas y mencheviques, que habían abandonado el Congreso, y afirmaba que la insurrección de los bolcheviques había establecido con claridad incontestable una circunstancia fundamental: que eran completamente vanas todas las ilusiones de colaboración con la burguesía.

**Rabochi Put** se convirtió de nuevo en **Pravda**, el periódico de Lenin suspendido en el mes de julio. Declaraba con dureza:

«¡Obreros, soldados, campesinos! En febrero derrotasteis la tiranía de la camarilla de los nobles. Ayer derrotasteis la tiranía de la banda burguesa...

Y la primera tarea ahora es guardar todos los accesos a Petrogrado.

Le segunda tarea es desarmar y reducir definitivamente a la impotencia a los elementos contrarrevolucionarios en Petrogrado.

La tercera tarea es organizar definitivamente el poder revolucionario y asegurar la realización del programa popular...»

Los pocos periódicos kadetes y burgueses en general que seguían apareciendo adoptaron una actitud irónica y tranquila hacia todo lo que sucedía, como diciendo despectivamente a todos los demás partidos: «¿Qué os decíamos?» Los miembros influyentes del partido kadete andaban alrededor de la Duma Municipal y del Comité de Salvación. En conjunto, la burguesía callaba, aguardando su hora, que le parecía próxima. Tal vez nadie, excepto Lenin, Trotski, los obreros de Petrogrado y los simples soldados, admitía el pensamiento de que los bolcheviques se sostendrían en el poder más de tres días...

Aquel día vi en el vasto anfiteatro de la Sala de Nicolás una borrascosa sesión de la Duma Municipal, reunida **permanentemente**. Allí estaban representadas todas las fuerzas de la oposición antibolchevique. El alcalde Shréider, majestuoso, de grises barbas y cabellos, describía a los reunidos su visita de la noche anterior al Smolny para protestar en nombre de la administración municipal. «La Duma, que es en el momento actual el único Gobierno legal en la ciudad, elegido sobre la base del sufragio igual, directo y secreto, no reconoce el nuevo poder» —declaró a Trotski. A lo que Trotski respondió: «Bien, existe un remedio constitucional para ello. La Duma puede ser disuelta y elegida de nuevo...» Esta comunicación provocó una furiosa protesta.

«Si se reconoce en general un Gobierno creado por las bayonetas —prosiguió el anciano, dirigiéndose a la Duma—, ese Gobierno lo tenemos. Pero yo considero legítimo sólo al Gobierno reconocido por el pueblo, por la mayo-





ría y no al creado por un puñado de usurpadores». Frenéticos aplausos en todos los escaños menos en los bolcheviques. En medio del nuevo tumulto, el alcalde anuncia que los bolcheviques han violado ya la autonomía municipal, designando a sus comisarios para varios departamentos.

Un orador bolchevique, tratando de hacerse oír, grita que el apoyo otorgado por el Congreso de los Soviets a los bolcheviques es el apoyo de toda Rusia. «¡Ustedes no son verdaderos representantes de la población de Petrogrado!» —exclama. Gritos: «¡Eso es un insulto! ¡Eso es un insulto!» El alcalde recuerda con dignidad que la Duma fue elegida sobre la base del derecho electoral más libre que puede existir. «Cierto —responde el orador bolchevique—. Pero la Duma fue elegida hace tiempo, hace tanto tiempo como el CEC y los comités del Ejército...» «¡Hasta ahora no ha habido nuevo Congreso de los Soviets!» —le replican.

«El grupo bolchevique se niega a permanecer en este nido de la contrarrevolución...» Tumulto. «¡Exigimos la reelección de la Duma!...» Los bolcheviques abandonan el salón de sesiones. «¡Agentes alemanes! —les gritan al salir—. ¡Abajo los traidores!»

Shingariov, kadete, pidió que todos los funcionarios municipales que hubiesen aceptado ser comisarios del Comité Militar Revolucionario fuesen destituidos y procesados. Shréider se levantó y propuso protestar contra la amenaza de los bolcheviques de disolver la Duma. La Duma, como representante legítima de la población, debía negarse a abandonar su puesto.

Entretanto, la Sala de Alejandro se hallaba también abarrotada. Estaba reunido el Comité de Salvación. Hablaba Skóbelev: «Jamás había pasado la revolución por un trance tan crítico —dijo—, jamás había excitado tanta ansiedad el problema de la existencia misma del Estado ruso. Jamás la historia había planteado tan ruda y categóricamente ante Rusia la cuestión de ser o no ser. Ha llegado la gran hora de salvar la revolución y, conscientes de ello, nosotros guardamos la estrecha unidad de todas las fuerzas vivas de la democracia revolucionaria, cuya voluntad organizada ha creado ya un

centro para la salvación de la patria y la revolución. Moriremos, pero no abandonaremos nuestro glorioso puesto...» Y continuó de la misma manera.

En medio de atronadores aplausos se anunció que el Sindicato Ferroviario se adhería al Comité de Salvación. A los pocos minutos se presentaron unos empleados de correos y telégrafos. Luego entraron varios mencheviques internacionalistas; los recibieron con aplausos. Los ferroviarios declararon que no reconocían a los bolcheviques, que habían tomado en sus manos todo el aparato de los ferrocarriles y se negaban a entregarlo a los usurpadores del poder. Los delegados de los empleados de telégrafos anunciaron que sus compañeros se habían negado terminantemente a trabajar mientras se encontrase el comisario bolchevique en el Ministerio. Los empleados de correos se negaban a recibir y despachar la correspondencia del Smolny... Todos los cables telefónicos del Smolny habían sido desconectados. La asamblea escuchó con inmenso deleite el relato de cómo Uritski se había presentado en el Ministerio de Negocios Extranjeros a exigir los tratados secretos y Nerátov (\*) le había hecho retirarse. Los funcionarios públicos abandonaban el trabajo en todas partes...

Era una guerra, una guerra deliberada y meditada de tipo puramente ruso, una guerra mediante las huelgas y el sabotaje. En nuestra presencia, el presidente dio lectura a una lista de nombres y misiones: Fulano debía recorrer todos los ministerios. Zutano dirigirse a los bancos; diez o doce hombres fueron destinados a los cuarteles para convencer a los soldados de que observasen neutralidad: «¡Soldados rusos, no derramáis sangre fraternal!» Se designó una comisión especial para conferenciar con Kerenski. Varios hombres fueron enviados a las ciudades de provincias para organizar secciones locales del Comité de Salvación y para unir a todos los elementos anti-bolcheviques.

Los ánimos estaban exaltados. «¡Estos bolcheviques quieren dictar su vo-

(\*) Nerátov: Subsecretario de Negocios Extranjeros del Gobierno Provisional, ex diplomático. —Edit.



luntad a la intelectualidad?... ¡Nosotros les enseñaremos lo que es bueno!...» Asombraba el contraste entre esta asamblea y el Congreso de los Soviets. Allí las grandes masas de soldados harapientos, de obreros cubiertos de grasa y campesinos, todos pobres, agobiados y atormentados en la lucha brutal por la existencia; aquí, los líderes mencheviques y eseristas, los Avxéntiev, los Dan, los Líber, los ex ministros socialistas Skóbelez y Chernov y a su lado kadetes como el melifluo Shatski y el aseado Vinaver. Aquí también periodistas, estudiantes, intelectuales de todos los géneros y pelaje. Esta multitud de la Duma estaba bien alimentada y vestida; no vi aquí a más de tres proletarios...

Se recibieron nuevas noticias. Tekineses, fieles a Kornílov, habían matado a la guardia en Byjov y Kornílov había huido. Kaledin avanzaba sobre el Norte. El Soviet de Moscú había organizado un Comité Militar Revolucionario y entablado negociaciones con el comandante de la ciudad, exigiendo la entrega del arsenal. El Soviet quería armar a los obreros.

Estos hechos se mezclaban con infinidad de rumores, chismes y francas mentiras de toda especie. Por ejemplo, un joven intelectual kadete, ex secretario particular de Miliukov y luego de Teréschenko, nos llevó aparte y nos contó todos los pormenores de la toma del Palacio de Invierno.

«¡A los bolcheviques los mandaban oficiales alemanes y austriacos!» —afirmaba.

«¿Cómo es eso? —preguntamos cortésmente—. ¿De dónde lo sabe usted?»

«Allí estuvo un amigo mío. El me lo contó».

«¿Y cómo supo que eran oficiales alemanes?»

«¡Porque llevaban el uniforme alemán!...»

Rumores tan absurdos se propalaban a centenares. Por si no bastara con ser publicados en toda la prensa antibolchevique, les daban crédito incluso personas como los mencheviques y eseristas, que siempre se habían distinguido por una actitud más cautelosa hacia los hechos.

Mucho más serias eran las historias sobre los actos de violencia y el terrorismo de los bolcheviques. Por ejemplo, se decía y se imprimía en todas partes que los guardias rojos no sólo habían entrado a saco en el Palacio de Invierno, sino que habían masacrado a los junkers inermes y habían degollado a sangre fría a varios ministros. En cuanto a las mujeres-soldados, la mayoría habían sido violadas y hasta se suicidaron no pudiendo soportar las torturas... La multitud de la Duma se tragaba enteras estas patrañas... Pero lo peor era que los padres y las madres de los junkers y de las mujeres leían todos estos relatos terroríficos en los periódicos, donde a menudo se mencionaban incluso los nombres de las víctimas, y por la tarde asediaba la Duma una muchedumbre de ciudadanos enloquecidos de pena y horror...

Un caso típico era el del príncipe Tumánov, cuyo cadáver, según afirmaban muchos periódicos, había sido encontrado en el canal Moika. A las pocas horas esta noticia fue desmentida por la familia del mismo príncipe, que declaró que estaba detenido. Entonces se publicó que el ahogado no era el príncipe Tumánov, sino el general Denísov. El general resultó también sano y salvo. Nosotros efectuamos una investigación, pero no descubrimos el menor rastro de que se hubiese encontrado un cadáver en el canal...

Cuando salíamos de la Duma, dos *boy scouts* repartían proclamas al enorme gentío lo formaban casi exclusivamente negociantes, tenderos, funcionarios y oficinistas. He aquí lo que decía la proclama:

## DE LA DUMA MUNICIPAL

«La Duma Municipal, en su sesión del 26 de octubre, en vista de los acontecimientos, decreta: Proclamar la inviolabilidad de los domicilios particulares. A través de los comités de casa llama a la población de Petrogrado a dar una réplica decisiva a todos los intentos de irrumpir en los domicilios particulares sin detenerse en hacer uso de las armas para la autodefensa de los ciudadanos».

En la esquina de la Litéinaya, cinco guardias rojos y dos marinos habían rodeado a un vendedor de periódicos y



exigían que les entregara un paquete de ejemplares de **Rabóchaya Gazeta (La Gazeta de los Obreros)**, periódico menchevique. El vendedor les gritaba furiosamente y les amenazó con el puño cuando un marino le quitó por fin los periódicos. Se formó en torno un gran gentío que cubría de improperios a la patrulla. Un obrero bajito trataba obstinadamente de convencer al vendedor y al gentío, repitiendo sin cesar: «Aquí viene una proclama de Kerenski. Dice que nosotros disparamos contra el pueblo ruso. Que habrá derramamiento de sangre...»

En el Smolny reinaba mayor tensión que antes, si era posible. Los mismos hombres que corrían por los oscuros pasillos, los mismos destacamentos obreros armados con fusiles, los mismos dirigentes con los portafolios repletos, discutiendo, explicando, dando órdenes. Estos hombres llevaban siempre prisa y tras ellos corrían los amigos y ayudantes. Estaban literalmente al rojo, parecían la viva personificación del trabajo incansable y en vela. Sin afeitar, greñudos, con los ojos como ascuas, marchaban a toda velocidad hacia la meta, ardiendo de exaltación. ¡Tenían tanto, tantísimo que hacer! Había que formar el Gobierno, poner orden en la ciudad, mantener la guarnición a su lado, vencer a la Duma y al Comité de Salvación, sostenerse frente a los alemanes, prepararse para el combate con Kerenski, informar a las provincias y hacer propaganda en toda Rusia, desde Arjánguelsk hasta Vladi-

vostok. Los funcionarios públicos y municipales se negaban a obedecer a los comisarios, los empleados de correos y telégrafos habían cortado la comunicación del Smolny con el mundo exterior, los ferroviarios se negaban tercamente a cumplir todas sus peticiones de trenes y Kerenski se echaba encima, en la guarnición no podía confiarse del todo, los cosacos se disponían a intervenir... Enfrente se encontraban, además de la burguesía organizada, todos los partidos socialistas, a excepción de los eseristas de izquierda y de algunos mencheviques internacionalistas y adeptos de **Nóvaya Zhizn**, pero incluso éstos vacilaban sin saber a qué carta quedarse. Es verdad que seguían a los bolcheviques las masas de obreros y soldados —la actitud de los campesinos no se había definido aún suficientemente—, pero, en fin de cuentas, el Partido bolchevique no contaba con muchos hombres instruidos y preparados...

Riazánov, subiendo por la escalera, decía con cómico horror que él, Comisario de Comercio e Industria, no comprendía ni jota de los asuntos comerciales. Arriba, en un rincón del comedor, estaba sentado un hombre con gorro de piel. Portaba el mismo traje con que... —iba a decir con que se había acostado— pero indudablemente había pasado la noche en claro. Llevaba una barba de tres días. Escribía nerviosamente algo en un sobre sucio y, reflexionando, mordisqueaba el lapicero. Era Menzhinski, Comisario de Finanzas; toda su preparación consistía en haber sido oficinista del Banco Francés... Y estos cuatro compañeros, que han salido de la habitación del Comité Militar Revolucionario y corren por el pasillo escribiendo algo sobre la marcha en trozos de papel, son comisarios enviados a todos los rincones de Rusia para convencer y luchar con las armas y los argumentos que logren encontrar...

El Congreso debía abrirse a la una de la tarde y la vasta sala estaba ya hacía tiempo repleta de delegados, eran ya casi las siete y la presidencia seguía sin aparecer... El grupo de los bolcheviques y el de los eseristas de izquierda estaban reunidos en sus habitaciones. Todo este día interminable se les fue a





Lenin y Trotski en combatir a los partidarios del compromiso. Una parte considerable de los bolcheviques se inclinaba a favor de crear un Gobierno de todas las fuerzas socialistas. «¡No nos sostendremos! —gritaban—. ¡Hay demasiadas fuerzas contra nosotros! No tenemos gente. Quedaremos aislados y todo se perderá...» Así decían Kámenev, Riazánov y otros.

Pero Lenin, a quien apoyaba Trotski, permanecía firme como la roca: «¡Que los conciliadores acepten nuestro programa y entren en el Gobierno! Nosotros no cederemos ni una pulgada. ¡Si aquí hay camaradas que no tiene bastante coraje y voluntad para atreverse a lo que nos atrevemos nosotros, que se vayan con todos los cobardes y conciliadores! Con nosotros están los obreros y soldados y nuestro deber es continuar la causa».

A las siete y cinco los eseristas de izquierda mandaron a decir que ellos se quedaban en el Comité Militar Revolucionario.

«Así es—dijo Lenin—. ¡Nos siguen!»

Poco más tarde, estaba yo sentado en la gran sala a la mesa de la prensa cuando un anarquista que colaboraba en los periódicos burgueses me propuso ir juntos a ver lo que sucedía con la presidencia. No encontramos a nadie en la habitación del CEC ni en la del Buró del Soviet de Petrogrado. Recorrimos todo el Smolny. Parecía que nadie tenía idea de dónde estaban los dirigentes del Congreso. Por el camino mi acompañante me contó sus viejas actividades revolucionarias, cómo tuvo que huir de Rusia y el placer con que vivió emigrado largo tiempo en Francia... Este hombre consideraba a los bolcheviques rudos, toscos e ignorantes, carentes de toda sensibilidad estética. Era un verdadero espécimen de intelectual ruso... Por fin, llegamos a la habitación N° 17, sede del Comité Militar Revolucionario, y nos detuvimos ante la puerta. Junto a nosotros iban y venían continuamente... Se abrió la puerta y salió un hombre rechoncho, carirredondo, con uniforme militar sin distintivos. Parecía sonreír, pero si uno se fijaba, podía adivinar que su sonrisa era una simple mueca de extrema fatiga. Era Krylenko.

Mi compañero, un joven elegante de aspecto muy civilizado, lanzó un grito de alegría y dio unos pasos adelante.

«¡Nikolái Vasílievich! —exclamó, tendiendo la mano—. ¿No se acuerda de mí? Estuvimos presos en la misma cárcel».

Krylenko hizo un esfuerzo, se concentró y miró. «Ah, sí —respondió por fin, examinando a su interlocutor con la expresión más amistosa—. Usted es S... **Zdrávstvuitie!** (¡Muy buenas!)» Se besaron. «¿Qué hace usted por aquí?» —y Krylenko hizo un amplio ademán.

«Oh, yo solamente miro... ¿Usted parece que tiene gran éxito?»

«Sí —respondió Krylenko con cierta obstinación—. ¡La revolución proletaria es un gran éxito!» Sonrió. «¡Quizá, quizá volvamos a encontrarnos en la cárcel!»

Echamos por el pasillo y mi compañero se puso a explicarme la situación. «Comprende, yo soy discípulo de Kropotkin. Desde nuestro punto de vista la revolución ha sufrido un enorme fracaso: no ha levantado el patriotismo de las masas. Claro, esto demuestra solamente que nuestro pueblo no está maduro aún para la revolución...»

Eran exactamente las 8.40 cuando una atronadora ola de aclamaciones y aplausos anunció la entrada de la presidencia y de Lenin —el gran Lenin— con ella. Era un hombre bajito y fornido, de gran calva y cabeza abombada sobre robusto cuello. Ojos pequeños, nariz grande, boca ancha y noble, mentón saliente, afeitado, pero ya asomaba la barbita tan conocida en el pasado y en el futuro. Traje bastante usado, pantalones un poco largos para su talla. Nada que recordase a un ídolo de las multitudes, sencillo, amado y respetado como tal vez lo hayan sido muy pocos dirigentes en la historia. Líder que gozaba de suma popularidad —y líder merced exclusivamente a su intelecto—, ajeno a toda afectación, no se dejaba llevar por la corriente, firme, inflexible, sin apasionamientos efectistas, pero con una poderosa capacidad para explicar las ideas más complicadas con las palabras más sencillas y hacer un profundo análisis de la situación concreta en el que se conjugaban la sagaz flexibilidad y la mayor audacia intelectual.





Kámenev leyó un informe sobre las acciones del Comité Militar Revolucionario: abolición de la pena de muerte en el Ejército, restablecimiento de la libertad de propaganda, liberación de los soldados y oficiales arrestados por delitos políticos, órdenes de detención de Kerenski y de confiscación de las existencias de comestibles en los almacenes privados... Tremendos aplausos.

De nuevo hizo uso de la palabra un representante del Bund. La posición intransigente de los bolcheviques mata la revolución; por eso, los delegados del Bund se ven obligados a renunciar a seguir participando en el Congreso.

Gritos en la sala: «¡Nosotros creíamos que os habíais ido anoche! ¿Cuántas veces os vais a ir?»

Luego un representante de los mencheviques internacionalistas. Gritos. «¡Cómo! ¿Pero aún estáis aquí?» El orador explica que abandonó el Congreso sólo una parte de los mencheviques internacionalistas, pero se quedó otra parte.

«Nosotros consideramos peligrosa y tal vez mortal para la revolución la entrega del poder a los Soviets... (Interrupciones.) Pero nosotros consideramos que es nuestro deber permanecer en el Congreso y votar contra esta entrega».

Hablaron también otros oradores, que, por lo visto, recibieron la palabra sin apuntarse previamente. El delegado de los mineros de la cuenca del Donets llamó al Congreso a tomar medidas contra Kaledin, que podía dejar la capital sin carbón y sin pan. Varios soldados recién llegados del frente

transmitieron a la reunión el entusiasta saludo de sus regimientos.

Subió Lenin. Estaba de pie, agarrado a los bordes de la tribuna, recorriendo con los ojos entornados a la masa de los delegados y esperaba sin reparar, por lo visto, en la creciente ovación, que duró varios minutos. Cuando ésta cesó dijo breve y simplemente:

«¡Ha llegado el momento de emprender la construcción del orden socialista!»

Nuevo estallido atronador de la tempestad humana.

**«Lo primero que debemos hacer es adoptar medidas prácticas para realizar la paz... Debemos ofrecer la paz a los pueblos de todos los países beligerantes en las condiciones soviéticas; sin anexiones sin contribuciones, sobre la base de la autodeterminación de los pueblos. Al propio tiempo, de acuerdo con nuestra promesa, debemos publicar los tratados secretos y negarnos a observarlos... El problema de la guerra y la paz es tan claro que me parece puedo leer sin más preámbulos el proyecto de llamamiento a los pueblos de todos los países beligerantes...»**

Lenin hablaba abriendo mucho la boca y como sonriendo; su voz era un poco ronca —no desagradable, sino como con un hábito de muchos años de hablar en público— y sonaba tan igual que daba la sensación de poder sonar interminablemente... Para dar énfasis a su pensamiento, Lenin se inclinaba un poco hacia adelante. Nada de gesticulación. Miles de rostros sencillos lo miraban con adoración.

### **LLAMAMIENTO A LOS PUEBLOS Y LOS GOBIERNOS DE TODOS LOS PAISES BELIGERANTES**

«El Gobierno obrero y campesino, creado por la Revolución del 24-25 de Octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin con-



quistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) ni contribuciones, como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones enérgicas sean necesarias para la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el Gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente asimismo del grado de desarrollo o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, si, a pesar del deseo expresado por ella —independientemente de si lo ha hecho en la prensa, en las asambleas populares, en los acuerdos de los partidos o en movimientos de rebeldía e insurrecciones contra la opresión nacional— no se le concede el derecho de decidir en una votación libre, sin la menor coacción, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, la cuestión de las formas estatales de su existencia, la incorporación de esa nación al Estado constituye una

anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El Gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El Gobierno declara al mismo tiempo que en modo alguno considera un ultimátum las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible por cualquier país beligerante y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto.

El Gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero y procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos, ratificados o concertados por el Gobierno de los terratenientes y capitalistas desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. Declara absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de estos tratados secretos, puesto que en la mayoría de los casos tienden a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos, a mantener o aumentar las anexiones de los rusos.

Al invitar a los gobiernos y a los pueblos de todos los países a entablar inmediatamente negociaciones públicas para concertar la paz, el Gobierno se declara, a su vez, dispuesto a negociar por escrito, por telégrafo o mediante conversaciones entre los representantes de los diversos países, o en una conferencia de esos representantes. Con objeto de facilitar estas negociaciones, el Gobierno designa su representante plenipotenciario ante los países neutrales.

El Gobierno invita a todos los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes a concertar inme-



diatamente un armisticio, considerando, por su parte, que este armisticio debe durar tres meses, por lo menos, plazo en el cual son plenamente posibles tanto la terminación de las negociaciones de paz con participación de los representantes de todas las naciones o pueblos sin excepción empeñados en la guerra u obligados a intervenir en ella como la convocatoria, en todos los países, de asambleas autorizadas de representantes del pueblo para ratificar definitivamente las condiciones de la paz.

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; han dado los magníficos ejemplos del movimiento cartista en Inglaterra, de las revoluciones de importancia histórico-mundial realizadas por el proletariado francés y, finalmente, de la lucha heroica contra la ley de excepción en Alemania y del trabajo prolongado, tenaz y disciplinado para crear las organizaciones proletarias de masas en este país, trabajo que sirve de ejemplo a los obreros de todo el mundo. Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación».

Cuando cesó la tempestad de aplausos, Lenin prosiguió:

«Proponemos al Congreso aprobar y confirmar este llamamiento. Nos dirigimos no sólo a los pueblos, sino también a los gobiernos porque el llamamiento a los pueblos nada más de los

países beligerantes podría dilatar la conclusión de la paz. Las condiciones de paz serán elaboradas durante el armisticio y ratificadas por la Asamblea Constituyente. Al establecer el plazo del armisticio en tres meses, queremos dar a los pueblos el mayor descanso posible de la sangrienta matanza y tiempo suficiente para elegir a sus representantes. Algunos gobiernos imperialistas se resistirán a nuestras condiciones de paz, no nos hacemos ilusiones a este respecto. Pero confiamos que pronto en todos los países beligerantes estallará la revolución y por eso nos dirigimos con particular insistencia a los obreros franceses, ingleses y alemanes...»

«La Revolución del 24-25 de Octubre —concluyó— inicia la era de la Revolución Socialista... El movimiento obrero, en nombre de la paz y el socialismo, alcanzará la victoria y cumplirá su misión...»

Sus palabras infundían serenidad y fuerza, calaban profundamente en las almas de los hombres. Estaba completamente claro por qué el pueblo siempre daba crédito a lo que decía Lenin.

Se propuso y se aprobó inmediatamente en votación abierta conceder la palabra solamente a los representantes de las fracciones políticas y limitar las intervenciones a quince minutos.

Primero hizo uso de la palabra Karelín en nombre de los eseristas de izquierda: «Nuestro grupo no ha tenido la oportunidad de presentar enmiendas al texto del llamamiento; por eso es un documento privado de los bolcheviques. Sin embargo, lo votaremos porque estamos de pleno acuerdo con su espíritu...»

En nombre de los socialdemócratas internacionalistas habló Kramarov, hombre alto, estrecho de pecho y miope, destinado a ganarse la fama no muy lisonjera de payaso de la oposición. «Sólo un Gobierno formado por representantes de todos los partidos socialistas —declaró— puede poseer suficiente autoridad para decidirse a una acción tan importante. Si se forma esta coalición socialista, nuestro grupo apoyará el programa entero; si no, lo apoyará en parte. En cuanto al llamamiento, los internacionalistas están de



pleno acuerdo con sus puntos fundamentales...»

Después, en un ambiente de creciente entusiasmo, hablaron un orador tras otro. Se adhirieron al llamamiento los representantes de la socialdemocracia ucraniana, de la socialdemocracia lituana, de los socialistas populares y de la socialdemocracia polaca y letona. El Partido Socialista Polaco se pronunció también a favor del llamamiento, pero con la salvedad de que preferiría una coalición socialista... Algo se había despertado en estos hombres. Uno habló de la «revolución mundial venidera de la que nosotros somos la vanguardia», otro de la «nueva era de fraternidad que unirá a todos los pueblos en una gran familia...» Un delegado declaró en su propio nombre: «Aquí hay una contradicción. Primero proponéis una paz sin anexiones ni indemnizaciones y luego decís que examinaréis todas las proposiciones de paz. Examinar es aceptar...»

Lenin se levantó inmediatamente de su sitio: «Nosotros queremos una paz justa, pero no tememos la guerra revolucionaria... Es muy probable que los gobiernos imperialistas no respondan a nuestro llamamiento, pero no debemos plantearles un ultimátum que sea demasiado fácil rechazar... Si el proletariado alemán ve que estamos dispuestos a examinar cualquier proposición de paz es posible que eso sea la última gota que desborde la taza y en Alemania estalle una revolución...»

Estamos conformes en examinar cualesquiera condiciones de paz, pero eso no significa, ni mucho menos, que las aceptemos. Lucharemos hasta el fin por algunas de nuestras condiciones, pero es muy posible que haya entre ellas algunas por las cuales no consideremos necesario continuar la guerra... Lo principal es que queremos poner fin a la guerra...»

Eran exactamente las 10 y 35 cuando Kámenev propuso a todos los que votasen a favor del llamamiento levantar sus mandatos. Un delegado probó a votar en contra, pero en torno suyo estalló tal explosión de ira que bajó precipitadamente el brazo... Fue aprobado por unanimidad.

Un impulso inesperado y espontáneo nos levantó a todos de pie y nuestra

unanimidad se tradujo en los acordes armoniosos y emocionantes de **La Internacional**. Un soldado viejo y canoso lloraba como un niño. Alexandra Kollontái se limpió a hurtadillas una lágrima. El potente himno inundó la sala, atravesó ventanas y puertas y voló al cielo sereno. «¡Es el fin de la guerra! ¡Es el fin de la guerra!» —decía sonriendo alegremente mi vecino, un joven obrero. Cuando terminamos de cantar **La Internacional** y guardábamos un embarazoso silencio, una voz gritó desde las filas traseras: «¡Compañeros! ¡Recordemos a los que cayeron por la libertad!» Y entonamos la **Marcha Fúnebre**, lenta y melancólica, que es también un canto triunfal, profundamente ruso y conmovedor. Porque **La Internacional**, al fin y al cabo, es un himno creado en otro país. La **Marcha Fúnebre** ponía al desnudo toda el alma de las masas oprimidas, cuyos delegados estaban reunidos en aquella sala, construyendo con sus vagas visiones la nueva Rusia y tal vez algo más grande...

**Vosotros caísteis en lucha fatal,  
Amigos sinceros del pueblo,  
Por él inmolasteis la libertad,  
Por él fue vuestro último aliento.  
Llegó al fin la hora y el pueblo surgió,  
Liberto, gigante, potente.  
¡Dormid, hermanos, cubristeis de honor  
La senda más noble y valiente!**

Por eso fueron a yacer en su fría fosa común del Campo de Marte los mártires de la Revolución de Marzo, por eso miles y decenas de miles sucumbieron en las cárceles, en la deportación y en las minas siberianas. No importa que no se realizara todo como ellos se imaginaban ni como esperaba la intelectualidad. Pese a todo, se había consumado, tempestuosa, pujante, impacientemente, desechando las fórmulas, desdeñando el sentimentalismo, de un modo real...

Lenin leyó el Decreto sobre la Tierra:

«1. Queda abolida en el acto sin ninguna indemnización la propiedad terrateniente.

2. Las fincas de los terratenientes, así como todas las tierras de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos



de labranza, edificios y todas las dependencias, pasan a disposición de los comités agrarios subdistritales y de los Soviets de Diputados Campesinos de distrito hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

3. Cualquier deterioro de los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, punible por el tribunal revolucionario. Los Soviets de Diputados Campesinos de distrito adoptarán todas las medidas necesarias para asegurar el orden más riguroso en la confiscación de las fincas de los terratenientes, para determinar exactamente los terrenos confiscables y su extensión, para inventariar con detalle todos los bienes confiscados y para proteger con el mayor rigor revolucionario todas las explotaciones agrícolas, edificios, aperos, ganado, reservas de víveres, que pasan al pueblo.

4. Para la realización de las grandes transformaciones agrarias, hasta que la Asamblea Constituyente las determine definitivamente, debe servir de guía en todas partes el mandato campesino que se reproduce a continuación, confeccionado por la Redacción de **Izvestia Vserossískogo Sovietsa Krestíánskij Deputátov**, sobre la base de los 242 mandatos campesinos locales (Petrogrado, N° 88, 19 de agosto de 1917).

5. No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos».

«Esto —añadió Lenin— no es el proyecto del ex ministro Chernov, que hablaba de «levantar los andamios» e intentaba hacer la reforma por arriba. El problema del reparto de la tierra será resuelto por abajo, en el campo mismo. La dimensión de la parcela que recibirá cada campesino variará de acuerdo a las localidades...



**Luna-16. Ni Lenin pudo preverlo. Algo más que una proeza científico-técnica. El primer «robot» al servicio del hombre para explorar e informar sobre otros planetas lleva, en la cúspide LA HOZ Y EL MARTILLO de la revolución proletaria victoriosa.**



## **VIETNAM :**

# **PERSPECTIVA EN OCHO PUNTOS**



**La camarada Nguyen Thi Binh a su llegada, el 17 de septiembre, a la sede de la Conferencia de París donde presentó los OCHO PUNTOS.**

El 17 de septiembre, la camarada Nguyen Thi Binh, ministro de Relaciones del Gobierno Revolucionario Provisional del Vietnam del Sur, presentaba a la Conferencia de París una propuesta en OCHO PUNTOS para la solución pacífica de la guerra que les impone el imperialismo yanqui.

Cada uno de estos OCHO PUNTOS condensa la reflexión colectiva de dirigentes auténticamente revolucionarios, atentos al pulso popular y a los cambios que se producen constantemente, tanto en lo nacional como en lo internacional.

Al publicarlos integros en «**Nuestra Bandera**» invitamos a nuestros lectores, especialmente a los comunistas, a estudiar su contenido y forma, a analizarlos en su contexto histórico, a compararlos a las maniobras, incoherencias y falsedades de las sucesivas «iniciativas» de Nixon, a difundirlos en Boletines y octavillas, en coloquios y conferencias; a defenderlos frente a quienes tergiversan la situación en Indochina; a utilizarlos en toda argumentación con el adversario y con los confundidos; a esgrimirlos frente a los indiferentes como ejemplo de que en ningún rincón de la tierra puede ignorarse la epopeya vietnamita, ineludible e imperativa porque en ella está en juego la paz y la dignidad de los pueblos.

Nada podríamos decir aquí que aclarase mejor la cuestión. Ciertamente que la prensa legal se ha referido a los OCHO PUNTOS pero no los ha difundido. Los ha comentado tendenciosamente. Ha ocultado el impacto que producen, sobre todo, en la opinión norteamericana.

Todo el conflicto se explica en estos OCHO PUNTOS, y en ellos está la solución para el Vietnam y para la nación norteamericana.

La opinión internacional ha de contribuir a imponerlos como puntos a discutir entre los países interesados. Mientras tanto, los heroicos vietnamitas prosiguen su combate, infringiendo derrotas bochornosas al imperialismo yanqui y a sus peleles, en una Indochina que no se somete a la fuerza de la primera potencia mundial, como lo indican, no sólo los golpes incesantes del heroico



Vietcong, sino los combatientes laos y kmer, indomables en su resistencia y ofensiva.

Este combate concede la máxima autoridad a las propuestas siguientes:

## **I PUNTO :**

«El gobierno de los EE.UU. debe poner fin a su guerra de agresión en Vietnam, a la política de «vietnamización» de la guerra; retirar totalmente del Vietnam del sur las tropas, personal militar, armas y material de guerra así como las tropas, personal militar, armas y material de guerra de los otros países extranjeros del campo americano y SIN CONDICIONES; dismantelar las bases americanas en el sur Vietnam.

En caso de que el gobierno de los EE.UU. declare hacer todo esto antes del 30 de junio de 1971, las fuerzas armadas populares de liberación se abstendrán de lanzar ataques contra las fuerzas americanas y las de otros países extranjeros del campo americano en vías de retirada y ambas partes entablarán discusión inmediata sobre:

- la cuestión de la garantía de seguridad para efectuar tal retirada;
- la cuestión de la liberación de los militares capturados.

## **II PUNTO :**

Lo referente a las fuerzas armadas vietnamitas en Sud Vietnam será resuelto por las partes vietnamitas entre ellas.

## **III PUNTO :**

La administración belicista y fascista de Thieu-Ky-Khiem, instrumento de la política de agresión de los EE.UU. está oponiéndose demencialmente a la paz, apelando con todas sus fuerzas a la intensificación y a la extensión de la guerra, a la prolongación de la ocupación militar del sud Vietnam por los EE.UU. sin dejar de enriquecerse con la sangre de la población.

Dicha administración ayuda a los imperialistas agresores americanos que masacran a sus compatriotas y devastan el país. Ha activado las operaciones de «pacificación» en vistas a aterrorizar a la población y a encerrarla en el toro de su régimen, creando una bárbara red de mazmorras como las «jaulas de tigre» en Con Dao e instaurando un régimen policiaco de extrema crueldad en el Sud Vietnam.

Dicha administración ejerce una represión feroz contra las personas que se pronuncian por la paz, la independencia, la neutralidad y la democracia sin distinción de origen social, tendencia política o religión; reprime a todos aquellos que no están a su lado; acentúa el reclutamiento obligatorio en el ejército y se dedica al pillaje de los bienes de la población sud-vietnamita para servir la política americana de «vietnamización» de la guerra.

El establecimiento de una paz duradera en el Sud Vietnam pasa, necesariamente, por la formación en Saigón de una administración sin Thieu, Ky ni Khiem; una administración que se pronuncie por la paz, la independencia, la neutralidad; que vele por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, que aplique las libertades democráticas tales como la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de creencia, etc.; que ponga en libertad a las personas detenidas por razones políticas y proceda a la disolución de los campos de concentración para permitir a las poblaciones reintegrarse a sus lugares de origen para dedicarse a sus ocupaciones normales.

El Gobierno Revolucionario Provisional de la República del Sud Vietnam está dispuesto a iniciar conversaciones con una administración semejante para una solución política del problema sud-vietnamita en vistas a poner fin a la guerra y restablecer la paz en Vietnam.

## **IV PUNTO :**

La población sud-vietnamita decidirá por sí misma cuál ha de ser el régimen político del sud Vietnam mediante elecciones generales verdaderamente libres y democráticas; elegirá una Asamblea Constituyente, elaborará una Constitución de carácter nacional y democrático, formará un gobierno que refleje las aspiraciones y la voluntad de paz, independencia y neutralidad, democracia y concordia nacional de la población entera.

Las elecciones generales deben desarrollarse de manera realmente libre y democrática. Las modalidades electorales deben asegurar la libertad y la igualdad verdaderas a todos los ciudadanos, sea cual sea su tendencia política, incluidas las personas que residen actualmente en el extranjero. Durante la campaña electoral y el desarrollo de la votación debe existir la misma libertad. Ninguna parte se reservará el derecho de organizar elecciones generales ni de fijar las modalidades de las mismas. Las elecciones generales organizadas por la administración de Saigón a sueldo de los americanos, ante las bayonetas del ejército de ocupación americano, no pueden ser ni libres ni democráticas.



«La existencia de un gobierno provisional de amplia coalición se hace indispensable para garantizar el derecho de la población sud vietnamita a la autodeterminación durante el periodo transitorio entre el restablecimiento de la paz y la celebración de elecciones generales.

## **V PUNTO :**

El gobierno provisional de coalición será formado de estos tres componentes:

- personas que forman parte del gobierno revolucionario provisional de la República del Sud-Vietnam;
- personas de la administración de Saigón que se pronuncien realmente por la paz, la independencia, la neutralidad y la democracia;
- personas pertenecientes a diversas fuerzas y tendencias políticas o religiosas y que se pronuncian por la paz, la independencia, la neutralidad y la democracia, incluidas aquellas que, por razones políticas, deben residir en el extranjero.

El gobierno provisional de coalición aplicará los acuerdos a que lleguen todas las partes; aplicará una política de concordia nacional; garantizará a la población el ejercicio de las libertades democráticas; prohibirá los actos de terror, represalias y discriminación hacia personas que hayan colaborado con uno u otro bando; velará por la estabilización y mejoramiento de las condiciones de vida de la población y organizará elecciones generales en vistas a la formación de un Gobierno de coalición.

El gobierno provisional de coalición aplicará una política exterior de paz y de neutralidad; practicará una política de buena vecindad con el Reino de Laos y el Reino de Camboya; respetará la soberanía, la independencia y la neutralidad e integridad territorial de ambos países; establecerá relaciones diplomáticas con todos los países sin distinción de régimen político, incluidos los Estados Unidos, basándose en los cinco principios de coexistencia pacífica.

## **VI PUNTO :**

El Vietnam es uno. El pueblo vietnamita es uno. La reunificación del Vietnam se hará paso a paso por medios pacíficos, sobre la base de discusiones y acuerdos entre las dos zonas, sin forzar y sin anexiones de una u otra parte, sin ingerencia extranjera. El plazo para la reunificación, como todas las cuestiones con ésta relacionadas, serán objeto de discusión y de acuerdos entre ambas zonas. En espera de la reunificación pacífica del país, las dos zonas restablecerán las relaciones normales en todos los dominios, sobre la base de la igualdad y el respeto mutuos y respetarán recíprocamente el régimen político, las políticas exterior e interior.

## **VII PUNTO :**

Las partes decidirán juntas las medidas destinadas a asegurar el respeto y la aplicación correcta de las disposiciones que se tomen.

## **VIII PUNTO :**

Después de la firma de los acuerdos que intervengan en vistas al cese de la guerra y la restauración de la paz en Vietnam, las partes harán que entren en vigor las modalidades que sean fijadas para un alto al fuego en el sud Vietnam.

Para llegar a una solución pacífica del problema sud-vietnamita, el gobierno revolucionario provisional de la República del sud Vietnam se declara dispuesto a establecer, desde ahora, contactos con las fuerzas o personas que pertenecen a otras tendencias políticas y religiosas en el país y en el extranjero, incluidas las que formen parte de Saigón, a excepción de Thieu, Ky y Khiem».

## **IMPONER LA RESPUESTA**

Después de presentar estos OCHO PUNTOS, la camarada Nguyen Thi Binh argumentó en Conferencia de prensa, el contenido y la oportunidad de los mismos y luego añadió algo que va dirigido a todos nosotros.

«Nuestra delegación tiene la firme convicción de que los gobiernos y los pueblos de los países socialistas, los países adictos a la paz y a la justicia, las organizaciones de paz y democráticas internacionales, el pueblo americano y los pueblos de todo el mundo, comprenderán cada día mejor nuestra correcta



posición y nuestra buena voluntad. No dejarán, por ello, de intensificar su apoyo a la justa lucha del pueblo vietnamita.

Si el gobierno de los EE.UU. se preocupa realmente del problema de la paz y del honor de la nación americana, deberá reconocer que se le ofrece hoy una excelente oferta para poner fin a una guerra inpopular y onerosa en vidas y bienes.

Si el gobierno de los EE.UU. persiste en su guerra de agresión en Sud Vietnam, entonces, el pueblo vietnamita del sud junto con los patriotas de todo el país, está decidido a proseguir su combate por la independencia y la libertad hasta la victoria final. El pueblo vietnamita está resuelto a reforzar su unión con los pueblos lao y kmer hermanos para derrotar la política americana de extensión de la guerra de agresión en toda Indochina».

Presionado por el impacto producido en Norteamérica y en Saigón por los OCHO PUNTOS y el combate de los patriotas vietnamitas, Nixon ha tenido que «decir algo» el 7 de octubre. Ni es una «iniciativa de paz» ni una propuesta de negociar una solución real. Así lo han calificado, no sólo el G.P.R. del Vietnam del Sur y la R.D.V., sino muchas fuerzas que en el propio Saigón ansían la paz y la prosperidad para su país.

Al imperialismo yanqui hay que presionarle por todos los medios hasta impedirle cualquier maniobra, cualquier evasiva, cualquier subterfugio. Y todos podemos y debemos contribuir a ello.



**FUERA DEL VIETNAM.** Lo gritan, en castellano, decenas de millones de seres en España y en Latinoamérica. Foto: manifestación de Mejicanos en California, septiembre de 1970.





# EL PUEBLO ARABE DE PALESTINA EXISTE

Federico MELCHOR

Los campamentos de refugiados y los barrios pobres que rodean la gran mezquita de Amman eran como inmensos braseros encendidos a cañonazos por la artillería y los tanques del rey Hussein. Los muertos se contaban por millares, los heridos eran acabados en pasillos y puertas de los hospitales, los sospechosos fusilados en plena calle. «Le petit roi» —así le llamaban las grandes revistas internacionales en los días de la **masacre** palestina en el reino de

←  
REVOLUCION HASTA LA VICTORIA.

Cartel de El Fatah



Jordania— había declarado a un corresponsal de LE MONDE, de París, (Eric Rouleau): «lo esencial es que hemos infligido una derrota aplastante a los Sirios y ahora tendremos las manos libres para liquidar los últimos focos de resistencia en Amman y otros lugares...»

Lo esencial para el reyecito de la dinastía hachemita, instalada por el imperialismo británico en la Transjordania, era la liquidación de la resistencia palestina. En los tensos días de septiembre se publicó en la prensa del Líbano un plan atribuido a la C.I.A. que preveía, tras la liquidación de la resistencia palestina, conversaciones directas de Israel y Jordania con vistas a un acuerdo sobre Jerusalem, la orilla ocupada del Jordan y la firma de una paz separada. De hecho, en esos días fue manifiesta la coordinación del ataque de los beduinos de Hussein, con las amenazas de intervención israelí y los movimientos de la VII Flota americana del Mediterráneo. Se habló entonces de «guerra fratricida». ¿Fratricida? ¿Qué hermandad puede existir entre los mercenarios del rey Hussein, financiados y armados por los Estados Unidos, y los combatientes palestinos y el pueblo jordano, ellos sí hermanos en un combate nacional y revolucionario contra el triple enemigo: la monarquía feudal, el ocupante israelí y el imperialismo norteamericano?

El ataque de las fuerzas de Hussein era el tercero desde 1967. Como los dos anteriores, falló en su objetivo fundamental de liquidación de la resistencia palestina. Falló igualmente en la intención de abrir una brecha de sangre entre Palestinos y Jordanos. «A juzgar por las propias palabras de Jordanos hasta ahora fieles monárquicos y por los ecos que nos llegan de diversas fuentes —escribía el corresponsal francés antes citado—, la conducta de las fuerzas reales es ampliamente condenada incluso por la población de origen no palestino». «Familias enteras han desaparecido bajo los escombros y eso nadie lo olvidará jamás».

Hussein pudo restablecer provisionalmente su situación, merced a la violencia de su ataque y al aislamiento militar de la resistencia; pero Hussein ha

empapado sus manos en sangre árabe, con la complicidad israelí y el apoyo de los Estados Unidos. Los acontecimientos no tardarán en mostrar que en efecto, en el Medio Oriente, eso jamás será olvidado por los pueblos árabes.



¿Por qué no comenzar por nuestra propia autocritica?

Hasta fecha reciente, hasta la **masacre** de Amman concretamente, cuando en Occidente examinábamos la cuestión del Medio Oriente teníamos en cuenta, esencial y casi exclusivamente, el conflicto Israel-Estados árabes. La cuestión **palestina** aparecía, cuando más, como un problema de **refugiados**. Los hechos han mostrado que cometíamos un error e incurriamos en una tremenda injusticia.

La voluntad de contribuir de alguna manera a compensar al pueblo judío por el espantoso exterminio de que había sido víctima en Europa por obra de los hitlerianos, nos hizo ignorar que la restitución al pueblo judío del derecho a un suelo nacional y a un Estado propio se realizaba mediante la perpetración de una nueva injusticia; arrojando de su suelo nacional a los Arabes de Palestina.

La condenación del expansionismo israelí, de las agresiones del Estado de Israel a la R.A.U., Siria y Jordania, la presión para que fuera restablecida la paz en el Medio Oriente mediante el retorno de las fuerzas militares de Israel a las fronteras anteriores a la agresión era sólo una parte, importante, pero no más que una parte, del problema del Medio Oriente. Dentro de las fronteras reconocidas a Israel por las Naciones Unidas subsistirá un problema de opresión nacional, de sojuzgamiento del pueblo árabe de Palestina por el Estado de Israel. Y la solución no puede hallarse en el realojamiento de ese pueblo en tierras de otros Estados, ni en un sistema de indemnización a los refugiados, en la sustitución, en suma, de la



**diáspora judía por una diáspora palestina.** Y no puede hallarse ahí porque los Arabes de Palestina no lo aceptan. Lo que debimos comprender en su día y no comprendimos, nos golpea en la actualidad con la fuerza de los hechos: **el pueblo árabe de Palestina existe.** La resistencia revolucionaria palestina combate por el restablecimiento de su pueblo en su suelo nacional y en sus derechos nacionales. El intento de Hussein-Israel-Estados Unidos de machacar esa realidad a cañonazos en los barrios populares de Amman y en los campamentos de refugiados de Jordania fracasó en el mes de septiembre. Y fracasará cada vez que sea renovado. El camino de la paz en el Medio Oriente (de una paz en el respeto a los derechos y la personalidad de todos sus pueblos) ha de pasar obligadamente por el reconocimiento de los derechos y la personalidad del pueblo árabe de Palestina.



Los primeros interesados en comprenderlo, para la salvaguardia de sus propios derechos, debieran ser los judíos. Y una fracción de su pueblo así lo entiende. Es minoritaria pero activa y su franja de influencia parece extenderse. Está compuesta por comunistas, intelectuales y trabajadores de extrema izquierda, profesores y universitarios. Esa fracción concibe el Estado de Israel como una entidad multinacional y aconfesional, integrada por árabes y judíos, cuya estructuración estatal definitiva sería resultado del ejercicio de la autodeterminación de sus elementos componentes.

La burguesía israelí o judía y sus inspiradores del exterior, los círculos imperialistas ingleses y norteamericanos, principalmente, combatieron esa concepción e hicieron prevalecer la suya: «para Europa constituiremos allí (en Palestina) un trozo de muralla contra Asia, seremos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie», había proclamado en el siglo pasado Théodor Herzl, ideólogo del sionismo. Y

como «avanzada» del imperialismo norteamericano en el Medio Oriente ha estructurado el Estado de Israel la gran burguesía judía. Porque el pueblo judío, como todos los pueblos que no han hecho la revolución socialista, también se halla dividido en clases antagónicas. Y la dirección del Estado de Israel se halla en manos de la gran burguesía.

Herzl alentó, con tonos bíblicos, el retorno a Palestina. Sin embargo, en 1914 la población judía no constituía más que el 8 por ciento de la población total de Palestina. Estímulo importante para acelerar el retorno al «hogar nacional» había de ser la famosa declaración del ministro de asuntos exteriores británico Arthur James Balfour, conocida con el nombre de «declaración Balfour», dirigida al banquero Rothschild, en virtud de la cual el Gobierno de Su Majestad declaraba apreciar favorablemente «el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío» y su disposición «a emplear todos sus esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo».

La declaración del gobierno imperialista británico no estaba inspirada por fines humanistas; formaba simplemente parte de la política de división de pueblos, de debilitamiento de los pueblos árabes para mejor dominarlos. Arthur James Balfour firmaba su declaración el **2 de noviembre de 1917**, en ese momento histórico trascendental en que la revolución rusa no sólo derrocaba al capitalismo y la autocracia en el Noreste de Europa sino que encendía la llama de las revueltas anti-imperialistas en Asia.

Los judíos de Europa buscaban un «hogar nacional» que les protegiera de los **progroms** frecuentes en la Rusia zarista, Polonia y los Balcanes. Pero las potencias imperialistas veían en su inmigración a Palestina un instrumento a utilizar contra el creciente sentimiento nacional y anti-colonialista de los pueblos árabes (revueltas de Siria, 1925-1927; de Palestina, 1936).

El siguiente cuadro pone de relieve que las cifras más altas de inmigración judía a Palestina se registraron en el período 1932-1938 (ascenso del fascismo en Europa).



Período	Nº inmigrantes	países origen
1882-1903	20.000-30.000	Rusia zarista
1904-1914	35.000-40.000	Rusia zarista
1919-1923	35.000	URSS, Polonia, P. Bálticos.
1924-1931	82,000	Polonia, URSS, Balcanes.
1932-1938	217.000	Polonia; Europa, Prox. Oriente.
1939-1945	92.000	Europa Central, Prox. Oriente.
1946-1948	61.000	Polonia; Europa Cen-Balcanes.



Ese retorno del pueblo judío a la tierra de sus antepasados multiseculares (que ya era tierra también multiseular de otro pueblo, los árabes palestinos), podía haberse efectuado bajo el signo de la integración en una empresa común a los modernos palestinos (árabes y judíos), de construcción de un país independiente y libre, en lucha contra la colonización británica y la nueva dominación de los trusts petrolíferos. ¿Podía ser eso? Si renunciamos al subjetivismo idealista, si nos atenemos al análisis de los hechos a la luz de la lucha de clases veremos que **no podía ser así**. Porque el retorno estaba dirigido por una clase, inspirado por una política de clase. Por supuesto que los inmigrantes judíos, campesinos, obreros, intelectuales que huían de los progroms alentados por la autocracia zarista y la aristocracia centro-europea, como los que más tarde huirían del exterminio hitleriano, lo que buscaban era un suelo propio y seguro, una patria propia; pero sus brazos, sus energías, su talento iban a ser utilizados, encauzados por fuerzas político-sociales que concebían Israel como

una empresa de colonización europea en el corazón del Medio Oriente.

Y comenzó la adquisición, a cualquier precio, de tierras que los feudales y grandes propietarios árabes vendían sin el menor escrúpulo —porque ellos también eran una clase que nada tenía que ver con la de los pobres **fellahs**—. Comenzó esa historia ya más reciente y conocida del expansionismo belicista de Israel. Una historia que, en cuanto al pueblo de Palestina, se concreta en esta cifra que constituye la más irrefutable condenación de la implantación judía en **la patria y el suelo** de los árabes palestinos: el 30 de junio de 1967, el número de refugiados palestinos controlados por el UNRWA (Buró de socorro de las Naciones Unidas), era de **1.344.576**.

En 1948, la población de Palestina se componía de 1.280.000 árabes y 700.000 judíos. La población actual de Israel es de unos 3 millones de judíos y aproximadamente 500.000 árabes. El rápido crecimiento vegetativo de la población árabe explica esa alta supervivencia de palestinos árabes en los campamentos de refugiados y en las zonas ocupadas. Pero las cifras son irrefutables: el Estado de Israel ha procedido en el término de dos decenios a expoliar a todo un pueblo del derecho a la patria, al hogar, a la tierra. De ahí que el camino de paz en el Medio Oriente tenga que pasar, inexcusablemente, por la corrección de esa enorme injusticia.



La lucha de los árabes de Palestina y sus movimientos de resistencia se inserta en el conflicto general del Medio Oriente. Un conflicto múltiple. Conflicto de los pueblos árabes agredidos por el Estado de Israel que ocupa militarmente partes considerables de la RAU, JORDANIA y SIRIA. Conflicto de pueblos recién descolonizados en tanto que Estados pero, en parte, sometidos aún al imperialismo a través de las compañías petrolíferas. Conflicto en el seno de esos propios pueblos



entre fuerzas feudales, monarquías apenas salidas de la Edad Media, burguesías corrompidas, y fuerzas populares, anti-imperialistas, anhelantes de desarrollo y cambios revolucionarios.

El Medio Oriente es un volcán palpitante, una tierra en formación cuyas sacudidas adquieren contornos dramáticos. La muerte del presidente Nasser dio lugar a una de esas sacudidas patéticas que impresionaron al mundo. ¿Qué representaban esas multitudes humanas que anegaron las calles de El Cairo y parecían querer rescatar de manos de la muerte el cuerpo del guía desaparecido? ¿Qué, sino la revuelta del pueblo egipcio frente a la amenaza de un retorno al pasado de humillación colonial? ¿Qué, sino la negativa a volver al punto del que, con Nasser, el pueblo de la República Árabe Unida había comenzado a salir?

Con todas sus contradicciones, el impacto de Nasser en la historia de Egipto y de los pueblos árabes arroja un balance positivo. El **nasserismo** marca el paso del viejo Egipto colonizado a la nueva República Árabe Unida que, en el término de unos años, se configuró como una potencia independiente, original, con la que ha habido y hay que contar.

La nacionalización del canal de Suez constituyó no sólo un desafío a las potencias imperialistas, sino también una pauta para todos los pueblos árabes con vistas a la recuperación de las riquezas nacionales detentadas por los monopolios petrolíferos. Merece no ser olvidado que los Estados Unidos intentaron la recuperación de Nasser para el neo-colonialismo y que fracasaron cuando el presidente egipcio rechazó las condiciones que Washington ponía para la financiación de la presa de Assuan. A partir de ese momento se acentuaron las opciones progresistas de Nasser en la política exterior e interior de la RAU. El **neutralismo activo** tuvo su prolongación en los acuerdos de amistad y colaboración con la Unión Soviética, cuya ayuda económica y militar serían capitales para la resistencia a las repetidas agresiones armadas de Israel y a las presiones de los Estados Unidos; mientras en lo nacional se buscaba la vigorización del régi-

men mediante medidas de dirigismo socializante y el apoyo en las masas populares.



El nasserismo y la resistencia palestina son dos capítulos de la revuelta de las masas árabes contra el imperialismo. Dos capítulos que aparecen no sólo como sucesivos en el orden cronológico sino también en el proceso de maduración revolucionaria. Si en el capítulo RAU hemos visto prevalecer la figura de Nasser sobre el movimiento nacional y reformador que representaba el presidente egipcio, en la resistencia palestina es la masa, el movimiento revolucionario organizado el que parece imponer su presencia a los líderes que aspiran a su dirección.

Tras el doble «alto el fuego» entre Israel y los Estados árabes, de un lado, entre la resistencia palestina y las tropas de Hussein, de otro; tras la súbita y dramática desaparición del «raïs» egipcio y la reorganización del poder en la RAU, ¿qué curso van a seguir los acontecimientos en el Medio Oriente? La Unión Soviética ha reafirmado su apoyo a la RAU con vistas a eliminar las consecuencias de la agresión israelí y a establecer en el Medio Oriente una paz estable para todos los pueblos de esa región. Los Estados Unidos, por su parte, refuerzan el dispositivo militar agresivo de Israel, al tiempo que persisten en la utilización de Hussein como su **caballo de Troya** en el interior del campo árabe. Ello no impide que en los medios diplomáticos se tante la resurrección de la misión Jarring. De cualquier manera, en nuestra opinión, la resistencia palestina, la lucha del pueblo árabe de Palestina se ha situado en el centro de la causa nacional y anti-imperialista de los pueblos del Medio Oriente. El camino de una paz estable para todos los pueblos de esa región pasa, en efecto, por la eliminación de las consecuencias de la agresión israelí. Y la primera de esas consecuencias fue la expulsión de su suelo nacional del pueblo árabe de Palestina.



**CHILE**

# victoria popular

**Juan GOMEZ**

No se trata de un pacto político para librar una batalla electoral sino del programa de un movimiento de unidad del pueblo para promover, desarrollar y conducir a la victoria la revolución antioligárquica y antiimperialista, en las condiciones específicas de Chile.

Su propio contenido explica el estu-  
por, la inquietud y la rabia que se han  
apoderado de las fuerzas reaccionarias  
e imperialistas ante la victoria de  
Allende el 4 de septiembre. De ello es  
buena muestra que el «sesudo» y «equi-  
librado» **The New York Times** haya  
perdido en esta ocasión los estribos y  
hasta la cabeza y escriba brutalmente:  
«Un golpe de Estado sería preferible a  
un gobierno de Unidad Popular en San-  
tiago de Chile.»

No cabe pues la menor duda: la lucha  
será dura, complicada y larga; la reac-  
ción y el imperialismo emplearán to-  
das las armas a su alcance para im-  
pedir la victoria popular.

Hasta hoy, el desarrollo de los acon-  
tecimientos confirman las esperanzas  
de que las fuerzas del pueblo serán ca-  
paces de enfrentarse con las maniobras  
desencadenadas para arrebatarnos el  
triunfo y derrotarlas. Pero, al mismo  
tiempo, ponen de relieve la necesidad  
de movilizar todas las fuerzas demo-  
cráticas, antiimperialistas y revolucio-  
narias para respaldar con toda ener-  
gía al pueblo de Chile.

Como es sabido Allende obtuvo la  
victoria con el 36,3% de los votos, de-  
lante de Alexandri, el candidato de la  
reacción, y de Tomic, él del Partido go-  
bernante, la Democracia Cristiana. En  
estas condiciones, con arreglo a la  
Constitución, es el Parlamento —dipu-  
tados y senadores reunidos— el llamado  
a ratificar al Presidente. Hasta ahora,  
el Parlamento ha confirmado siempre  
al candidato que había obtenido la pri-  
mera mayoría en las urnas.

Dada la composición actual del Par-  
lamento, la decisión queda en manos  
de los representantes de la D.C. De  
ahí las presiones de todo tipo para que  
ésta, rompiendo con la tradición cons-  
titucional, vote por Alexandri e impida  
el acceso a la Presidencia del candida-  
to popular. Para hacer más factible

En **Mundo Obrero** (n° 15-1970) del 30  
de septiembre, saludábamos el alcance  
mundial de la victoria de Salvador  
Allende en las elecciones a la Presiden-  
cia de Chile; la situábamos como un  
momento de la gran batalla antioligár-  
quica y antiimperialista en que están  
embarcados los pueblos de Latinoamé-  
rica; señalábamos la dureza que reves-  
tirá esta lucha, las maniobras de todo  
tipo a que se libran las fuerzas reac-  
cionarias y llamábamos a prestar, en  
toda circunstancia y con la máxima  
energía, toda la solidaridad posible al  
pueblo de Chile.

Hoy traemos a las páginas de **Nues-  
tra Bandera** el texto del programa bá-  
sico de la Unidad Popular, suscrito por  
el **Partido Comunista** el **Partido Socia-  
lista**, el **Partido Radical**, el **Movimiento  
de Acción Popular Unitaria (MAPU)**, el  
**Partido Social Democrático** y la **Acción  
Popular Independiente (API)**, el 17 de  
diciembre de 1969.

De esta forma nuestros lectores po-  
drán juzgar por sí mismos la trascen-  
dencia del proceso democrático-revolu-  
cionario que está en marcha en Chile.



la maniobra, Alexandri ofrece renunciar a la Presidencia, provocando así nuevas elecciones en las que Frei —que en esa ocasión ya podría presentarse, vencido el obstáculo constitucional que impide la postulación de un presidente en ejercicio— se enfrentaría a Allende, con todo el apoyo de la reacción.

Pero una cosa son los deseos, por vehementes que sean, de la reacción y otra la realidad tal como hoy se presenta en Chile. En primer lugar es muy probable que si la D.C. se hubiese prestado a la maniobra, el 24 de octubre en el Parlamento una veintena de diputados y senadores demócratas cristianos, rompiendo la disciplina del voto, hubiesen pese a todo asegurado la confirmación de la victoria de Allende. Es más, tampoco es seguro que si se consuma la maniobra y se convocan nuevas elecciones, Frei hubiese obtenido la mayoría frente a Allende.

Y ello por una razón, muy sencilla y de gran peso: porque el programa de Unidad Popular, que nuestros lectores tienen en las manos, responde a las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo chileno.

A este respecto, es poco conocido que en Chile todavía carecen de voto los analfabetos. Calculos muy mesurados estiman que si éstos hubiesen votado, Allende habría obtenido, desde el primer momento, la mayoría absoluta. Por otra parte, tampoco votan los jóvenes de 18 a 21 años, la inmensa mayoría de los cuales apoyan el programa.

Por añadidura, la hondura de los problemas y la correlación de fuerzas en Chile es tal que, después de la escisión de la D.C. de la parte más valiosa y más dinámica de sus miembros para formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), integrado hoy en la Unidad Popular, el Partido oficial designó para llevar su bandera en las elecciones a un hombre como Tomic, que representa la izquierda dentro de lo que hoy queda en las filas de la D.C. Este ha hecho su campaña con la

consigna: «Dadnos de nuevo el poder por seis años y **ahora sí** haremos la revolución en la libertad» y en sus discursos ha hecho suyos muchos de los puntos que figuraban en el programa de la Unidad Popular (por no citar más que algunos bien representativos, la completa chilenización del cobre y el restablecimiento de relaciones con Cuba socialista). La gran mayoría de los Chilenos que en esta ocasión han constituido el 27% de los votos que se han pronunciado por Tomic —no Frei— podría llevar adelante la «revolución en la libertad», médula de la experiencia reformista llevada a cabo en Chile.

Así se explica que la D.C. **no haya podido** prestarse a la descarada maniobra reaccionaria; hubiera constituido su suicidio político sin ofrecer, en definitiva, seguridades de éxito.

La D.C. ha condicionado su voto en favor de Allende el 24 de octubre a la redacción de un «Estatuto de garantías democráticas» que tendría consagración constitucional. La totalidad de las exigencias de la D.C. figuran —como podrán comprobar nuestros lectores— en el Programa de Unidad Popular. Por ello se ha llegado al acuerdo, precisando Allende que «tal determinación corresponde a nuestras permanentes concepciones y propósitos de velar por los principios democráticos más amplios, así como las de cumplir totalmente con el programa planteado al pueblo». Con ésta precisión se responde a los intentos de enmascarar, tras la exigencia de garantías democráticas, el propósito de maniatar al nuevo presidente. Así, por ejemplo, Allende ha recordado que, con arreglo a la Constitución, el presidente es el jefe supremo de las Fuerzas Armadas.

No cabe confiarse un solo instante. Cada paso adelante exigirá una dura batalla cuya suerte será decidida por la amplia y enérgica participación de las masas. De aquí que juzguemos nuestro insoslayable deber revolucionario prestar toda la ayuda de que seamos capaces al pueblo de Chile.



# PROGRAMA BASICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el 17 de diciembre de 1969, en Santiago de Chile.

## INTRODUCCION

Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

—o—

**1** Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc., cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los Chilenos. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por

sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia, su papel de socio menor del capital extranjero.

Para unos pocos, vender a diario un pedazo de Chile es un gran negocio. Decidir por los demás es lo que hacen todos los días.

Para la gran mayoría en cambio vender a diario su esfuerzo, su inteligencia y su trabajo es un pésimo negocio, y decidir sobre su propio destino es un derecho del cual, en gran medida, aún están privados.

**2** En Chile las recetas «reformistas» y «desarrollistas» que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el Gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo.



**3** El desarrollo del capitalismo monopolista, niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia antipopular.

El aumento del nivel de lucha del pueblo, a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término, no tienen otro recurso que la fuerza.

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los Chilenos.

Porque violencia es, que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras algunos botan la comida, otros no tengan cómo alimentarse.

**4** La explotación imperialista de las economías atrasadas se efectúa de muchas maneras: a través de las inversiones en la minería (cobre, hierro, etc.), y en la actividad industrial, bancaria y comercial; mediante el control tecnológico que nos obliga a pagar altísimas sumas en equipos, licencias y patentes; de los préstamos norteamericanos en condiciones usurarias que nos imponen gastar en Estados Unidos y con la obligación adicional de transportar en barcos norteamericanos los productos comprados, etc.

Para muestra un solo dato. Desde 1952 hasta hoy, los Norteamericanos invirtieron en América Latina 7.473 millones de dólares y se llevaron 16.000 millones de dólares.

De Chile el imperialismo ha arrancado cuantiosos recursos equivalentes al doble del capital instalado en nuestro país, formado a lo largo de toda su historia.

Los monopolios norteamericanos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre. Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos. Dominan importantes ramas industriales y de servicios; gozan de estatutos de privilegios, mientras imponen la devaluación monetaria, la reducción de salarios y sueldos y distorsionan la actividad agrícola por la vía de los excedentes agropecuarios.

Intervienen también en la educación, la cultura y los medios de comunicación. Valiéndose de convenios militares y políticos tratan de penetrar las FF. AA.

Las clases dominantes, cómplices de esta situación e incapaces de valerse por ellas mismas, han intensificado en los últimos diez años el endeudamiento de Chile con el extranjero.

Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el record de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes.

**5** En Chile se gobierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías que dominan nuestra economía, de los latifundistas cuyo poder permanece casi intacto.

A los dueños del capital les interesa ganar siempre más dinero y no satisfacer las necesidades del pueblo chileno. Si producir e importar automóviles de alto precio, por ejemplo, es un buen negocio, se desvían hacia ese rubro varios recursos de nuestra economía, sin tener en cuenta que sólo un porcentaje ínfimo de Chilenos están en condiciones de adquirirlos y que hay necesidades mucho más urgentes que atender, desde luego, en este mismo rubro, la de mejorar la locomoción colectiva, dotar de maquinaria a la agricultura, etc.

El grupo de empresarios que controla la economía, la prensa y otros medios de comunicación; el sistema político, y que amenaza al Estado cuando éste insinúa intervenir o se niega a favorecerlos, les cuesta muy caro a todos los Chilenos.

Para que ellos se dignen seguir «trabajando», pues sólo ellos pueden darse el lujo de poder trabajar o no, es preciso:

— darles toda clase de ayuda. Los grandes empresarios estrujan al Estado bajo la amenaza que no habrá inversión privada si las ayudas y garantías que piden no se les otorgan;

— permitirles producir lo que ellos quieren con el dinero de todos los Chilenos, en lugar de elaborar lo que necesita la gran mayoría del país;

— dejarlos llevarse las ganancias que obtienen a sus cuentas bancarias en el extranjero;

— dejarlos despedir obreros si éstos piden mejores salarios;

— permitirles manipular la distribución de alimentos, acapararlos para provocar escasez y de esta manera subir los precios a fin de continuar enriqueciendo a costa del pueblo.

Mientras tanto, buena parte de los que



efectivamente producen experimentan una difícil situación:

— Medio millón de familias carecen de viviendas y otras tantas o más viven en pésimas condiciones en cuanto a alcantarillado, agua potable, luz, salubridad.

— La necesidad de la población en materia de educación y salud son insuficientemente atendidas.

— Más de la mitad de los trabajadores chilenos reciben remuneraciones insuficientes para cubrir sus necesidades vitales mínimas. La desocupación y el trabajo inestable se sufre en cada familia. Para innumerables jóvenes la posibilidad de empleo se presenta muy difícil e incierta.

El capital imperialista y un grupo de privilegiados que no pasa del 10% de la población, acaparan la mitad de la renta nacional. Esto significa que cada 100 escudos que los Chilenos producen, 50 van a parar a los bolsillos de diez oligarcas y los otros 50 deben repartirse entre 90 Chilenos, del pueblo y de la clase media.

**6** El alza del coste de la vida es un infierno en los hogares del pueblo y, en especial, para la dueña de casa. En los últimos diez años, según datos oficiales, el coste de la vida ha subido casi en un mil por ciento.

Esto significa que todos los días se les roba una parte de su salario o de su sueldo a los Chilenos que viven de su trabajo. Igual como les ocurre a los jubilados y pensionados, al trabajador independiente, al artesano, al pequeño productor, cuyas exiguas rentas son recortadas a diario por la inflación.

Alessandri y Frei aseguraron que pondrían término a la inflación. Los resultados están a la vista. Los hechos demuestran que la inflación en Chile obedece a causas de fondo relacionadas con la estructura capitalista de nuestra sociedad y no con las alzas de remuneraciones como han pretendido hacer creer los sucesivos gobiernos para justificar la mantención del sistema y recortar los ingresos de los trabajadores. El gran capitalista, en cambio, se defiende de la inflación y más aún se beneficia con ella. Sus propiedades y capitales se valorizan, sus contratos de construcción con el Fisco se reajustan, y los precios de sus productos suben llevando siempre la delantera a las alzas de remuneraciones.

**7** Un alto número de Chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50% de los menores de quince años de edad están desnutridos. La desnutrición afecta su crecimiento y limita su capacidad de aprender, de instruirse.

Esto demuestra que la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los Chilenos, pese a que Chile podría sustentar ahora mismo una población de 30 millones de personas, el triple de la población actual.

Por el contrario, debemos importar cada año centenares de miles de dólares en alimentos de origen agropecuario.

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los Chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno. Los índices de mortalidad infantil y adulta, de analfabetismo, de falta de viviendas, de insalubridad son, en las zonas rurales, marcadamente superiores a los de las ciudades. Estos problemas no los ha resuelto la insuficiente Reforma Agraria del Gobierno demócratacristiano. Sólo la lucha del campesinado con el apoyo de todo el pueblo puede resolverlos. El actual desarrollo de sus combates por la tierra y la liquidación del latifundio abre nuevas perspectivas al movimiento popular chileno.

**8** El crecimiento de nuestra economía es mínimo. En los últimos lustros hemos crecido, en promedio, apenas a razón de un 2% anual por persona; y desde 1967 no hemos crecido, mas bien hemos retrocedido, según las cifras del propio Gobierno (ODEPLAN). Esto quiere decir que en 1966 cada Chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país.

**9** La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

## LA UNIDAD Y LA ACCION DEL PUEBLO ORGANIZADO

El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios



profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles.

Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizándolo a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, **mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los Chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación.**

La unidad popular se hace para eso.

Los imperialistas y las clases dominantes del país combatirán la unidad popular y tratarán de engañar una vez más al pueblo. Dirán que la libertad está en peligro, que la violencia se adueñará del país, etc. Pero las masas populares creen cada vez menos en estas mentiras. Diariamente crece su movilización social que hoy se ve reforzada y alentada por la unificación de las fuerzas de izquierda.

Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población, oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda e integrados

por esa multitud de Chilenos que se definen por cambios fundamentales.

Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular.

Así, pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo.

Este sistema de trabajo común será un método permanente y dinámico de desarrollo del Programa, una escuela activa para las masas y una forma concreta de profundizar el contenido político de la Unidad Popular en todos sus niveles.

En un momento dado de la campaña los contenidos esenciales de este Programa, enriquecidos por la discusión y el aporte del pueblo y una serie de medidas inmediatas de gobierno, serán señaladas en un Acta del Pueblo que se constituirá para el nuevo Gobierno Popular y el Frente que lo sustenta, en un mandato irrenunciable.

Apoyar al candidato de la Unidad Popular no significa, por tanto, sólo votar por un hombre, sino también pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se asienta en el dominio de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

# PROGRAMA

## ● EL PODER POPULAR

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.

El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno.

Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por

otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país.

En materia de estructura política el Gobierno Popular tiene la doble tarea de:

—preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores;



—transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.

## ● PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA

El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.

Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios imponentes, asegurando a ellos la elección democrática y en votación secreta de sus consejos directivos. Respecto de las empresas del sector público, sus consejos directivos y sus comités de producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados.

En los organismos habitacionales correspondientes a su jurisdicción y nivel, las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de pobladores dispondrán de mecanismos para fiscalizar sus operaciones e intervenir en múltiples aspectos de su funcionamiento. Pero, no se trata únicamente de estos ejemplos, sino de una nueva concepción en que el pueblo adquiere una intervención real y eficaz en los organismos del Estado.

Asimismo, el Gobierno Popular garantizará el derecho de los trabajadores al empleo y a la huelga y de todo el pueblo a la educación y a la cultura, con pleno respeto de todas las ideas y de las creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto.

Se extenderán todos los derechos y garantías democráticas entregando a las organizaciones sociales los medios reales para ejercerlos y creando los mecanismos que les permitan actuar en los diferentes niveles del aparato del Estado.

El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado. Esta

es nuestra concepción de gobierno fuerte, opuesta por tanto a la que acuñan la oligarquía y el imperialismo que identifican la autoridad con la coerción ejercida contra el pueblo.

El Gobierno Popular será pluripartidista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado.

El Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.

El Gobierno Popular iniciará de inmediato una real descentralización administrativa, conjugada con una planificación democrática y eficiente que elimine el centralismo burocrático y lo reemplace por la coordinación de todos los organismos estatales.

Se modernizará la estructura de las municipalidades reconociéndoles la autoridad que les corresponde de acuerdo a los planes de coordinación de todo el Estado. Se tenderá a transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en interacción con las Juntas de Vecinos y coordinadas entre sí, los problemas de interés local de sus comunas y de sus habitantes. Deben entrar en funciones con este mismo propósito las Asambleas Provinciales.

La policía debe ser reorganizada a fin de que no pueda volver a emplearse como organismo de represión contra el pueblo y cumpla, en cambio, con el objetivo de defender a la población de las acciones antisociales. Se humanizará el procedimiento policial de manera de garantizar efectivamente el pleno respeto a la dignidad y a la integridad física del ser humano. El régimen carcelario, que constituye una de las peores lacras del actual sistema, debe ser transformado de raíz, con vista a la regeneración y recuperación de los que hayan delinquido.

## ● UN NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL

A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder.

Una nueva Constitución política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.

Se creará una organización única del Estado estructurado a nivel nacional, regional



y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara única que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión.

Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial, como el parlamentarismo corrompido.

Normas específicas determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder y partidos políticos con el fin de asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del Gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria.

A fin de establecer la debida armonía entre los poderes que emanan de la voluntad popular y de que ésta pueda expresarse de un modo coherente, todas las elecciones se efectuarán en un proceso conjunto dentro de un mismo lapso de tiempo.

La generación de todo organismo de representación popular deberá realizarse por sufragio universal, secreto y directo, de los hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos.

Los integrantes de la Asamblea del Pueblo y de todo organismo de representación popular estarán sujetos al control de los electores, mediante mecanismos de consulta que podrán revocar sus mandatos.

Se establecerá un riguroso sistema de incompatibilidades que conduzca al término del mandato o de la privación de su cargo cuando un diputado o un funcionario de altas responsabilidades se desempeñe como gestor de intereses privados.

Los instrumentos de la política económica y social del Estado constituirán un sistema nacional de planificación, tendrán carácter ejecutivo y su misión será dirigir, coordinar y racionalizar la acción del Estado. Los planes con que opere deberán ser aprobados por la Asamblea del Pueblo. Los organismos de los trabajadores tendrán una intervención fundamental en el sistema de planificación.

Los organismos regionales y locales de poder del Estado Popular ejercerán autoridad en el radio geográfico que les corresponda y tendrán facultades económicas, políticas y sociales. Podrán, además, entregar iniciativas y ejercer la crítica a los organismos superiores.

Sin embargo, el ejercicio de las facultades de los organismos regionales y locales deberá ajustarse a los marcos fijados por las le-

yes nacionales y por los planes generales de desarrollo económico y social.

En cada uno de los niveles del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas. A ellas les corresponderá compartir responsabilidades y desarrollar iniciativas en sus respectivos radios de acción, así como el examen y solución de los problemas de su competencia. Estas atribuciones no implicarán limitación alguna a la plena independencia y autonomía de las organizaciones.

Desde el día mismo que asuma el mando, el Gobierno Popular abrirá canales a fin de que se exprese la influencia de los trabajadores y del pueblo, por intermedio de las organizaciones sociales, en la adopción de decisiones y en la fiscalización del funcionamiento de la administración estatal.

Estos serán pasos decisivos para la liquidación del centralismo burocrático que caracteriza al sistema de administración actual.

## ● ORGANIZACION DE LA JUSTICIA

La organización y administración de la justicia debe estar basada en el principio de la autonomía, consagrada constitucionalmente y en una real independencia económica.

Concebimos la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes sean designados por la Asamblea del Pueblo sin otra limitación que la que emanen de la natural idoneidad de sus miembros. Este tribunal generará libremente los poderes internos, unipersonales o colegiados, del sistema judicial.

Entendemos que la nueva organización y administración de justicia devendrá en auxilio de las clases mayoritarias. Además será expedita y menos onerosa.

Para el Gobierno Popular una nueva concepción de la magistratura reemplazará a la actual, individualista y burguesa.

## ● DEFENSA NACIONAL

El Estado Popular prestará atención preferente a la preservación de la soberanía nacional, lo que concibe como un deber de todo el pueblo.

El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a las amenazas a la integridad



territorial y a la independencia del país alentadas por el imperialismo y por sectores oligárquicos que se entronizan en países vecinos y que junto con reprimir a sus pueblos alientan afanes expansionistas y revanchistas.

Definirá una concepción moderna patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. En este sentido rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extranjeras.

b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo sólo a sus condiciones personales.

## ● UNA NUEVA ECONOMIA

Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo.

En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo.

## ● AREA DE PROPIEDAD SOCIAL

El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política desti-

nada a constituir una área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

1) la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;

2) el sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;

3) el comercio exterior;

4) las grandes empresas y monopolios de distribución;

5) los monopolios industriales estratégicos;

6) en general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

## ● AREA DE PROPIEDAD PRIVADA

Esta área comprende aquellos sectores de la industria, la minería, la agricultura y los servicios en que permanece vigente la propiedad privada de los medios de producción.

Estas empresas en número serán la mayoría. Así por ejemplo en 1967, de las 30.500 industrias (incluyendo la industria artesanal), sólo unas 150 controlaban monopolícamente todos los mercados, concentrando la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotando al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos.

Las empresas que integran este sector serán beneficiadas con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará la asistencia financiera y técnica necesarias a las empresas de esta área, para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional, atendido el número de las personas que trabajan en ellas, como el volumen de la producción que generan.



Además, se simplificarán los sistemas de patentes, aranceles aduaneros, contribuciones y tributos para estas empresas y se les asegurará una adecuada y justa comercialización de sus productos.

En estas empresas se deberán garantizar los derechos de obreros y empleados a salarios y condiciones de trabajo justos. El respeto de estos derechos será cautelado por el Estado y los trabajadores de la empresa respectiva.

## ● AREA MIXTA

Este sector será mixto porque se compondrá de empresas que combinen los capitales del Estado a los particulares.

Los préstamos o créditos concedidos por los organismos de fomento a las empresas de esta área podrán serlo en calidad de aportes para que el Estado sea socio y no acreedor. Lo mismo será válido para los casos en que dichas empresas obtengan créditos con el aval o garantía del Estado o de sus instituciones.

## ● PROFUNDIZAR Y EXTENDER LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su realización es inseparable del resto de la política general. La experiencia ya existente en esta materia y los vacíos o inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra en base a las siguientes directivas:

**1** Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida, según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.).

**2** Incorporación inmediata al cultivo agrícola de las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.

**3** Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en formas cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio indivisible de la cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos, impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua.

También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna.

**4** En casos calificados se asignarán tierras a los pequeños agricultores, arrendatarios, medieros y empleados agrícolas capacitados para el trabajo agropecuario.

**5** Reorganización de la propiedad minifundiaria a través de formas progresivamente cooperativas de trabajo agrícola.

**6** Incorporación de los pequeños y medianos campesinos a las ventajas y servicios de las cooperativas que operen en su área geográfica.

**7** Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación, y que al pueblo mapuche y demás indígenas se les asegure tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas.

## ● POLITICA DE DESARROLLO ECONOMICO

La política económica del Estado se llevará adelante a través del sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía. Tendrá como objetivos:

**I** Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto se volcará la capacidad productiva del país de los artículos superfluos y caros destinados a satisfacer a los sectores de altos ingresos



hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad.

**II** Garantizar ocupación a todos los Chilenos en edad de trabajar con un nivel de remuneraciones adecuado. Esto significará diseñar una política que genere un gran empleo proponiéndose el uso adecuado de los recursos del país y la adaptación de la tecnología a las exigencias del desarrollo nacional.

**III** Liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero. Esto lleva a expropiar el capital imperialista, a realizar una política de un creciente autofinanciamiento de nuestras actividades, a fijar las condiciones en que opera el capital extranjero que no sea expropiado, a lograr una mayor independencia en la tecnología, el transporte externo, etc.

**IV** Asegurar un crecimiento económico rápido y descentralizado que tienda a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros y técnicos disponibles a fin de incrementar la productividad del trabajo y de satisfacer tanto a las exigencias del desarrollo independiente de la economía, como a las nece-

sidades y aspiraciones de la población trabajadora, compatibles con una vida digna y humana.

**V** Ejecutar una política de comercio exterior tendiente a desarrollar y diversificar nuestras exportaciones, abrir nuevos mercados, lograr una creciente independencia tecnológica y financiera y evitar las escandalosas devaluaciones de nuestra moneda.

**VI** Tomar todas las medidas conducentes a la estabilidad monetaria. La lucha contra la inflación se decide esencialmente con los cambios estructurales enunciados. Debe, además, incluir medidas que adecúen el flujo de circulante a las reales necesidades del mercado, controle y redistribuya el crédito y evite la usura en el comercio del dinero. Racionalice la distribución y el comercio. Estabilice los precios. Impida que la estructura de la demanda proveniente de las altas rentas incentive el alza de los precios.

La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas.

La parte final de este PROGRAMA BASICO esboza tareas esenciales en materia social, cultura y educación. Los objetivos de la política internacional que preconiza el programa reposan, fundamentalmente, en: 1) una autonomía política y económica total; 2) relaciones con todos los Estados a base del respeto mutuo y la solidaridad antiimperialista. Concluye este apartado con esta importante afirmación:

**«El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.»**

(Países limítrofes de Chile son: Argentina, Bolivia y Perú.)



# UN RASGO BASICO DEL LENINISMO :

## LA LUCHA ANTIDOGMATICA

Juan DIZ

Cuando abordamos los problemas actuales que se presentan al movimiento comunista, particularmente en la zona geográfica en que se halla encuadrado nuestro país, en Europa occidental, surgen preguntas como éstas: ¿Hasta qué punto hemos sabido escapar a la tentación de aplicar conceptos, esquemas, derivados de otras revoluciones que tuvieron lugar en condiciones muy diferentes? ¿Hasta qué punto estamos logrando, mediante el contacto creador de nuestra teoría con la realidad cambiante y con la práctica de la lucha de las masas, romper los esquemas dogmáticos y crear, inventar, las concepciones, los métodos y formas de lucha susceptibles de llevar al triunfo de la revolución socialista?

Esta preocupación ha sido tema importante en el informe de Santiago Carrillo y en los debates del último CC. del P.C.E.

La necesidad de la lucha contra el dogmatismo se presenta hoy, no sólo en el terreno teórico, sino como una cuestión política esencial.

### ● ¿QUE ES EL DOGMATISMO?

No queremos entrar en consideraciones filosóficas generales (para las cuales carecemos de calificación, y además no pueden caber en el marco de un artículo).

Pero de entrada hace falta recordar que las tendencias al dogmatismo tienen raíces en una rutina, en una tradición **milénaria**.

El dogma (o sea la idea que se presenta como verdad **absoluta, inmutable**, que le viene al hombre de fuera, que escapa a la experiencia) no sólo es consustancial con toda la ideología religiosa. El racionalismo, el humanismo burgués también pueden engendrar un pensamiento dogmático, referente a una razón o «esencia humana» más o menos divinizadas.

Mientras el pensamiento científico (lo contrario del dogmatismo) se iba desarrollando en lo referente a las relaciones del hombre con la naturaleza, cabe decir (en términos muy generales) que en el campo de las ideas sobre la sociedad, sobre la historia, sobre «el hombre», el dogmatismo siguió predominando de modo aplastante hasta mediados del siglo XIX. La actitud dogmática caracterizaba la ideología de las clases dominantes; pero también las ideologías revolucionarias: el socialismo utópico, como sabemos, era dogmático.

El marxismo rompe pues con una tradición **milénaria** de pensamiento dogmático. Marx crea una **nueva ciencia**, la ciencia de la historia (y en concreto, la ciencia de la revolución).

Para las clases opresoras, un pensamiento científico acerca de la sociedad, de la historia, entra en contradicción con su propia situación de clases opresoras.

Para el proletariado, la clase que, al liberarse, hace pasar a la humanidad —según la expresión de Engels— «de la prehistoria a la historia», ocurre lo contrario. Necesita el marxismo (la ciencia del desarrollo social, de la revolución) para llevar a cabo su obra.



Una característica del marxismo, como «ciencia», es que **no puede** limitarse a «explicar». Establece una relación nueva entre teoría y práctica. Los conocimientos que engendra el pensamiento científico marxista, cala en la conciencia de las masas (y se plasma en el partido proletario) se convierte en práctica revolucionaria. Esa práctica deviene, a su vez, fuente, y parte integrante, de la ciencia marxista, para que ésta pueda, de nuevo, insertarse en la historia como factor de transformación.

Ese proceso, que elimina de raíz el dogmatismo, es el que asegura, tanto la científicidad del marxismo, como su dinamismo y eficacia revolucionaria.

Mañana el comunismo ofrecerá, por su propia estructura, la base objetiva para el triunfo en la conciencia de los hombres de un pensamiento científico, radicalmente adogmático; pero no ocurre lo mismo (sino todo lo contrario) en la etapa de transición del capitalismo al socialismo en la que vivimos. Las concepciones dogmáticas tienen hoy raíces muy fuertes aún: primero, la fuerza gigantesca de una rutina milenaria. En los países capitalistas, está la presión —muy diversificada— de las clases opresoras. Dentro del campo revolucionario existen también factores muy distintos, que actúan más o menos, según los casos, en el sentido de «dogmatizar» la teoría. Por ejemplo: el nivel cultural insuficiente; las propias tensiones de la lucha que pueden abonar el terreno para las simplificaciones; o incluso las mitificaciones, etc., etc.

La tendencia a convertir el marxismo en dogmas se dio ya en vida de sus fundadores. Engels dice que, refiriéndose a algunos de esos «marxistas», Marx había dicho: «Lo único que sé, es que no soy marxista» (1).

En las obras de Lenin —y sobre todo en su obra maestra, la dirección teórico-práctica de la Revolución Socialista de Octubre— un rasgo básico y permanente es la lucha contra las tendencias dogmáticas, por un marxismo verda-

deramente marxista, es decir creador, dinámico, capaz de autodesarrollarse en función de los cambios de la situación objetiva y de las nuevas necesidades de la lucha revolucionaria.

El marxismo-leninismo (aunque, lamentablemente, la expresión no se emplee siempre en ese sentido) debe ser precisamente ese marxismo antidogmático, científico, que Lenin supo enriquecer y convertir en triunfo práctico de la revolución.

## ● EL DOGMATISMO STALINIANO

Una causa concreta, en nuestra opinión, de que el movimiento comunista tenga necesidad, hoy, de luchar enérgicamente contra el dogmatismo, por recuperar y sacar a la luz plenamente las enseñanzas antidogmáticas de Lenin, reside en las insuficiencias de la lucha contra las deformaciones stalinianas.

El hecho mismo de que se centrara el problema exclusivamente en un fenómeno derivado, el «culto a la personalidad», ha dificultado la eliminación de las deformaciones que Stalin había introducido en la práctica y la teoría marxista.

En una serie de obras de Stalin, que tuvieron durante casi treinta años extraordinaria difusión en los partidos comunistas, como la cumbre de la teoría marxista, al lado de cosas útiles y valiosas, había concepciones dogmáticas, deformaciones teóricas muy graves del leninismo, que no han sido sometidas a una crítica radical.

Tomemos, por ejemplo, los «Fundamentos del Leninismo»; no pocos comunistas actuales han aprendido ahí sus primeras lecciones teóricas; se trata de una serie de conferencias pronunciadas por Stalin en 1924, a los tres meses de la muerte de Lenin. Algunas ideas de éste se hallan resumidas en esa obra de forma clara, asequible, popular. Pero en esas conferencias hay, a la vez, concepciones no leninistas. En algunos libros de historia, incluso recientes, publica-

(1) Carta de Engels a Schmidt, 15 de agosto de 1890.



dos en países socialistas europeos, la referencia a los «Fundamentos del Leninismo» se hace en forma elogiosa, diciendo, por ejemplo, que fue útil «para el desenmascaramiento del trotskismo». Y sin decir nada más. Es quizá una forma de marginar el problema. Pero el problema es real: necesitamos un «ajuste de cuentas teórico» con el dogmatismo staliniano, porque en él está, sin duda, una de las raíces de fenómenos dogmáticos que traban aún el pleno despliegue del marxismo, como pensamiento crítico y revolucionario.

Vamos a indicar aquí de forma sucinta, sin entrar siquiera en un análisis propiamente dicho, algunas opiniones concretas, derivadas de una «relectura» reciente de los «Fundamentos del leninismo»; deseamos que estos ejemplos ayuden a esclarecer cuál es nuestra preocupación.

Nos parece que, en la estructura global de la obra, el leninismo aparece sobre todo como un conjunto de ideas, de soluciones, de principios, elaborados **antes de** la revolución rusa; y cuya justeza ha sido **confirmada** por la revolución. Nos topamos con una contradicción: por un lado, Stalin dice que «la teoría está al servicio de la práctica»; por otro, parece como si la práctica sólo viniese a confirmar la justeza de unas ideas previamente elaboradas. En ambas tesis desaparece —o se difumina— el momento decisivo, del contacto o interacción de la teoría y la práctica; ese «análisis concreto de las situaciones concretas», que Lenin calificó como el alma viva del marxismo. Stalin no presenta al leninismo, en su movimiento, en su desarrollo, como la teoría que, de un lado guía, y de otro es extraída de la revolución rusa. Y con dimensión y valor universales, precisamente por eso. Más bien, son reglas, soluciones, «confirmadas», y que **se deben aplicar** en todos sitios.

Al subrayar el carácter universal de la revolución proletaria, Stalin llega casi a absolutizar los «rasgos comunes», generales, del proceso revolucionario; y considera secundario el problema de la existencia, o no, de condiciones para la revolución en uno u otro país concreto. En el capítulo sobre «Estrategia

y táctica», presenta al proletariado de los países vecinos como la segunda «reserva» de la revolución (el campesinado es la primera «reserva»). En estas concepciones —y en otras que figuran en el libro— percibimos una doble tendencia: a una dogmatización abstracta de los procesos revolucionarios; y a su instrumentalización. Actitudes muy diferentes a las que de verdad fueron las de Lenin que, constantemente, insistía sobre la necesidad de tener en cuenta las características de los diferentes países; que incluso, en su último discurso ante la Internacional Comunista (IV Congreso) llamó la atención sobre el peligro de «rusificación» de sus resoluciones.

En el capítulo sobre el Partido, Stalin destaca unilateralmente los rasgos definidos por Lenin en determinados períodos, sobre todo cuando se planteaba la necesidad del máximo de disciplina, de centralismo. Pero con ello se mutila y altera la concepción leninista del Partido, y, sobre todo, se pierde la relación que Lenin establecía entre las condiciones objetivas de la situación política y las características (mayor o menor flexibilidad, amplitud, apertura a la discusión interna, democracia...) que podía y debía tener el Partido. Esta unilateralidad se refleja con particular claridad en el último capítulo sobre el «estilo en el trabajo», en el que Stalin dice que los dos rasgos que caracterizan al militante leninista son «la pasión revolucionaria rusa» y «el sentido práctico americano». Es fácil comprender cómo —junto con otros factores— la exaltación exclusiva de esas dos «virtudes» puede ayudar a crear un aparato estatal, y de Partido, regido desde arriba, autoritario; cómo puede contribuir a rebajar el análisis y la discusión teóricos, y a eliminar la esencia democrática, consustancial con la concepción leninista del Partido.

Entre algunas tesis teóricas de ese libro —que se distancian del leninismo— y lo que fueron luego aberraciones de Stalin, como la degeneración de la democracia socialista, el autoritarismo despótico, la represión contra masas de comunistas y contra dirigentes del Partido, la instrumentalización de la teoría marxista como ideología de



justificación de la política estatal, existe cierta relación. Ponerla al desnudo con toda claridad ayuda al desarrollo del marxismo-leninismo en la etapa presente.

Huelga decir que una crítica seria de cómo Stalin presentó el leninismo no podrá limitarse a comparaciones librescas. Deberá explicar, lógicamente, las razones históricas por las cuales, en un período en que la U.R.S.S. era el único país socialista, estaba acosado por el imperialismo y tenía que realizar gran concentración del poder estatal, Stalin hizo planteamientos que respondían a necesidades objetivas y que desempeñaron un papel positivo. Pero entre el leninismo de Lenin y el de Stalin hay un abismo. Y precisamente en los momentos actuales, en una fase de **ofensiva** contra el imperialismo, cuando surgen posibilidades revolucionarias con rasgos completamente nuevos, necesitamos superar los residuos aún existentes de dogmatismo staliniano. Necesitamos aprender del leninismo en sus fuentes vivas; en su audacia revolucionaria; en su capacidad creadora.

## ● MODELOS DE REVOLUCION Y DE SOCIALISMO

Uno de los terrenos en los que las enseñanzas antidogmáticas de Lenin tienen una actualidad extraordinaria es el que se refiere a la diversidad de modelos del proceso revolucionario y de la estructura socialista.

El leninismo **nace**, precisamente, de la lucha con una «ortodoxia» marxista, occidentalista, sobre todo alemana, que citaba muchas frases de Marx, si bien vaciaba al marxismo de su contenido revolucionario. Lenin recuperó ese contenido, pero no en abstracto, no «en general», sino desarrollando el marxismo sobre la base de la realidad rusa y en las condiciones nuevas del imperialismo. Y porque supo plasmarse sobre esa realidad **particular**, el leninismo cobró valor **universal**: y realizó la primera revolución socialista de la historia.

Queremos detenernos algo sobre una experiencia concreta, vivida por Lenin **tres años después** del triunfo de 1917: su actitud con respecto al establecimiento del Poder soviético en Georgia: ello ocurrió en 1921, cuando ya en Rusia habían sido declarados fuera de la ley —por su actitud contrarrevolucionaria— los partidos menchevique y social-revolucionario.

Se ha alegado, en algunas discusiones que es «revisionista» hablar de diversidad de «modelos». Resulta que es el propio Lenin quien empleó el término de «modelos». Veamos en qué contexto: el dos de marzo de 1921 (a la semana de establecerse el Poder soviético en Georgia) Lenin envía a Orjonikidse, en Tiflis, una carta en la que plantea: 1) hay que armar a los obreros y campesinos pobres; 2) es necesario adoptar una política especial de concesiones con respecto a los intelectuales y pequeños comerciantes georgianos...; 3) «es de fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para el bloque con Zhordania o con mencheviques georgianos de su mismo tipo»...

La carta termina con esta frase:

«Ruégoles que tengan presente que la situación de Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos **desechar el modelo ruso** y crear una táctica peculiar, hábil y flexible, basada en un mayor espíritu de concesión a los elementos pequeño-burgueses de todo género» (1).

En ulteriores textos, Lenin repite y desarrolla estas mismas ideas; en su mensaje del 14 de abril de 1921 a los comunistas de Transcaucasia, les dice que «lo más importante» para que puedan cumplir su tarea es que «comprendan la necesidad, no de poder copiar nuestra táctica, sino de modificarla después de una profunda reflexión y de acuerdo con la diversidad de las condiciones concretas». Lenin destaca cuatro rasgos en que la situación de las

---

(1) Obras completas —T 32—, p. 152. Editorial Política. La Habana, 1963 (que se corresponde con la cuarta edición en ruso). (El subrayado es mío, J.D.)



repúblicas del Caúcaso es diferente de la de Rusia:

1) pueden contar con ayuda política y militar de Rusia;

2) hoy no es de temer la invasión de la Entente;

3) son países aún más campesinos que Rusia;

4) pueden establecer más rápidamente que Rusia el intercambio con el Occidente capitalista.

La primera brecha ha sido ya abierta por Rusia. En el Caúcaso se trata, no de abrir brecha, sino de crear lo nuevo...

De ahí, prosigue Lenin, que en esas repúblicas «es posible y necesaria una transición más lenta, más cautelosa, más sistemática hacia el socialismo» (2).

Al año siguiente, en 1922, se produce un grave conflicto (la llamada «cuestión georgiana») que enfrenta a Lenin con otros camaradas de la dirección del Partido, y particularmente con Stalin, por la actitud de «chovinismo gran ruso» que éste mantuvo con respecto a los camaradas georgianos. Este conflicto preocupó gravemente a Lenin hasta el momento en que, en marzo 1923, un ataque le privó del habla. Ello se refleja en las últimas notas dictadas a sus secretarías (1).

Recordamos estos hechos para subrayar cómo, en la obra de Lenin, de modo constante, y hasta en sus últimos momentos, ocupa un lugar **central la misma** idea básica que él había expresado ya en 1899, cuando escribía en «Nuestro programa»:

«Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas **deben** impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezaga-

(2) Obras completas —T 32—, pp. 309 a 311.

(1) «Pensamiento Crítico» N° 38. Marzo 1970, La Habana, pp. 238-240-241-250-251.

dos de la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar **independientemente** la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios **directivos** generales, que se aplican **en particular** a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia» (2).

Esta concepción del marxismo —que está en el corazón mismo del leninismo, como teoría y como práctica, como triunfo de la revolución— fue abandonada en una medida considerable en el período de Stalin. Es cierto que, frente a los que caen en la caricatura calumniosa de presentar el período de Stalin exclusivamente con tintes negros, cabe decir que en determinadas épocas, por ejemplo, en la del Frente Popular y en particular con respecto a la guerra de España, la concepción leninista de la diversidad de los modelos revolucionarios desempeñó un papel positivo importante. El propio Stalin la expone, en concreto en su carta a Largo Cabello del 21 de diciembre de 1936 (1). Pero, en cambio, en el período que sigue a la Segunda Guerra mundial, cuando los avances de la revolución exigían aún más poner en primer plano la teoría leninista de la diversidad de formas y modelos de plasmación del socialismo en distintos países, predomina en el movimiento comunista con el Kominform, con la agresión a los camaradas yugoslavos, la cerrazón dogmática.

La tendencia a imponer «el modelo único» pudo ser fomentada por el hecho de que en diversas democracias populares europeas, el socialismo se estableció no tanto por un proceso revolucionario nacional sino gracias, sobre todo, a factores internacionales: derrota del hitlerismo, papel liberador del Ejército soviético, cuya presencia paralizaba a la burguesía.

Ahora bien, según la concepción de

(2) «Obras Escogidas» en un tomo. Editorial Progreso; Moscú, 1969, p. 29.

(1) «Guerra y Revolución en España». Editorial Progreso; Moscú, 1966. pp. 111-112. Autores: D. Ibárruri y otros.



Lenin que hemos recordado más arriba, ese hecho debería haber incitado al máximo de flexibilidad e iniciativa, en la búsqueda de modelos diferentes, capaces de enraizar el socialismo en las masas de unos y otros países. Sin embargo, predominó la tendencia opuesta y en ese último período de Stalin, a la degeneración interna, en la U.R.S.S., de la democracia socialista, corresponde la tendencia a imponer, en otros países socialistas, un modelo de socialismo burocrático, jerárquico, apoyado en la fuerza del aparato estatal y no en el respaldo de las masas.

La concepción dogmática del modelo único, del monolitismo, iba a convertir, en una serie de casos, al Estado socialista en una estructura que actúa de arriba abajo, no democrática. Con ello surgía una contradicción objetiva entre la naturaleza del socialismo y su superestructura política.

El examen crítico de esas deformaciones nos ayuda, a los comunistas españoles, para comprender la importancia decisiva, hoy, de la concepción leninista de la diversidad de formas y modelos. Esa diversidad es la condición para que, en cada país, el socialismo sea, de verdad, el Poder de las masas, creación de las masas.

Nos inspiramos en las concepciones leninistas al fijar nuestra posición ante problemas internacionales, como el de Checoslovaquia. Por ellas nos guiamos, sobre todo, en la elaboración de nuestra línea política en España.

En algunas discusiones, se pretende establecer una especie de jerarquía: lo primero son los «rasgos comunes» generales del socialismo; lo segundo las «particularidades nacionales». Nos tememos que con tal argumentación se pueda recaer en una estrechez dogmática paralizadora.

¿Cómo se expresan esos «rasgos generales»? Si se cree que el socialismo va a triunfar en función de factores extranjeros, entonces, quizá cabe dedicarse a una proclamación de «rasgos generales». Pero a base de repetir «rasgos generales» no se deviene partido de vanguardia. Si hace falta —y es nuestra opinión— avanzar hacia el socialis-

mo en España por la lucha de la clase obrera española y sus aliados, lo decisivo, lo primero, es elaborar nuestra propia vía revolucionaria. Los «rasgos generales» se expresarán a través de nuestras particularidades nacionales, y no de otra manera. Así es como nuestro internacionalismo adquiere verdadera realidad y eficacia.

## ● EL PARTIDO Y LA TEORIA

Otro aspecto del antidogmatismo leninista de mucha actualidad es el referente a la conexión entre el desarrollo de la teoría y la lucha política revolucionaria, dirigida por el Partido.

Una de las caricaturas más burdas que la historiografía reaccionaria hace de Lenin es presentarle como un «practicista», casi un «blanquista», preocupado exclusivamente de preparar algo así como un «instrumento técnico para la revolución»(1). Se desfigura totalmente lo que es el Partido en el sentido leninista; es negar la realidad de lo que ha sido la obra y la vida de Lenin.

Este fue, a la vez, un gran teórico y un gran dirigente político. Tal conjunción, al nivel genial en que se da en Lenin, es completamente excepcional. Sin embargo, y es el punto que habremos de examinar ahora, Lenin establece una relación específica entre actividad teórica y actividad política, de Partido. No las confunde, no las fusiona. Las distingue. Creemos que ahí radica una de las fuentes de su antidogmatismo.

Nos referiremos a dos momentos de la actividad de Lenin, una del período inicial, otro hacia el final de su vida —para individualizar lo que es el fondo de la actitud leninista, incluso en épocas y situaciones diferentes.

(1) Por ejemplo: Ulam. «Lenin and the bolsheviks», Londres, 1969. G. Sabine. «A History of Political Thought», Londres, 1960.



Después de la revolución rusa de 1905, surgen, en sectores marxistas rusos (entre algunos bolcheviques como Bogdanov, Lunacharski, Basarev) corrientes de simpatía hacia la filosofía de Enst Mach (empiriocriticismo). Lenin considera que esas corrientes van contra el marxismo; en sus cartas a Bogdanov, Gorki, etc., las critica duramente. Sin embargo, al mismo tiempo, se esfuerza por **separar** el debate teórico, filosófico, y la actividad del Partido. Lenin establece un bloque, un pacto con el empiriocriticista Bogdanov para luchar juntos por la línea bolchevique, considerando la filosofía como **zona neutral** en cuanto al Partido. En su carta (del 25-II-1908) a Gorki (él mismo partidario de los empiriocriticistas), Lenin, después de hablar de ese acuerdo político suyo con Bogdanov desde 1904, «alejando la filosofía como terreno neutral» agrega que «Proletarii», el órgano bolchevique, «debe permanecer absolutamente neutral en toda nuestra discrepancia sobre filosofía» (1).

En esos mismos momentos Lenin estaba ya trabajando en su respuesta teórica filosófica a Bogdanov; en la redacción de su libro «Materialismo y empiriocriticismo».

La ruptura política con Bogdanov tuvo lugar más tarde, en junio de 1909. La actitud de Lenin implica el reconocimiento de una zona de autonomía para la discusión y la elaboración teórica marxista, zona donde las cuestiones, discrepancias, **no se pueden** resolver sobre la base de resoluciones políticas del Partido (aplicando, en concreto, el centralismo democrático), zona donde los marxistas, evidentemente, tienen que luchar; donde Lenin mismo lucha con ardor y dureza, pero con las armas propias de la lucha ideológica, no con imposiciones «desde fuera» de esa zona teórica.

Si Lenin (y desgraciadamente esta extrapolación nos acerca a fenómenos más próximos que el año 1908) hubiese «resuelto» el problema de la «desviación idealista» de Bogdanov, etc., por la me-

---

(1) Hay una traducción castellana de esta carta en «Literatura soviética», marzo 1970, pp. 128-132.

ra resolución de un órgano del Partido, ¿para qué hubiese tenido que escribir el «Materialismo y empiriocriticismo»? Hubiese salido perdiendo el marxismo y la causa de la revolución.

La actitud dogmática de no reconocer una zona de autonomía de la discusión teórica tiene como una de sus consecuencias más negativas, que impide o traba la respuesta en el **único terreno** en que los errores ideológicos pueden ser combatidos con eficacia: en el terreno ideológico. Por eso conduce a un empobrecimiento y a un retroceso de la teoría marxista.

Después del triunfo de la revolución de Octubre, las obras filosóficas —tan duramente criticadas por Lenin— de Bogdanov, se publicaron en Rusia. Lenin, por su parte, preparó una reedición de su «Materialismo...». Es decir, el debate filosófico **libre** continuaba con la dictadura del proletariado (1).

Veamos ahora el período del X Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. en 1921. Era una de las situaciones más peligrosas y graves que había conocido la revolución; calamitosa en lo económico y alimenticio; surgían brotes contrarrevolucionarios, como el levantamiento de Kronstadt); fracciones en el Partido. El Congreso decide, en vista de esa gravedad, en una resolución sobre «la unidad del partido» prohibir las fracciones de forma radical. Lenin, a la vez que pide las medidas más severas, para cortar la división en el Partido, establece una distinción entre agitación fraccional, lucha política y la discusión teórica e insiste en que la discusión teórica, sobre los temas en debate, debe continuar. He aquí algunas frases significativas de su informe:

**«Por eso no sería acertado poner punto final a la discusión. Pero una cosa es el debate teórico y otra la línea del Partido, la lucha política...»**

---

(1) Hay que agregar que, como médico, Bogdanov hizo un trabajo muy valioso al frente del Primer Instituto de Transfusión Sanguínea. Murió en 1928 al fracasar un descubrimiento que experimentaba sobre sí mismo.



¿Acaso no ven —todos ustedes son, en una u otra forma, agitadores y propagandistas— la diferencia que hay entre la propaganda de ideas en el seno de partidos políticos en lucha y el intercambio de opiniones en publicaciones especiales y revistas?...

Quien se interese por el estudio de las citas de Engels en todos sus matices, que lo haga. Hay teóricos que siempre darán al Partido un consejo útil. Esto es necesario. Publicaremos dos o tres revistas importantes; esto es útil e imprescindible. Pero ¿acaso eso se parece a la lucha de plataformas, pueden confundirse ambas cosas? No las confundirá nadie que trate de analizar la esencia de nuestra situación política.

No hay que frenar nuestro trabajo político, sobre todo en un momento grave, pero tampoco hay que abandonar las investigaciones científicas» (1).

El método que Lenin defendía, incluso en ese período tan angustioso del X Congreso, de proponer en el Partido una discusión teórica entre las diferentes concepciones, no sólo compatible, sino en cierto modo condición de una verdadera unidad del Partido en torno a la línea política aprobada por su dirección, era indiscutiblemente una de las condiciones, también para programar, elaborar las soluciones más acertadas ante los problemas tan complejos y difíciles con que se enfrentaba el primer Estado socialista, al avanzar en una ruta virgen del progreso histórico.

Tal discusión creaba, junto con otras medidas, el centralismo democrático, la disciplina, etc.; la posibilidad de integrar en la actividad del Partido un conjunto tan rico de personalidades revolucionarias, como las que constituyeron el equipo que —con dificultades, choques, incluso conflictos— Lenin supo, no obstante, mantener a su lado, en la dirección bolchevique. Ese era otro de los rasgos de su autodogmatismo, plasmado incluso en esa capacidad extraordinaria para trabajar con

(1) «Obras Completas», T. 32, pp. 244-247. Editora política. La Habana, 1963. Edición española que se corresponde con la cuarta edición rusa.

hombres con opiniones no siempre coincidentes con las suyas (y a los que criticaba, a la vez, cuando lo juzgaba necesario, de forma tajante).

El período del llamado «culto a la personalidad» fue, en otro sentido, el de la eliminación de las personalidades; en lugar de una discusión teórica de estilo leninista, las discrepancias se trataban como «delitos».

La plena recuperación del método que Lenin nos enseña en todo el curso de su vida (y que hemos ilustrado más arriba con algunos ejemplos) de una discusión teórica en el seno del marxismo es, en las condiciones presentes, más necesaria que nunca. Los cambios históricos, con la existencia de regímenes socialistas en un tercio del mundo. La originalidad, muchas veces imprevista, de las vías revolucionarias en una serie de casos. El ritmo sin precedente de la revolución científico-técnica, con sus hondas repercusiones sociales, entre la clase obrera, entre las fuerzas de la cultura...

Por otro lado, la propia diversidad de los modelos existentes de socialismo (con las contradicciones surgidas) plantean la necesidad de ir a una discusión interna, dentro del marxismo, que ayude a enriquecer y a renovar nuestra doctrina; que supere la dispersión en «marxismos nacionales» en lo que desembocan hoy, precisamente, las rigideces dogmáticas.

La crisis y descomposición de la ideología burguesa está dejando mucho terreno sin ocupar; un marxismo vivo, creador, está en condiciones de realizar ofensivas sorprendentes. Pero la repetición dogmática de «verdades» es más ineficaz, ahora, que en otras épocas.

El reconocimiento de una zona de autonomía para la discusión y elaboración teórica, es una necesidad objetiva, tanto para el progreso de la ciencia en sí, como para el avance de la revolución.

El Partido necesita, para cumplir su papel dirigente, que el pensamiento científico marxista progrese. Esto exige libertad de discusión, trabajo científico,



además de la experiencia práctica de la lucha de clases. El pensamiento científico marxista se desarrolla dentro del Partido marxista-leninista; pero también al lado del Partido, por parte de especialistas, pensadores, que pueden no ser comunistas, pero hacen aportaciones valiosas al marxismo.

La revolución debe integrar la ciencia. Pero debe integrarle **como ciencia**; no como propaganda. El papel del Partido no puede ser ni limitar, ni monopolizar el proceso complejo de la discusión teórica, sino estimular, reconociendo su autonomía propia, el desarrollo de una amplia zona (la más amplia y ofensiva posible) de pensamiento y de discusión teórica marxista; promover el que los comunistas (militantes, intelectuales) desempeñen en este terreno el mayor papel.

Son obvias las dificultades con que choca el Partido Comunista de España (por la ilegalidad a la que ha estado y sigue reducido) en este terreno.

Sin embargo, en el último período, por diversos medios, incluso en campos legales, hay cierto desarrollo de una

discusión teórica marxista. Pero aún insuficiente. Sin duda especialistas e intelectuales marxistas pueden aportar aún mucho más.

En las páginas de algunas revistas y periódicos del Partido tienen lugar discusiones ideológicas interesantes sobre temas, a veces muy candentes, como la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, el carácter social nuevo de los estudiantes, temas culturales: la democracia política y económica, etc., etc. Estas discusiones, lejos de mermar, potencian la unidad del Partido en torno a su línea política, en torno al Comité Central. Su unidad para rechazar las agresiones fraccionistas. La fracción es, precisamente, la negación de la capacidad de discusión interna en un partido.

Un partido liberado del dogmatismo, en el que los camaradas expresen sus opiniones (sin caer, claro está, en el «club de discusión») está en mejores condiciones de ser un partido dirigente; discutiendo dentro, se discute mejor fuera, se puede **convencer a las masas que es una condición del papel dirigente auténtico del Partido.**



# LA POSICION LENINISTA ANTE EL PROBLEMA NACIONAL DE ESPAÑA

Santiago ALVAREZ

Entre los principales problemas que esperan solución de nuestra revolución democrática y socialista se encuentra el problema nacional.

En los límites de este artículo no es posible abordar más que algunos de sus rasgos y la posición de principio, al respecto, del P.C. de España.

---

## NACION Y ESTADO

---

En este orden es imprescindible recordar un hecho: que España ha sido formada por varios pueblos o nacionalidades y que el Estado español, aunque no lo sea de derecho, es hoy, de hecho, un Estado multinacional. No un país, no una nación, sino un Estado.

Para emitir dicho juicio partimos de la conocida definición de la nación que, pese a su apariencia esquemática y en algunos aspectos imprecisa,

la estimamos fundamentalmente válida y aceptable.

La nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de idiosincracia o sicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

La naturaleza de estos rasgos nos ayuda a comprender algo que es para el caso importante: a la nación no se le puede concebir como una entidad surgida de golpe. Sus rasgos se van gestando, configurando, en el curso de un largo y secular proceso socio-histórico y, de modo especial, durante la existencia de la nacionalidad que es la comunidad humana en un estadio inmediatamente anterior o que precede a la nación.

Engels, al contrastar el Estado moderno con las antiguas organizaciones gentilicias: «tribu», «clan», etc., dice que «el Estado se caracteriza por la agrupación de sus súbditos, según las divisiones territoriales». «A nosotros —añade— esta agrupación nos parece «natural», pero ella exigió una larga lucha contra la antigua organización en «gens» o en «tribus».

«La segunda característica (del Estado) —según Engels— es la instauración de un poder público, que ya no coincide directamente con la población organizada espontáneamente como fuerza armada...» Este poder público existe en todo Estado; no está formado solamente por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género que la sociedad gentilicia no conocía...»

Es sabido que Marx definió el Estado como un «órgano de opresión de una clase por otra», definición que fue reiterada de distintas formas por Lenin.

Nación y Estado son, pues, dos conceptos diferentes. El Estado y sus límites a veces coinciden con la Nación, a veces no coinciden ni siquiera con la afinidad étnica, idiomática, etc. Dentro del territorio o las fronteras de un Estado pueden hablarse varias lenguas, existir varios pueblos o naciones.



Por el contrario, la lengua, el idioma es, como hemos visto, un atributo o rasgo esencial de la nación. (1)

## **ESPAÑA ESTADO MULTINACIONAL**

No nos detendremos en explicar los factores humanos o étnicos, idiomáticos, sicologico-culturales diferenciales que se hallan en el origen de nuestra diversidad nacional. Ni las razones histórico-sociales que, concurriendo en la formación del Estado español, así como en su posterior trayectoria, fueron la causa de que esos factores, en lugar de desaparecer, hayan cristalizado y se hayan desarrollado. Nos limitaremos a registrar la realidad. Y ésta es que formando parte del conjunto de lo que denominamos España, existen tres nacionalidades o naciones perfectamente caracterizadas: Cataluña, Euzkadi y Galicia.(1) Y ello precisamente porque son comunidades humanas estables, **históricamente formadas, afincadas** en zonas determinadas del territorio del Estado español, que poseen su lengua, una sicología propia reflejada en su cultura, la cual, con raíces y estrechos vínculos con el conjunto de la cultura española de la que forman parte, aportan a ésta su propia originalidad. El proceso histórico-político de Cataluña, Euzkadi y Galicia, con sus propias semejanzas y disimilitudes ha tenido también rasgos peculiares. Y éstos, al propio tiempo que unen a los pueblos catalán, vasco y gallego a los demás españoles, son, asimismo, expresión de su diferenciada personalidad nacional.

Es decir, nos hallamos ante auténticas **entidades nacionales**, que, en el concepto marxista-leninista, se definen esencialmente por los rasgos acabados de enumerar, más la existencia de una economía no parcelada o fraccionada por las estructuras feudales, sino basada fundamentalmente en las relaciones capitalistas de producción.

(1) Pueden existir también dos naciones o comunidades humanas que hablen la misma lengua, pero en este caso son dos entidades distintas, bien porque no vivan en el mismo territorio o porque los demás rasgos necesarios inherentes a las naciones difieran.

Por esta definida e indiscutible personalidad de Cataluña, Euzkadi y Galicia, el P.C. de España siempre les ha reconocido categoría nacional y defendido su derecho a la autodeterminación.

Al objeto de satisfacer el deseo expresado por alguno de los lectores de «**Nuestra Bandera**» (concretamente la de un joven camarada que trabaja en la República Federal Alemana) diremos que esa composición nacional de España es lo que determina la estructura del Partido de los comunistas españoles.

Aunque sea una reiteración de lo dicho en otras ocasiones conviene recordar los principios leninistas de organización en que se fundan los Partidos Comunistas. Consideran que en los marcos de un Estado debe existir un solo Partido Comunista. Al propio tiempo, prevén que en los Estados de carácter multinacional (y no provincias y regiones) cada nacionalidad o nación tenga un Partido Comunista con su propia personalidad y sus correspondientes órganos de dirección, la autonomía y la capacidad de iniciativa necesarios para aplicar a la **realidad concreta, específica**, la política general que, para todo el país, es elaborada por aquel, es decir, por la organización de los comunistas de todos los pueblos que integran ese Estado.

En razón de esas circunstancias se hallan las formas de organización del Partido para Cataluña, Euzkadi y Galicia que, comparadas con las de Partidos de países o Estados en que no existe un problema nacional, son evidentemente peculiares.

En resumen: el Partido Comunista de España es el Partido de todos los comunistas españoles, la organización marxista-leninista a nivel del Estado

(1) Para simplificar el problema, al hablar de Cataluña, Euzkadi y Galicia, hablaremos de nacionalidades, aunque debe sobreentenderse que se trata de naciones. Dejemos constancia, al propio tiempo, de algo que es muy poco comprendido, de que cada una de esas naciones posee su idioma propio (no dialecto): el catalán y el gallego derivados del latín y al menos tan antiguos como el castellano, y el vasco que es anterior al latín.



español. Pero existe también el Partido Socialista Unificado de Cataluña, el Partido Comunista de Euzkadi y, de más reciente creación, el P.C. de Galicia.

El P.S.U.C. es un Partido independiente. Su existencia, con ese carácter, se debe a razones histórico-políticas (momentos en que se ha creado, fuerzas que lo han integrado, peso del movimiento nacional democrático en Cataluña, etc.) Mas sus relaciones con el Partido Comunista de España son de profunda compenetración y se hallan basadas en los acuerdos entre ambos partidos que, como es obvio, se sustentan en los mismos principios marxistas leninistas, la misma línea general política y los mismos métodos de organización.

Los Partidos Comunistas de Euzkadi y de Galicia, a diferencia del P.S.U.C. son parte integrante de la organización del Partido Comunista de España, pero tienen su propia personalidad y dirección, sus propios órganos de expresión y aplican con autonomía la política general del Partido, elaborada para toda España, a las condiciones concretas de Euzkadi y de Galicia. Son los Partidos nacionales de los comunistas vascos y gallegos.

---

## LA EXISTENCIA DE UN PROBLEMA NACIONAL

---

Un Estado puede estar constituido por diversos pueblos o naciones sin que exista en él un problema nacional. La pluralidad o diversidad nacional no es sinónimo de existencia de un problema nacional. **Este surge, se mantiene, se agrava, cuando el poder central, el Estado, no parte de esa diversidad, no reconoce a los pueblos que lo integran su derecho a autodeterminarse.**

Cuando, frente a la pluralidad nacional, ese poder tiene un carácter centralista-burocrático, **imponer el uniformismo** y por diversos medios reprime toda acción que reivindique las libertades nacionales, toda expresión del sentimiento nacional, que es reflejo de la existencia de la nacionalidad o de la nación como hecho objetivo. (1)

La base real objetiva del problema nacional radica, pues, en la **contradicción** que se crea entre la diversidad nacional y su no reconocimiento por parte del Estado o poder central; entre la necesidad de que cada pueblo goce del derecho a decidir sus destinos y la no admisión de ese derecho; entre la exigencia de libertad y la opresión nacional.

En virtud del no reconocimiento, en ese orden, de nuestra realidad por el Estado o poder central oligárquico, que no ha concedido a Cataluña, Euzkadi y Galicia, su derecho a la autodeterminación, ha venido existiendo y existe en España un problema nacional. Este no es ni una invención subjetiva de los comunistas ni de los demócratas nacionalistas, vascos, catalanes o gallegos, **es una realidad tangible, objetiva, con la cual hay que enfrentarse**, y para resolver el cual es preciso que el Estado cambie de carácter.

No se puede desconocer que grupos de la burguesía de las nacionalidades sobre todo de la catalana y de la vasca, han utilizado el sentimiento nacional herido de sus pueblos en favor de sus estrechos y egoístas intereses de clase. Pero esto lo que quiere decir es que luchar por una solución justa del problema nacional debe significar también demistificar a esa burguesía y su papel.

---

(1) De la pluralidad nacional y ausencia de problema nacional básico son ejemplos el caso de la Unión Soviética y otros países socialistas en que con la aplicación del principio del derecho de los pueblos a la autodeterminación, éstos han podido decidir libremente de sus destinos.

Incluso en países capitalistas con régimen democrático-burgués ese problema deja de tener un carácter agudo, deja de ser una contradicción que lleva al enfrentamiento si la libertad nacional y los intereses políticos económicos, culturales etc., del pueblo que sea están básicamente asegurados. Y por contra cuando eso no sucede, cuando la desigualdad es manifiesta el problema a veces latente durante mucho tiempo se vuelve a manifestar en forma grave. Lo que en los regímenes burgueses, aunque sean democráticos, ocurre con frecuencia. (Casos de Irlanda, debido a la opresión inglesa, de Bélgica, Canadá y otros).



---

## EL DERECHO DE AUTODETERMINACION

---

Nuestra posición sobre el problema nacional es la conocida tesis marxista-leninista que sirve de programa a los comunistas de todo el mundo: **defensa del principio de autodeterminación** o derecho de los pueblos y naciones a autodeterminarse. Es decir, el derecho a disponer libremente de sí mismos hasta el punto incluso de separarse del Estado a que pertenecen y crear un Estado nacional independiente.

Pero el derecho de autodeterminación no significa que haya que ejercerlo para la separación, la proclamación de independencia y la formación de un nuevo Estado o con la unión a otro Estado; puede ejercerse también decidiendo continuar voluntariamente dentro del mismo Estado al que el pueblo en cuestión ha venido perteneciendo. Esto es lo que generalmente ha venido ocurriendo con aquellos pueblos cuyos lazos con los demás que integran el Estado eran ya tradicionales y muy fuertes. (En este orden creemos que merece la pena reflexionar sobre nuestro «caso». Este no es el de la antigua Finlandia y Polonia, dominadas por la antigua Rusia de los zares; ni el de Austria-Hungría dentro del antiguo imperio austro húngaro; ni el de Suecia y Noruega, resuelto a comienzos de este siglo. No es tampoco el caso de Argelia, anterior a su liberación del dominio colonial francés, ni el del Vietnam del Sur, agredido criminalmente por el imperialismo yanqui. No es, incluso, el caso de Ucrania y Rusia Blanca, cuyos lazos con la gran Rusia tenían raíces seculares, aunque éste se parezca más al nuestro. Nuestro problema nacional es muy específico, peculiar, como lo es la propia formación de España como Estado.)

En el concepto del derecho de autodeterminación se halla implícita la conocida idea de Marx de que un pueblo que oprime a otro no puede ser (él mismo) libre. La no existencia de privilegio nacional por parte de un pueblo o nación sobre otra; la más estricta y completa igualdad nacionales son el corolario del pensamiento marxista-leninista sobre este problema.

Pero este pensamiento sitúa la tarea de lograr esa igualdad en el contexto de la lucha revolucionaria y como una parte integrante de la acción por la democracia y el socialismo. El objetivo de las libertades nacionales, en su más amplia acepción del término, incluido el derecho de la autodeterminación, es, pues, para los comunistas, inseparable de la lucha por hacer triunfar la causa del proletariado y de las clases y capas sociales que son sus aliadas y afines.

Esa posición de principio es la que ha formado la política general del P.C. de España sobre los movimientos de carácter nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia en el pasado; su posición crítica positiva respecto a la autonomía concedida por el Estado central, en la época republicana, a las dos primeras de las mencionadas nacionalidades y su apoyo al Estatuto de Galicia. Esa posición a favor de las libertades nacionales, política nacional, de clase, al propio tiempo que internacionalista, se halla en la base de su condena del cerril centralismo burocrático instaurado por la dictadura de Franco y su consecuente lucha de vanguardia contra el mismo; su decidido apoyo y estímulo a los actuales movimientos nacional-democráticos; su posición política favorable a las iniciales soluciones autonómicas que defienden las propias fuerzas obreras y democráticas de Cataluña, Euzkadi y Galicia en la actual etapa, como un progreso en la senda de la solución del problema nacional. Esa posición de principio le inspira también en cuanto a la previsión de lo que puede ser, en el orden general, la organización de la futura España democrática cuando disfruten todos los pueblos de España de plena libertad.

Hagamos, en estos aspectos, algunas precisiones.

---

## EL P.C. Y LOS MOVIMIENTOS DEMOCRATICOS-NACIONALES

---

El P.C. de España ha apoyado y estimulado los movimientos nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia en el pasado, en tanto que sus planteamientos y exigencias han ido contra



la reacción y no han entrado en contradicción con los intereses de la clase obrera y de las fuerzas democrático-revolucionarias del conjunto de España. Defendiendo las libertades nacionales de los pueblos catalán, vasco y gallego, ha denunciado, al propio tiempo, a la gran burguesía catalana y vasca que, en ciertos casos, ha utilizado el sentimiento nacional de sus pueblos en favor de sus intereses de clase. Ha denunciado, de modo especial, el carácter reaccionario del nacionalismo vasco en su primera etapa.

Nuestro Partido ha valorado también, en sus justos términos, la contribución que a la lucha contra el poder monárquico y a favor de la causa republicana, han dado los movimientos democráticos nacionales de Cataluña y Galicia, y la de ambos y del movimiento nacional democrático vasco en el curso de la guerra civil defendiendo la causa republicana.

Es sabido que la República establecida en 1931, a pesar de ser un régimen burgués y no reconocer su correspondiente personalidad nacional ni el derecho de autodeterminación a las nacionalidades catalana, vasca y gallega, concedió estatutos de autonomía regional a Cataluña (1932) y a Euzkadi (1936) y sin la sublevación fascista y la guerra civil, se lo hubiera reconocido a Galicia.

Cabe decir que dichas autonomías, con todas sus limitaciones, fueron positivas en el aspecto político, en cuanto al desarrollo cultural de los pueblos catalán y vasco y en otros dominios, y que han contribuido a estrechar la unidad de las fuerzas democráticas de todos los pueblos de España en ese período. Por ello con vistas al futuro inmediato, ese antecedente histórico merece ser tenido en cuenta.

Es de todos conocido que la propaganda franquista ha venido presentando los movimientos autonomistas como separatistas y las autonomías de que gozaron Cataluña y Euzkadi como ejemplo de disgregación de España, de desarticulación de su Estado. Se trata de uno de los «argumentos» esgrimidos para justificar la sublevación y la guerra civil, que, después de estas

tres décadas, para un número cada vez mayor de españoles aparece como una tremenda falsedad histórica, que tergiversa básicamente todo nuestro problema nacional, causando a nuestros pueblos y a España un gran daño.

Partiendo de su concepción fascista, la dictadura de Franco liquidó totalmente (con las libertades políticas, sindicales, etc.) los regímenes autonómicos y, con ellos, las libertades nacionales de que gozaban con la República Cataluña y el País Vasco. Junto con la brutal represión y la falta de libertad que afecta a las masas populares de toda España, practica una política cerrilmente centralista, de opresión nacional contra los pueblos de Galicia, Euzkadi y Cataluña cercena y pisotea atributos que a éstos le son inalienables, como ocurre con el de la lengua, el de la cultura. En el aspecto social Galicia sufre directa y especialmente, las consecuencias de esa política que incide en su atraso crónico en el orden económico, en su subdesarrollo, lo cual configura toda su vida nacional.

Esta política de opresión nacional, el reforzamiento del carácter **ultra uniformista**, centralista-burocrático del Estado, confirma y amplía la experiencia histórica: en el Estado plurinacional, cuanto mayor es el forzado uniformismo la imposición centralista, más se exacerba el sentimiento nacional, más se agudiza el problema nacional. La opresión centralista crea una mayor base para que, a partir de cierto momento en que el factor subjetivo (organización y conciencia) alcanza un determinado grado, surjan y se desarrollen movimientos que reivindiquen las libertades nacionales. Por ello, son hoy tan vigorosos estos movimientos en Euzkadi y Cataluña y, aunque menos, también en Galicia.

---

## EL CARACTER DE LOS MOVIMIENTOS NACIONAL-DEMOCRATICOS

---

¿Qué carácter tienen estos movimientos? Integrados por las fuerzas de la sociedad vasca, catalana y gallega, que coinciden en luchar contra Franco y por los derechos nacionales que la dictadura niega a sus pueblos,



dichos movimientos tienen un carácter más democrático que en el pasado, determinado tanto por los fines que persiguen como por contar con un sólido apoyo popular. Exigen, con la democracia, la justa reivindicación de las libertades nacionales que deben desembocar en la obtención del derecho de «autodeterminación» nacional. Aun con matices y diferencias, el peso que las corrientes socialistas tienen en su seno, los distingue también esencialmente de sus predecesores. Uno de los hechos más importantes y que también los caracteriza es que los comunistas vascos, catalanes y gallegos participan ellos activamente. El P.C. de España les presta todo su apoyo.

---

## LO NACIONAL Y LO SOCIAL.

---

Los comunistas, al apoyar el contenido antifranquista, esencialmente democrático y revolucionario de los movimientos nacional-democráticos de Cataluña Euzkadi y Galicia, sus justas reivindicaciones nacionales, no renuncian a la crítica política e ideológica de aquellas de sus manifestaciones contrarias a los intereses y a la causa democrática y revolucionaria del proletariado español y de sus aliados.

A este respecto no estará demás aclarar algunas ideas.

La clase obrera española es una clase única, que se organiza, se une y practica su solidaridad a nivel de España, estando, al propio tiempo, unida y organizada al nivel de nacionalidad. Y por encima de «fronteras» regionales o de nacionalidades, coordinan sus acciones generales. Por supuesto, hacia afuera de nuestras fronteras, practica la solidaridad internacionalista inherente al proletariado.

Todo intento de anteponer de modo artificial las reivindicaciones nacionales, «en general», en «abstracto» a las primordiales de la clase obrera y demás sectores populares, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, un «desenfoque» del problema. Entre unas y otras reivindicaciones no hay ni puede haber contradicción esencial. Y la experiencia de-

muestra que en la medida que las luchas de los trabajadores por sus propias conquistas adquiere carácter masivo, las luchas de las libertades nacionales han ido adquiriendo y adquieren concreción y nuevas dimensiones. Pero además para los trabajadores la lucha por la libertad nacional ¿no ha de ir siempre vinculada a la perspectiva de su emancipación social?

La opresión nacional es la consecuencia y la prolongación de la opresión social. El combate por las libertades, por la autonomía, por el derecho de autodeterminación, forma parte de la lucha general por la democracia política, pero también contra la opresión social, por acabar con la explotación. La lucha por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia contra los grupos oligárquicos de esas nacionalidades que, con los del centro, constituyen la oligarquía monopolista española, forma, por ello, un todo.

Contra esa oligarquía, como fuerza social que detenta el poder del actual Estado dictatorial centralista y burocrático, debe estar orientado el filo de toda acción democrático-revolucionaria y, en consecuencia, la de los movimientos nacional-democráticos. Ello no excluye el que, como ocurre también en el caso de las libertades políticas, coincidamos en la lucha por las libertades democrático-nacionales con sectores de la burguesía vasca, catalana y gallega que, aunque con fines propios, están a favor de la democracia a nivel de España y de la autonomía nacional a nivel de nacionalidad.

Utilizando todos los medios de influencia ideológica de que ha dispuesto, la dictadura de Franco ha reforzado en ciertos sectores juveniles de la población la falsa idea, defendida por la reacción tradicional, de que la unidad de los pueblos que integran el Estado español sólo puede mantenerse por el centralismo burocrático. Esa idea, que se sienta en la base objetiva que le ofrecen los justos anhelos de que nuestros pueblos sigan unidos, que son muy profundos, sobre todo entre la clase obrera, requiere ser esclarecida. A ello debe contribuir una adecuada explicación política, ideológicamente



fundamentada, de este problema. Habrá de realizarse una popularización y generalización de la experiencia histórica vivida durante la República a que hicimos alusión. Esta experiencia demuestra que las libertades para el conjunto de los españoles y los derechos nacionales de los pueblos catalán, vasco y gallego, son indivisibles; pues la unidad real y no formal de los pueblos de España nunca tuvo una base tan sólida como cuando existían esas libertades.

---

## COMO RESOLVER EL PROBLEMA NACIONAL

---

Es un axioma que el problema nacional se resuelve cuando se liquidan las causas que lo engendran. Al igual que en el desarrollo de la lucha de clases, hacia la liquidación de esas causas es necesario avanzar cada día. En las condiciones de España y en la etapa actual, el avanzar en la solución de la contradicción existente entre Cataluña, Euzkadi y Galicia y el poder centralista burocrático que padecemos, significa, a nuestro entender, lo siguiente: **Liquidar la actual dictadura, establecer las libertades democráticas y, con ellas, las autonómicas de Cataluña y Euzkadi, haciéndolas extensivas a Galicia.**

El restablecimiento del derecho de Cataluña, Euzkadi y Galicia a un gobierno propio, no implica, en nuestro concepto, el reconocimiento de las antiguas instituciones republicanas ni de los respectivos gobiernos en el exilio. Los nuevos gobiernos autónomos, provisionales, habrán de ser el producto y la representación de las diferentes fuerzas que se oponen al actual régimen, refrendados por la voluntad popular.

Las autonomías concedidas a las nacionalidades catalana, vasca y gallega en la fase inicial del proceso democrático no serán, además, sino una base de partida para sucesivos progresos en la solución de nuestro problema nacional.

Con el desarrollo de la democracia hacia el establecimiento de una verdadera democracia política y económica (revolución antifeudal y antimonopo-

lista) el Estado español habrá de ser proclamado de «jure» Estado multinacional y reconocer a Cataluña, Euzkadi y Galicia el derecho a su autodeterminación.

Para los comunistas, como ya queda expuesto, la autodeterminación significa el derecho de los pueblos o naciones a disponer libremente de sí mismos. Poseyéndolo los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia decidirán libre y democráticamente, con entera responsabilidad, de sus destinos. El P.C. de España respetará escrupulosamente su decisión. ¿Cuál puede ser ésta?

Estamos seguros que la voluntad de los pueblos vasco, catalán y gallego será favorable a la unidad de todos los pueblos de España en un Estado democrático, que debe avanzar hacia el socialismo.

¿Por qué?. Tenemos en cuenta lo apuntado ya más arriba. Es decir, que paralelamente a la diversidad nacional, los factores económicos, humanos, históricos, culturales, psicológicos, etc., que unen a los pueblos que integran el Estado español, forman una corriente ya multiseccular y muy profunda. Estos factores se acentúan debido el desarrollo en ciertas ramas de la economía que refuerza el ensamblaje de ésta a nivel de toda España, a la fusión de la clase obrera de las diversas nacionalidades y regiones, que se viene produciendo a un ritmo acelerado por las inmigraciones; a la tendencia objetiva histórica a la integración en grandes espacios territoriales; a la mayor división internacional del trabajo. Estos factores se acentuarán aún más en la medida en que los modernos adelantos que comporta la revolución científico-técnica, y que se manifiesta aún con retraso en España, incidan más en toda la vida «nacional». **El ejercicio y la práctica de la democracia ha de ejercer en ese aspecto una influencia decisiva.**

Problemas «derivados», hoy muy agudos y enconados por la existencia del cerril centralismo franquista, dejarán de serlo o adquirirán un nuevo sesgo en cuanto se inicie y se desarrolle el proceso democrático. Ello facilitará extraordinariamente la solución del **problema básico.**



# **PROBLEMAS ACTUALES DEL MOVIMIENTO SINDICAL EUROPEO**

**Serafin ALIAGA**

En el curso de estos últimos tiempos, las Comisiones Obreras de diferentes localidades españolas han participado en iniciativas bilaterales de los Sindicatos en Europa tendentes a coordinar orgánicamente las reivindicaciones y la lucha de los trabajadores de grandes empresas pertenecientes a los mismos monopolios e instaladas en diversos países. Los ejemplos más recientes e ilustrativos han sido las entrevistas de delegaciones de metalúrgicos italianos, representando a las tres centrales sindicales de ese país con las comisiones obreras en Madrid, Barcelona, Bilbao y Pamplona con el fin de coordinar la acción reivindicativa en la FIAT-SEAT, Olivetti, Siemens, Authi-Innocenti y otras.

Esta presencia en Europa de las Comisiones Obreras —movimiento que por su representatividad y profundo carácter unitario es reconocido como el interlocutor autorizado y responsable de los trabajadores españoles en las relaciones sindicales internacionales— se integra en un proceso, particularmente importante a partir de 1969, cuya finalidad es la de organizar una

estrecha cooperación entre los trabajadores de los distintos países europeos interesados, para oponer una acción unida eficaz a la coordinación patronal que adquiere cada vez más un carácter internacional gracias a la concentración de empresas y a la creación de monopolios gigantescos de carácter multinacional.

La tendencia a la concentración económica en gran escala, la competencia exacerbada entre grandes grupos financieros, la penetración creciente en Europa del capital americano y por añadidura el importante rol económico que juega cada vez de manera más directa el Estado capitalista, ejercen una presión constante sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera europea y del conjunto de la población laboriosa, dando una dimensión internacional a problemas tales como la garantía del empleo, la clasificación profesional, los salarios, la inmigración y otros.

El movimiento sindical, en todo el mundo capitalista y de manera muy concreta en la zona económica de Europa occidental, de la que formamos parte se encuentra por ello ante la necesidad de abordar y resolver problemas muy complejos que el proceso de internacionalización monopolista plantea con acuciante urgencia, problemas que escapan a los esquemas tradicionales y para cuya solución no sirve ninguna receta prefabricada.

Según el informe general de 1969 de la Comunidad Económica Europea, 3.078 operaciones de concertación o de interpenetración internacional han tenido lugar en la zona del Mercado Común entre 1962 y 1968. De este total 1.101 fusiones entre empresas de los países pertenecientes al Mercado Común y 1977 entre países del Mercado Común y otros. Estas operaciones conciernen principalmente los sectores industriales siguientes: metalurgia mecánica, 980; industrias químicas, 592; alimentación, 172; servicios 721; diversos, 438.

El hecho más significativo de la evolución de las contradicciones interimperialistas ha sido el desarrollo de la penetración del capital americano en Europa. El Mercado Común que fue presentado como el instrumento idóneo



para la unificación de la economía europea, ha conducido en la práctica a facilitar la penetración en Europa de una nueva forma económica de neocolonialismo americano.

La consecuencia de la carrera competitiva entre grupos franceses, italianos, belgas y otros, así como de la RFA y de Inglaterra les ha llevado a ligarse de un modo u otro a poderosos grupos americanos.

Hay que señalar que las inversiones de capitales en las empresas americanas implantadas en Europa se hace sobre la base de reinversiones sobre los beneficios obtenidos por los monopolios yanquis en Europa misma. De hecho buena parte del desarrollo americano es financiado, gracias a este método, por la explotación de los trabajadores de Europa. Así ocurre que numerosos monopolios americanos obtienen más beneficios de sus filiales extranjeras que de las operaciones en el mercado interior. Los beneficios netos de la Standard Oil, Anaconda Copper y otros grandes grupos financieros americanos, provienen por más del 50% de sus inversiones en el extranjero y firmas como Ford Motor, y Massey Ferguson reciben del extranjero más del 90% de sus beneficios.

Las inversiones americanas, en los países de la CEE se elevaban a fines de 1968 a 9.000 millones de dólares, con esta inversión los monopolios yanquis controlan totalmente empresas instaladas en Europa cuyo activo alcanza alrededor de los 36.000 millones de dólares. Para 1970 está prevista una inversión americana en Europa superior a 4.000 millones de dólares.

Una tal concentración internacional económica se realiza a través de una lucha encarnizada, eleva la competencia y los antagonismos entre grupos monopolistas a un nivel cada vez más alto y agrava las contradicciones inherentes al sistema. El capitalismo no puede abordar la solución real de los problemas planteados por el desarrollo de las fuerzas productivas y la evolución de la economía moderna, ni mucho menos satisfacer las necesidades de la clase obrera y de la población trabajadora. El logro de los mayores beneficios, el reforzamiento de su dominación, es el único objetivo de los mono-

polios. Sobre las espaldas de la clase obrera y de la población trabajadora pesan, por lo tanto, las consecuencias de la desatada carrera al máximo beneficio que enfrenta entre sí a los grandes monopolios, la clase obrera paga el precio de la competencia acentuada, es la primera víctima en los períodos de recesión, consecuencia del desarrollo anárquico de la economía. El balance para los trabajadores se traduce en el cierre de fábricas y empresas no competitivas, con su cortejo de paro y privaciones y por otra parte en el acrecentamiento de las cadencias de trabajo y el bloqueo de salarios, mientras aumentan continuamente los precios y los impuestos.

La creación de monopolios internacionales con empresas operando en dos o más países facilita grandemente la explotación de los trabajadores y la libertad de movimientos de los patronos: la producción puede ser trasladada de un país a otro, bien en el caso de movimientos huelguísticos en uno de los países; bien para aprovechar los bajos salarios o el menor grado de sindicación en otro país; cerrando la fábrica en los lugares en donde la patronal tropieza con un proletariado más combativo, etc., etc.

Por otra parte, la revolución científica y técnica hace aparecer fenómenos nuevos. En las condiciones del capitalismo las transformaciones en curso en el proceso productivo se aplican al reforzamiento del poderío de los monopolios sin tener en cuenta para nada las consecuencias que conlleva para los trabajadores. El hecho de que sólo algunos monopolios poseen los medios necesarios para equipar sus fábricas de acuerdo con las nuevas técnicas y son capaces de financiar las investigaciones científicas indispensables conduce a desarrollar aún más el proceso de concentración que aplasta o absorbe pequeñas y medias e incluso grandes empresas. Cierre de fábricas, inseguridad del empleo, desclasificación, son algunas de las consecuencias que la concentración hace pesar sobre la clase obrera, que no beneficie por ello de los frutos de la revolución científica y técnica cuando ésta y el aumento de la productividad que resulta debieran, al contrario conducir a mejorar grandemente las condiciones de vida y de tra-



bajo del proletariado y la población en general.

Al mismo tiempo que aumenta en proporción muy importante el número de trabajadores no manuales, ingenieros, cuadros técnicos, científicos, sus condiciones de trabajo se degradan y ven reducirse sus posibilidades de promoción. El desarrollo de la revolución científica y técnica exige la generalización de un nivel más elevado de cultura y de conocimiento generales, mas bajo el régimen capitalista la política de formación continua estancada en las antiguas estructuras de educación basadas en la selección de clases. Ello plantea entre otros problemas el de la democratización de la enseñanza con un contenido más profundo y de mayor vigor científico que permita la adaptación a la evolución del progreso técnico posibilidades de readaptación para los obreros en los casos de cambios de profesión; la posibilidad para ingenieros y técnicos de perfeccionar constantemente sus conocimientos, etc.

Esta situación es tanto más grave por la posición dominante de los monopolios en el marco del capitalismo monopolista de Estado, cuando los medios de acción de los monopolios y del Estado forman un todo único, de este modo el Estado, jugando cada vez un papel económico más importante y decisivo, emplea ampliamente los poderosos instrumentos de intervención y de presión de que dispone para beneficiar los grandes monopolios.

Y así hemos asistido en todos estos últimos años a los ensayos de planificación realizados en diferentes países de Europa bajo la égida de los monopolios, tendentes a poner al servicio de sus intereses los medios del Estado en detrimento no sólo de la clase obrera sino también de las clases medias de la ciudad y del campo y de todas las categorías no monopolistas de la población.

Este ha sido asimismo el objetivo de la política, llamada de rentas, de estabilización, de concentración, etc. aplicada en la mayor parte de los países capitalistas de Europa —y fracasada en lo esencial, gracias a las luchas de los trabajadores— y consistente, en suma, en la intervención del Estado, sistemática y autoritaria, orientada a la fija-

ción rígida de los salarios, y al acrecentamiento de los beneficios de los grandes monopolios.

Después del fracaso general en estos últimos años de la llamada política de rentas, nuevas tentativas sistemáticas se están llevando a cabo para renovar el control, centralizado, de los salarios, con nuevas etiquetas que puedan hacerlo más aceptable para los sindicatos. Tal es el objetivo de la política de «accionariado», «contratos de progreso», «nueva sociedad», «sociedad concertada», «capitalismo popular», y otras denominaciones, según los países.

Esta política tiende, en todos los casos, a que los trabajadores, no solo admitan su propia explotación sino que participen a la organización de ésta bajo el pretexto de la «productividad» de la «competencia» y otros. El objetivo es dar un fundamento ideológico y una base de masas a las opciones monopolistas.

Ella va acompañada de nuevos intentos de suprimir o limitar las libertades y derechos sindicales, así como las ventajas adquiridas por los trabajadores en el terreno de la seguridad social al precio de tenaces luchas, a las tentativas por poner toda clase de trabas al derecho de huelga, a la adopción de leyes represivas para frenar y reprimir las luchas sindicales y políticas de la clase obrera por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

Los problemas nuevos y que resultan de la evolución del capitalismo moderno agudizan las contradicciones del sistema. Lejos de atenuarse los antagonismos de clase, como pretendían los ideólogos del neocapitalismo y de la integración, se acentúa aún más la contradicción fundamental del capitalismo, entre la producción social y la apropiación privada, entre el capital y el trabajo.

La necesidad de cambios profundos de estructura se impone por la propia dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas.

Así comienzan a aparecer, en proporción diferente, pero no por ello menos aguda, en distintos países capitalistas de Europa, los síntomas de graves crisis de carácter político social. De aquí la creciente intensificación de la lucha



de clases que se manifiesta. Intensificación de la lucha de clases que tiene lugar no sólo en los países en donde actúan sindicatos, enemigos de todo compromiso o integración en el sistema y cuyo programa se plantea como objetivo el de terminar con el poder de los monopolios a través de una alternativa democrática, sino también en aquellos países en donde operan sindicatos que estaban anclados hasta hoy en la colaboración de clases, bajo la influencia del reformismo y de la tradición social-demócrata.

Ello plantea al movimiento sindical europeo la necesidad de elaborar una nueva estrategia en las condiciones y ante los problemas de hoy, una nueva estrategia de la lucha obrera que, desbordando, superando, las divisiones sindicales, conduzca a la coordinación internacional del movimiento reivindicativo, a la unificación de las plataformas de acción en los grupos monopolistas internacionales, a una más eficaz e incisiva lucha contra la política económica y social de los gobiernos.

Las experiencias más recientes de las luchas obreras en Europa muestran que están madurando las condiciones para ello.

El examen forzosamente sumario del proceso de concentración monopolista en Europa y de algunas de las consecuencias sociales y políticas que comporta, esbozado en el capítulo que precede, era indispensable para una mejor comprensión de la significación y de los elementos nuevos que aparecen en el movimiento reivindicativo en Europa y que influyen decisivamente en el desarrollo de la unidad de acción entre los sindicatos europeos, tanto en el plano nacional como internacional.

En efecto, las huelgas que se han producido en estos últimos tiempos en diferentes países europeos, en Italia, Francia, España, Inglaterra, Bélgica, Suecia, RFA, Dinamarca y otros, no pueden calificarse pura y simplemente como la continuidad de luchas anteriores. Pese a diferencias de situación, de relación de fuerzas y a las formas en

que se desarrollan las acciones en las condiciones específicas de cada país, el movimiento reivindicativo, en su conjunto presentó numerosos rasgos comunes, ligados al período nuevo que vivimos y reflejan los cambios profundos que se manifiestan en el comportamiento de la clase obrera en los países capitalistas.

En Francia, durante las grandes huelgas de 1968; en Italia, en el curso del importante movimiento reivindicativo de los últimos años; en España que a pesar de la existencia de la dictadura y de la falta de libertades y derechos sindicales y de la represión, se sitúa entre los primeros países de Europa, por la fuerza y la amplitud de las luchas obreras, lo que la clase obrera plantea en el primer plano de su acción reivindicativa no son solamente las demandas de mejores salarios sino, asimismo la necesidad de cambios profundos en la política económica y social de la patronal y del gobierno y en el caso de España, en la naturaleza misma del régimen.

Entre los rasgos más significativos de los movimientos huelguísticos en estos países hay que destacar en los casos de Francia e Italia, la participación masiva de millones de obreros no sindicados, y en todos los casos, incluyendo España, la participación combativa y de masas de la juventud trabajadora y de categorías profesionales que no participaban anteriormente en las huelgas, en particular las nuevas capas de técnicos y cuadros, cuyo papel en el proceso productivo, ha aumentado considerablemente, como hemos dicho, con el progreso de la ciencia y de la técnica.

Un hecho nuevo, aunque no en el caso de España, es el proceso de renovación de la democracia sindical que se opera en el curso de la lucha y gracias a la lucha. Citaremos concretamente el caso de Italia que es el más significativo a este respecto. Como es sabido, en Italia existen tres grandes centrales sindicales, la CGIL, de influencia comunista y socialista, la CISL, compuesta en su mayoría de



obreros de filiación cristiana y la UIL, social-demócrata. El desarrollo de la unidad de acción de estas tres centrales ha rebasado los marcos tradicionales de los sindicatos y plantea de manera nueva las relaciones entre el sindicato y el conjunto de los trabajadores, sindicados o no. Las plataformas reivindicativas son definidas en asambleas de trabajadores, —como es usual en España, donde como decía arriba el hecho no es nuevo— estas asambleas son convocadas en las empresas, en cada fase de la negociación. La aceptación o no de los contratos y convenios colectivos es decidida en las Asambleas con la participación de todos los obreros, sindicados o no. Y la acción es dirigida por organismos de nueva creación: los delegados de taller, los comités unitarios de empresa, —comisiones obreras, diríamos nosotros —elegidos por todos los trabajadores, inscritos o no en los Sindicatos e independientemente de la afiliación sindical de los representantes elegidos.

Este paso importante en la democratización del movimiento sindical es un elemento capital para acelerar el proceso de unificación sindical orgánico en Italia, tendente a superar la división sindical existente.

De una forma u otra esta exigencia de renovación de la democracia sindical se plantea en otros países y está en el centro de las luchas no sólo en Francia e Italia donde la aplicación de esta reivindicación se halla facilitada debido a que las organizaciones decisivas en el plano sindical, están situadas en la línea de la lucha de clases, sino también en los países en los cuales el movimiento sindical desde hace largo tiempo sigue una orientación reformista.

Las huelgas llamadas «salvajes» o «espontáneas», que han tenido lugar en Suecia, Bélgica y otros países son en realidad huelgas simplemente no oficiales, pero no tienen nada de «salvajes» ni «espontáneas». Están dirigidas por los sindicatos de base en las empresas o por Comités de huelga elegidos por los obreros. Lo que ponen de relieve es la oposición entre el desarrollo de la lucha reivindicativa en las empresas, la creciente toma de conciencia de los trabajadores y por otra

parte los métodos tradicionales del movimiento sindical en ciertos países, consistente en la conclusión de acuerdos y convenciones de larga duración directamente, entre la dirección nacional sindical y los organismos patronales y gubernamentales, sin consulta ni participación del conjunto de los trabajadores interesados.

Lo que esas huelgas «salvajes» ponen en tela de juicio es la «acción concertada» practicada desde hace años por las direcciones sindicales nacionales de orientación socialdemócrata o cristiana. Lo que los obreros rechazan es la integración y la colaboración de clases. Y exigen su participación directa en las cuestiones que les conciernen de manera vital. De ahí el papel fundamental que juegan los sindicatos de base y la fuerza del proceso de lucha por la democracia sindical en estos países.

Huelgas no decididas por las centrales sindicales contrariamente a la tradición socialdemócrata, han tenido lugar recientemente en RFA, comprendiendo centenares de miles de obreros, en las minas de hierro de Suecia, en las minas de Limbourg, en Bélgica, en Dinamarca, en numerosas empresas de Gran Bretaña. Y han causado desconcierto y estupor entre los organismos dirigentes. Sin embargo son el resultado de las condiciones nuevas de la lucha de clases bajo el capitalismo monopolista de Estado, que conlleva no tan sólo cambios en el proceso de explotación capitalista sino que conduce igualmente a la clase obrera a modificaciones en la estrategia y la táctica de la lucha sindical.

Una de las consecuencias inmediatas ha sido la obligación así impuesta a las direcciones sindicales en estos países de tener en cuenta los nuevos fenómenos y realizar ciertos cambios en su política, que serán más o menos duraderos y en desarrollo en la proporción en que se acentue la presión de la base en el curso de este proceso de renovación sindical en Europa.

Es de destacar en este caso el ejemplo de Bélgica en el que la dirección sindical, después de tentativas de resistencia que llegaron hasta la desaprobación de la huelga y la negativa a sostener moral y financieramente a los huelguistas, procede a una reflexión



más razonable y pide la discusión de nuevas convenciones colectivas, que han llevado en marzo de 1970 a nuevos acuerdos más ventajosos que los precedentes, comportando, como exigían los sindicatos de base, una cláusula que permite la revisión de este acuerdo incluso antes de la fecha de expiración del convenio, si los trabajadores lo estiman necesario.

Una evolución parecida se registra en Alemania Occidental, Inglaterra y en los países nórdicos, donde las direcciones sindicales, comienzan a mostrarse más exigentes vis a vis de sus interlocutores patronales y gubernamentales y tratan de establecer nuevas relaciones entre la dirección del Sindicato y la base.

En el examen de los cambios que se están operando en el movimiento sindical europeo, cabe citar como un ejemplo demostrativo, el de la evolución de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT) organización anteriormente ligada a la jerarquía católica, pero que habiendo roto con ésta desde hace largo tiempo no puede ser llamada ya, como suele hacerse, una central sindical cristiana.

Esta organización, la segunda central sindical en Francia, después de la CGT en orden de importancia, ha rechazado abierta y categóricamente en su último congreso toda concepción de colaboración de clases. Reconociendo y proclamando la realidad de la lucha de clases formula su orientación sobre este principio, se pronuncia contra la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y se fija como objetivo, el socialismo.

Esta ruptura espectacular con el reformismo puede evidentemente repercutir en el seno de otras organizaciones sindicales, adherentes, como la CFDT, a la Confederación Mundial del Trabajo, central sindical internacional que también en su último congreso internacional decidió retirar de su sigla el apelativo de organización cristiana de los trabajadores, así como con otras organizaciones sindicales de otros países europeos con los que la CFDT

mantiene relaciones y tiene cierta influencia.

Dicho esto es necesario agregar que el hecho de que la política de colaboración de clases sea rechazada cada vez más por los trabajadores, no quiere decir que todo va a ir bien a partir de ahora. Es claro que las tentativas de integración no cesarán, bien al contrario, teniendo en cuenta los poderosos instrumentos de presión de que dispone el Estado capitalista y el hecho de que esta política forma parte de las tradiciones de la socialdemocracia. Lo que tratamos de poner de relieve es la crisis profunda por la que atraviesa el movimiento sindical influenciado por el reformismo ante los problemas que plantea el incremento de la lucha de clases y el carácter irreversible de este proceso de superación de las divisiones sindicales ante la necesidad de hacer frente conjuntamente a la ofensiva internacional de los monopolios. La estructura económica y política de la Europa de hoy obliga a revisar concepciones de la acción sindical, ampliándolas a dimensiones, en primer lugar europeas y en consecuencia mundiales.

No es casual en absoluto que las luchas reivindicativas se desarrollen con fuerza, particularmente en este periodo, en los países capitalistas de Europa. Estas luchas obedecen a las mismas causas y tienen el mismo origen. Las cuestiones planteadas en estos países por el movimiento sindical en la confrontación con la patronal y con los gobiernos, si bien no en todas partes, en la misma forma y con el mismo espíritu consecuente expresan la voluntad de la clase obrera de no permitir que el proceso económico y de producción se lleve a cabo bajo la dirección exclusiva del capital monopolista.

Por ello dos tipos de reivindicaciones aparecen con fuerza en el curso de los conflictos, independientemente de las demandas profesionales o específicas a cada caso y cada país:

- Una mejor y más equitativa distribución de los beneficios que resultan del progreso científico y técnico.
- la participación efectiva de la clase obrera en la elaboración de las de-



cisiones sociales que le afectan, tanto en la empresa como en la colectividad.

En cuanto a las reivindicaciones profesionales y específicas es posible constatar la identidad fundamental entre los diferentes países.

Las reivindicaciones principales conciernen, en efecto, problemas comunes, en particular las que se refieren: aumento del salario directo; reducción del horario de trabajo; reglamentación de las cadencias y ritmo del trabajo; garantía del empleo; conquista o ampliación de los derechos sindicales; mejoras en el sistema de seguros sociales y otros.

Esta comunidad de intereses, mucho más internacionalista, que los intereses de los monopolios, facilita la colaboración de una política común a escala europea, la coordinación de las luchas y el desarrollo de la solidaridad de clases así como el acercamiento y el entendimiento entre las organizaciones sindicales hasta hoy divididas.

Este proceso está en marcha. Aunque el retraso es aún considerable, contactos y relaciones múltiples se establecen en Europa occidental y en particular entre los sindicatos de los países del Mercado Común, independientemente de la afiliación internacional, superando así el período de división y de exclusivas que caracterizaba las relaciones sindicales en Europa durante los años de la guerra fría.

Estas relaciones se desarrollan entre Centrales nacionales, federaciones profesionales, así como entre los Sindicatos que actúan en empresas monopolistas situadas en diferentes países.

Ya hemos aludido al principio a algunas iniciativas en este sentido en las que han participado las Comisiones Obreras de diversas localidades españolas. Muchos otros ejemplos pueden agruparse. La interpenetración de los monopolios que les permite instalar empresas en diferentes países, conduce necesariamente a conflictos cuya naturaleza rebasa igualmente las fronteras nacionales e impone la solidaridad obrera.

A fines de mayo de este año tuvo lugar en Pont-a-Lesse en Bélgica un

coloquio internacional al que asistieron representantes de todas las organizaciones sindicales de los países del Mercado Común, con excepción de «Fuerza Obrera», de Francia, (que sigue manteniendo posiciones discriminatorias, respecto a los Sindicatos europeos afiliados a la FSM, es decir las dos más importantes organizaciones sindicales de Francia y de Italia, la CGT y la CGIL). En el curso de este coloquio, importante por el número y la diversidad de las organizaciones presentes, fueron expuestos ejemplos de coordinación sindical en los monopolios internacionales siguientes: Fiat-Citroen, General Electric, Chatillon-Phenix, Solvay, Olivetti, Bull, Saint Gobain, Michelin, Philips, Peugeot, y otros.

Numerosos ejemplos podrían citarse también en el plano de los sectores industriales. Y a este respecto conviene mencionar la decisión adoptada recientemente por la Federación internacional de Transporte, —a pesar de la oposición de Fuerza Obrera que forma parte de esta organización—, de responder favorablemente a la proposición de la Federación CGT de Transporte de celebrar una reunión de todas las organizaciones sindicales europeas afectadas, para discutir sobre la política de transportes en el Mercado Común.

Encuentros y Conferencias en las que participan todos los Sindicatos, sin discriminación, de una y otra rama industrial, son frecuentes y lo serán cada vez más.

El proceso de unidad de acción, puede ser un primer paso para superar estructuras sindicales que no corresponden ya a las exigencias de nuestro tiempo.

Unas palabras, antes de terminar para saludar la participación de las Comisiones Obreras en este proceso de intensificación de las relaciones sindicales europeas, a la que me he referido al comienzo, participación doblemente meritoria teniendo en cuenta la magnitud y dificultades de las tareas a las que es necesario atender en el país.



En el esfuerzo por dar una dimensión europea a la acción reivindicativa, las Comisiones obreras pueden en efecto, jugar un papel importante que nadie puede realizar con más responsabilidad y representatividad que ellas mismas. Lo que se refiere a la defensa de los trabajadores empleados en España en empresas filiales de monopolios internacionales, y a la organización de la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo de los obreros españoles inmigrados y otras cuestiones similares, en el terreno de los problemas específicos. La ampliación sistemática de las iniciativas ya en marcha y su extensión a otros sectores se hace necesaria.

Las Comisiones Obreras reúnen condiciones óptimas para participar en el proceso en curso que tiende a coordinar la lucha de clases en escala europea, pueden y deben intervenir en la elaboración de una estrategia común de los trabajadores europeos frente a la situación creada por el desarrollo capitalista.

España no es diferente, como decía el slogan folklórico franquista. Vivimos en una zona geográfica económica que

tiene problemas que son también nuestros problemas.

La autonomía e independencia completa de las Comisiones Obreras respecto a los partidos políticos y formaciones ideológicas o religiosas; su condición de movimiento ampliamente unitario y representativo de los trabajadores españoles; el hecho de no estar afiliadas a ninguna organización sindical internacional; el respeto y prestigio de que gozan entre las organizaciones sindicales de Europa y del mundo por su lucha tesonera en España, inspirada en los principios de la lucha de clases, son otros tantos factores que hacen posible necesaria y con seguridad fecunda para el movimiento sindical en su conjunto, la presencia y la acción en Europa de las Comisiones Obreras de España.

Esta sería la forma de contribuir también con nuestra aportación y las experiencias propias de la lucha obrera en España a la importante mutación que se está operando en el movimiento sindical europeo, en el camino de la unidad de acción internacional frente a la política de concentración monopolista y todas las consecuencias que comporta.



**Manifestación en Roma convocada por todas las centrales sindicales.**



## Fuera las tropas norteamericanas de Corea del Sur

(Declaración del C.E. del Partido Comunista de España)

El 25 de julio próximo se cumple un nuevo aniversario del armisticio de la guerra de Corea. A los diecisiete años de ese acontecimiento, el exigir la retirada de las tropas agresoras yanquis de Corea del Sur es un imperativo para todas las fuerzas antiimperialistas.

Esa exigencia la plantean con vigor redoblado la República Popular Democrática de Corea y, con ella, la mayoría aplastante de la población del Sur, que desea la reunificación de su patria; los países socialistas; millones de comunistas y otros combatientes contra el imperialismo y la guerra en Asia y a través de todo el mundo. **Esta es la exigencia del Partido Comunista de España.** Estamos seguros de que, por ese objetivo, se movilizarán con nosotros los trabajadores y otros sectores sociales de nuestro pueblo.

La criminal agresión yanqui, perpetrada el 21 de junio de 1950 contra el pueblo coreano, ha impuesto a éste una lucha sangrienta que duró tres años, terribles destrucciones y el que continúe aún la división de su patria.

En el Norte, donde se construye con éxito el socialismo, el pueblo, dueño de sus destinos, ha constituido un Estado independiente y soberano, libre de toda tutela o ingerencia extranjera, amante y defensor de la paz.

El Sur, bajo la ocupación y el dominio extranjero, es una base militar al servicio de la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, un trampolín de los más diversos actos de provocación y de sabotaje contra la República Democrática Popular de Corea y del cual puede partir en cualquier momento una nueva y criminal agresión en gran escala.

El régimen reaccionario, fascista, encabezado por Pak Jung Hi, impuesto por los ocupantes, cuenta con un ejército de 700.000 hombres, alcanzando a más de un millón el conjunto de sus fuerzas armadas, supeditadas totalmente al mando norteamericano. Los imperialistas yanquis y sus satélites tienen destacados en Corea más de 160.000 hombres; poseen varias unidades dotadas de cohetes teledirigidos y otras armas nucleares. Estas pueden ser utilizadas por su flota aérea y naval, que dispone en el territorio sudcoreano de más de 180 bases.

La prensa proimperialista declara sin rubor que las bases nucleares norteamericanas instaladas cerca de la línea de demarcación que divide las dos Coreas, son un complemento de las bases nucleares yanquis en Okinawa.

Desde Corea del Sur se amenaza a la República Democrática Popular China y a la Unión Soviética, así como a otros pueblos de Asia que luchan por



su liberación nacional. Un numeroso contingente de tropas sudcoreanas forman parte de los ejércitos mercenarios que hacen la guerra contra el mil veces heroico pueblo del Vietnam.

La situación político-militar de Corea del Sur se halla cada vez más estrechamente ligada al renacimiento del militarismo japonés. Este enemigo secular del pueblo coreano, a quien los yanquis empujan a servir de gendarme de los pueblos asiáticos, aspira a hacer realidad su viejo sueño de la denominada «esfera de coprosperidad de la Gran Asia». Y, protegido por el imperialismo yanqui, extiende de nuevo sus garras a la península coreana. La pretendida alianza de E.E.U.U., Japón y Corea del Sur, bajo la égida yanqui, tiene un carácter marcadamente imperialista y agresivo. **La lucha contra esa alianza es un deber de las fuerzas antiimperialistas de todo el mundo.**

La República Popular Democrática de Corea viene insistentemente denunciando el peligro que las provocaciones que parten del Sur y la política militar de los yanquis en esa zona, representan para la paz. Al propio tiempo, propone medidas tendentes a modificar esa situación. El 21 de junio, 20 aniversario de la agresión yanqui, ha hecho públicas, con tal objeto, nuevas proposiciones. Sobre la base de que sean retiradas las tropas del agresor imperialista yanqui, está dispuesta a realizar un acuerdo de paz y de no agresión entre el Norte y el Sur; a que **se reduzcan las fuerzas armadas de ambas zonas a cien mil hombres o a unas cifra aún más baja.** «Esa es -declara- la única garantía segura de la salvaguarda de una paz duradera en Corea».

El Gobierno de la R.P.D. de Corea, que propone constituir una Confederación del Norte y Sur, como medida de transición a una unificación completa del país, se muestra asimismo favorable a que se convoque una Conferencia Internacional de los países interesados para solucionar la cuestión coreana. Una vez más, se declara partidario de la reunificación del país por medios pacíficos, sobre la base de que se salvaguarde plenamente su independencia y soberanía.

¿Quién puede afirmar que esas proposiciones no son justas y razonables y que no responden al interés del pueblo coreano, de la seguridad de esa parte de Asia y de la paz mundial?

El Partido Comunista de España apoya, con todas sus fuerzas y sin reserva alguna, las proposiciones del Gobierno y del Partido de los Trabajadores de la R.P.D. de Corea tendentes a resolver el problema coreano.

Los imperialistas yanquis, temiendo el efecto que esas propuestas puedan causar; al ver que la opinión pública mundial aumenta la exigencia de que retire sus fuerzas de Corea del Sur, han montado una maniobra típica de su política agresiva: anunciar la retirada de unos millares de soldados, al propio tiempo que prometen a sus lacayos más armas y otros medios modernos de guerra, como ayuda militar suplementaria.

¡Denunciemos esa maniobra propia de los gangsters internacionales!

Con el anuncio de la retirada de 20.000 hombres, lo que los imperialistas pretenden es impedir una mayor movilización internacional que denuncie con mayor energía su política agresiva y les obligue a una retirada efectiva. ¡Es preciso desenmascarar con toda fuerza sus siniestros planes!

Combatir los peligros que para los países de esa parte de Asia y para la paz entraña la política belicista de los imperialistas yanquis en Corea del Sur; defender la independencia y la libertad de los pueblos amenazados por su presencia militar en dicho territorio, **así como por el renacer del militarismo nipón;** contribuir a la sagrada causa por la cual el heroico pueblo coreano, dirigido por el Partido de los Trabajadores, de liberar la parte sur de su país del yugo extranjero y de unificar a su patria, es un deber para los comunistas, para la clase obrera internacional, para todos los pueblos interesados en batir, en «desmembrar» al capitalismo norteamericano gendarme de la reacción mundial.

La acción por que los yanquis retiren sus fuerzas de Corea del Sur no es solamente un deber solidario, es parte de la lucha antiimperialista, a escala general. Para nosotros, españoles, es **parte de nuestro propio combate contra la presencia del imperialismo yanqui en nuestro solar patrio.**



Llamamos a los militantes de nuestro Partido, a todos nuestros amigos y simpatizantes, a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes, intelectuales y profesionales, a las mujeres y, **especialmente, a la juventud obrera y estudiantil**, a mostrar su combativa solidaridad con el pueblo coreano, que se bate por una causa justa y contra nuestro común enemigo. Llamamos a las fuerzas de oposición y a los militares patriotas a mostrar, por los medios que consideren oportunos, su simpatía y apoyo moral a la retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur.

¡La causa del pueblo coreano concierne a todos los pueblos, y por ello también al nuestro!

La retirada yanqui de Corea del Sur sería una gran victoria antiimperialista y de ingentes fuerzas que en todo el mundo defienden la paz. ¡Hay que conquistar esa victoria,

¡Fuera las tropas de los imperialistas yanquis de Corea del Sur!

¡Fuera de Vietnam, de Camboya y de todos los pueblos de Indochina!

¡Fuera de España sus bases militares!

Yanquis ¡Go home!

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España

Julio de 1970

## Saludo a la Cuba socialista

Al camarada Fidel Castro.

Al Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Queridos camaradas:

El 26 de julio el pueblo de Cuba celebra dos acontecimientos memorables: el asalto al Moncada, del que se cumple ahora el XVII aniversario y el fin de la zafra más extraordinaria en la historia de vuestro país.

En nombre del Partido Comunista de España nos asociamos al júbilo popular en estas fiestas, justa conclusión de un año de trabajo abnegado y heroico, en el que se ha probado, otra vez el ardor y la conciencia revolucionaria del ese pueblo.

Con la zafra habéis librado una gran batalla contra el subdesarrollo; por la independencia nacional frente a las agresiones imperialistas; por el desarrollo del Socialismo.

Los comunistas españoles, en este día, estamos de todo corazón con el pueblo cubano, con su Revolución, con su Partido Comunista, con Vd. camarada Fidel.

Dolores Ibárruri

25 de julio de 1970

Santiago Carrillo



# Ante el crimen de Granada

(Declaración del C.E. del Partido Comunista de España)

Obreros de la Construcción, reunidos pacíficamente en Granada para tratar de su convenio colectivo, han sido atacados a tiros por la fuerza represiva.

El hecho es grave, muy grave. Tres obreros muertos, decenas de heridos, más de un centenar de detenciones han sido el balance dramático de este brutal acto de violencia de la dictadura.

Las amenazas del gobernador civil, la ocupación policiaca de la ciudad, no han podido impedir la protesta enérgica de los trabajadores.

En la misma Granada, huelga general de los obreros de la Construcción, ocupación de la catedral, acciones solidarias de los jornaleros agrícolas de Maracena y Pelgrós.

En Madrid, huelga en el «Metro», totalmente paralizado hoy; paros en varias empresas importantes, acciones de comandos juveniles, de técnicos, ceremonias religiosas, colectas, brazaletes negros. Los obreros, atrincherados en Usera, hacen retroceder a la policía.

En Sevilla, Gijón, Barcelona y otras ciudades, paros, letreros, llamamientos a la solidaridad. Todas estas acciones vienen a insertarse en la perspectiva de la preparación de la HUELGA NACIONAL.

El crimen de Granada ha producido honda conmoción en el país y en todo el mundo. Centrales sindicales, federaciones de los más diversos ramos, elevan su protesta.

Y cuando en Madrid se congregan luchadores obreros de toda España para examinar la situación creada por la sangrienta represión contra los trabajadores en Granada, la policía irrumpe en el convento donde tenía lugar la reunión y detiene a muchos de ellos. De nuevo, la violencia policiaca, en confabulación con los jefes verticalistas, arremete contra el derecho de reunión de los trabajadores.

Y todo esto sucede...

Cuando la podredumbre de este régimen revienta por todos los poros en el escándalo MATEA, con tres ex-ministros procesados, pero en realidad con el franquismo en el banquillo.

Cuando el Gobierno se dispone a consumir un nuevo acto de traición nacional suscribiendo los acuerdos militares con EE.UU., prorrogando la presencia de las bases militares yanquis, cuya peligrosidad ha sido denunciada por la opinión pública y numerosas personalidades.

Cuando todo el país clama contra la tiranía, y los abogados en León exigen la Amnistía, y la misma Conferencia episcopal sugiere la libertad de los presos políticos y derechos fundamentales como el de reunión y el de asociación.

En suma, cuando más agudo es el contraste entre el país oficial y el país real, cuando el régimen se devora a sí mismo, cuando su crisis es más aguda.

El intento de frenar por la violencia los cambios democráticos que la vida exige, puede hacer inútiles los esfuerzos de quienes deseamos que dichos cambios se realicen sin graves convulsiones.

Los trabajadores han aprendido en su propia experiencia que el derecho de reunión —como el de huelga— lo conquistarán practicándolo, imponiéndolo, haciendo asambleas y reuniones. Cuando esta práctica se generalice en cada localidad, en cada rama y empresa, la dictadura será impotente para impedirlo.



La reunión de Madrid, reprimida por la policía, era continuación de las que vienen intentando celebrar los trabajadores en locales sindicales para hablar de sus convenios colectivos.

El Partido Comunista expresa su profunda solidaridad de clase con los obreros de Granada víctimas de la represión, y exige el castigo de los culpables del crimen.

Saluda todas las acciones de solidaridad que brotan estos días.

Valora altamente la Carta de los 300 intelectuales, protestando por la muerte de tres obreros granadinos y reclamando libertad.

Llama a que la liberación de los dirigentes obreros detenidos en Madrid sea exigida no solo por los fuerzas de la oposición sino por todos los que reconocen el derecho de los trabajadores a organizarse libremente, a reunirse para examinar sus problemas.

Se dirige a los abogados, que tan digna y valientemente han expresado en su Congreso reivindicaciones democráticas, para que denuncien esta sangrienta iniquidad.

Periódicos como «Pueblo», en un intento de encubrir a los culpables de la matanza de Granada, han volcado su rabia contra los curas progresistas que hacen suyas las justas reclamaciones obreras. La indignación legítima que produce en los sectores católicos el recurso constante a la violencia por la dictadura, puede y debe desembocar en un alejamiento más marcado de la Iglesia respecto a aquella, en actitudes condenatorias de la represión.

Apelamos también a la conciencia de aquellos militares que no quieren ser convertidos en gendarmes contra el pueblo, que han influido con su actitud en que las tropas no fueran utilizadas para reprimir a los trabajadores de Granada.

Nos dirigimos a todos los Partidos Comunistas, a todas las fuerzas revolucionarias, a todas las organizaciones sindicales y movimientos progresistas para que protesten enérgicamente contra los crímenes de la dictadura franquista, para que un poderoso torrente de solidaridad afluya a los luchadores por la libertad en España.

El C.E. del P.C. de España.

29.VII.70

## Sobre la visita de Nixon

El viaje de Nixon a España confirma que el imperialismo yanqui utiliza nuestro país como una pieza central de su política agresiva a escala mundial, y de modo especial en la cuenca mediterránea, donde sus preparativos bélicos contra los pueblos árabes encierran un peligro gravísimo para la causa de la paz.

Habiendo obtenido, por la capitulación de Franco y del Gobierno Opus-Matesa, la prolongación del arriendo de las bases norteamericanas en España, Nixon patentiza con su visita a esas bases que trozos del territorio español están, de hecho, sometidos a la soberanía yanqui.

Con su presencia en España en estos momentos, el presidente de EE.UU. desvela con agresivo cinismo el contenido reaccionario de su política: Nixon, responsable en el Vietnam de crímenes semejantes a los que cometiera Hitler ayer en Europa, intenta apuntalar la dictadura de Franco, instaurada en nuestro país con el apoyo de los ejércitos de Hitler y Mussolini, y marcada desde su nacimiento con el estigma del fascismo. Pero esa visita de poco podrá servir a una dictadura carcomida y agónica, cuyo carácter antinacional aparece cada día con más evidencia, que se halla acosada por la creciente lucha de las masas y condenada por la oposición de los más amplios sectores del país.



MINISTERIO  
DE CULTURA

